

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



**“Nos hacíamos escuchar todas a una sola voz”: cambios en la  
participación política de las mujeres de los Comedores Populares  
Autogestionarios hoy**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**AUTORA**

Walkiria Santa Cruz Gamonal

**ASESORA**

Maritza Victoria Paredes Gonzales

Lima, Octubre de 2020

## RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo conocer los cambios en la participación política de las mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios en los últimos 20 años. El caso a estudiar será el distrito de El Agustino, debido a la relevancia histórica de sus invasiones y fuerte organización popular de sus habitantes. Sabemos que los comedores populares fueron el foco de atención de muchas académicas y usualmente las investigaciones se centran en su historia o en su lugar dentro de las políticas públicas, pero creemos importante volver y preguntarnos cómo ha cambiado su agencia ya entrados los 2000. Para esto, se realizó un estudio de caso basado en una revisión histórica, entrevistas a diversos actores y observación participante, y pudimos encontrar tres cambios significativos: 1) hay un cambio en la relación con un Estado neoliberal que fragmenta y limita la agencia de los Comedores Populares Autogestionarios (CPA); 2) hay un cambio de demandas que responde a la lectura de un nuevo contexto en el distrito y, en general, de la ciudad; 3) estas demandas repercuten en su forma de organizarse que tiene a la autogestión como capital social organizativo. Es en base a esos cambios que las mujeres de los CPA resisten en el históricamente hasta la actualidad. Por ello, esta tesis tiene la finalidad de conocer qué fuerzas colectivas mantienen las mujeres y cómo se enfrentan a los nuevos contextos.

Palabras clave: “frames”, comedores populares autogestionarios, capital social autogestionario, políticas públicas neoliberales.

## ABSTRACT

This research aims to explore the changes in the political participation of the Self-managed Community Kitchens in the last 20 years. The case study will be El Agustino district, due to the historic relevance of its invasions and strong popular organizations. It is known that the Community Kitchens have been the focus of many academic researches, most of them have studied their history, so we believe it is important to deepen the knowledge about how their agency have changed in the 2000s. Therefore, a qualitative research was made, based on an historic review, interviews and participant observation, and product of it we could discover three main findings: 1) there is a change of the relationship between the neoliberal government that attempts to fragment and limit the Self – managed Popular Kitchens’s (SPK) agency; 2) there is a change of demands that responds to a new context that women experience in the district and, in general, in the city; 3) this demands have an impact on the way they organize that has the self – managed as an organizational social capital. It is based on those changes that women of the SPK historically resist until today. Consequently, this thesis has the porpuse of knowing what collective forces this women maintain and how they face new realities.

Keywords: “frames”, Self-managed Popular Kitchens, self-managed social capital, neoliberal social politics.

## ÍNDICE

RESUMEN .....	2
ABSTRACT .....	3
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	5
1. Estado del arte .....	5
1.1. Panorama actual: despolitización e institucionalización de los comedores populares autogestionarios.....	5
1.2. Antecedentes.....	6
1.3. Surgimiento y desarrollo de los comedores populares autogestionarios. ....	8
1.4. Debilitamiento de los comedores populares autogestionarios.....	12
1.5. Pregunta de investigación. ....	13
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO Y ARGUMENTOS.....	15
2. Comedores Populares.....	15
2.1. Participación política de mujeres desde abajo .....	16
2.2. Entre el clientelismo neoliberal y el capital social autogestionario.....	21
2.3. Argumentos. ....	24
2.4. Objetivos. ....	24
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	26
3. Estudio de caso: El Agustino.....	26
3.1. Invasiones. ....	27
3.2. Organización popular .....	29
3.3. Población a estudiar y aproximación.....	35
3.4. Trabajo de campo.....	39
CAPÍTULO 4. RELACIÓN CON EL ESTADO NEOLIBERAL Y LA RESISTENCIA DE LAS MUJERES .....	40
4. Del gobierno central al gobierno local. ....	42
4.1. Cambios del PRONAA al PCA. ....	42
4.2. Impactos en la organización a nivel nacional y distrital. ....	48

4.3.	¿Cuáles son las brechas entre comedores? .....	52
4.4.	Conclusiones.....	63
CAPÍTULO 5. DE MIGRANTE A CIUDADANA: NUEVAS DEMANDAS, MISMA ORGANIZACIÓN .....		67
5.	Nueva realidad.....	68
5.1.	Nuevos “frames”.....	72
5.2.	Conclusiones.....	89
CAPÍTULO 6. LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA AUTOGESTIÓN.....		92
6.	Los orígenes del capital social autogestionario .....	93
6.1.	El capital social autogestionario hoy y la resistencia de la organización.....	103
6.2.	Los desafíos del capital social autogestionario.....	112
6.3.	Conclusiones.....	117
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES.....		120
BIBLIOGRAFÍA.....		125
ANEXO 1 .....		132
ANEXO 2 .....		135
ANEXO 3 .....		137
ANEXO 4 .....		139
ANEXO 5 .....		140
ANEXO 6 .....		141

## INTRODUCCIÓN

Actualmente, el mundo está atravesando una pandemia debido a la covid-19 que, además de poner en emergencia a los sistemas de salud a nivel global, genera una necesidad por atender el hambre de la población que se encuentra paralizada por las medidas de aislamiento social y de las personas que se encuentran en situación de calle. Perú no es la excepción y, desde el inicio de la pandemia, muchos trabajadores han sido despedidos, se encuentran en suspensión perfecta<sup>1</sup>, ven sus sueldos reducidos o se encuentran en situación de calle. Ante ello, el gobierno emitió cuatro tipos de bonos<sup>2</sup>; sin embargo, esa ayuda no necesariamente llega a todas las familias que lo necesitan ni alcanza para varios meses de cuarentena.

En este contexto, cabe preguntarnos por la vigencia de los Comedores Populares en el país. Debemos agregar que el presidente Martín Vizcarra anunció el aumento del presupuesto para que puedan atender pronto<sup>3</sup>. No obstante, no necesariamente una inyección de dinero tendrá como consecuencia el nivel de respuesta que se espera de aquellas organizaciones. Para ahondar en los porqués, debemos retroceder a sus orígenes, analizar su situación actual y entender por qué son tan importantes.

Con el fin de entender su surgimiento, es vital situarnos a mitades del siglo pasado cuando se dieron las migraciones masivas del campo a la ciudad que generaron en la capital un crecimiento acelerado de barrios en las zonas periféricas. Este crecimiento se dio en base a invasiones organizadas que se

---

<sup>1</sup> La suspensión perfecta de labores es una medida, que ya existía en la forma de goce de haber desde 1994. Esta implica que los empleadores mantengan en planilla a sus trabajadores, pero sin sueldo ni seguro de salud. Referencia: <https://elcomercio.pe/economia/personal/ministerio-de-trabajo-que-es-la-suspension-perfecta-de-labores-coronavirus-peru-licencia-sin-goce-de-haber-sueldos-noticia/?ref=ecr>

<sup>2</sup> En total son cuatro: Bono Familiar Universal, Bono Independiente, Bono 380 Yo Me Quedo En Casa y Bono Rural. Referencia: <https://elbocon.pe/trends/links-bono-universal-bono-independiente-segundo-bono-380-bono-rural-cobrar-hoy-en-plataforma-del-midis-y-mtpe-como-ver-bono-universal-como-cobrar-el-bono-bono-yo-me-queda-en-casa-bono-solidario-760-guia-para-cobrar-bono-bancos-bcp-banco-de-la-nacion-apps-y-mas-noticia/>

<sup>3</sup> <https://gestion.pe/economia/coronavirus-peru-presidente-martin-vizcarra-anuncia-aumento-de-presupuesto-en-50-para-comedores-populares-nndc-noticia/?ref=gesr>

sostuvieron sobre la acción colectiva de familias migrantes, quienes tuvieron que empezar de cero. Llegar a la ciudad no fue nada fácil, tener una vivienda digna y calidad de vida tampoco. Es así que se presentó una primera necesidad: alimentarse. Las familias migrantes entendieron que no podían comprar de manera individual sus alimentos, de lo contrario, iban a morir de hambre. Acudir al trabajo colectivo basado en los valores de solidaridad y reciprocidad fue fundamental para su supervivencia. A su vez, la experiencia organizada de invasión en la ciudad de Lima, fue una oportunidad para la creación de organizaciones y asociaciones vecinales que motivó a muchos migrantes a activar políticamente en los que décadas luego serían distritos. Si bien al inicio estas organizaciones fueron integradas principalmente por hombres, con el tiempo las mujeres fueron acercándose más a las problemáticas de sus distritos activamente. Tanto la supervivencia cotidiana, como las demandas por vivienda digna y acceso a servicios básicos, empujaron a las mujeres a organizarse entre ellas.

Las organizaciones de subsistencia iniciaron con las ollas comunes y clubes de madres<sup>4</sup> que luego se volverían grandes organizaciones sociales de base que conocemos como Comedores Populares Autogestionarios, los cuales levantaron diversas demandas. Se organizaron de distintas maneras, sobrevivieron al periodo de violencia durante el Conflicto Armado Interno en la década de 1980, al clientelismo durante la dictadura de Alberto Fujimori en la década de 1990, y continúan resistiendo hoy. Los Comedores Populares Autogestionarios fueron foco de estudios y debates académicos de distintas disciplinas. En cuanto a su historia, sabemos qué pasó con ellos hasta el gobierno Fujimori que se le señala como el responsable de su debilitamiento y cooptación, mas poca es la investigación respecto a cómo se encuentran política y organizativamente en la actualidad. En cuanto a los debates académicos y

---

<sup>4</sup> Los clubes de madres ya existían, algunos antes de volverse comedores populares autogestionarios; sin embargo, es recién en el primer gobierno de Alan García (1985 – 1990), el Estado les otorgó subsidios a estas organizaciones con el fin de tomar mayor control sobre ellas.. Entrevista n° 8.

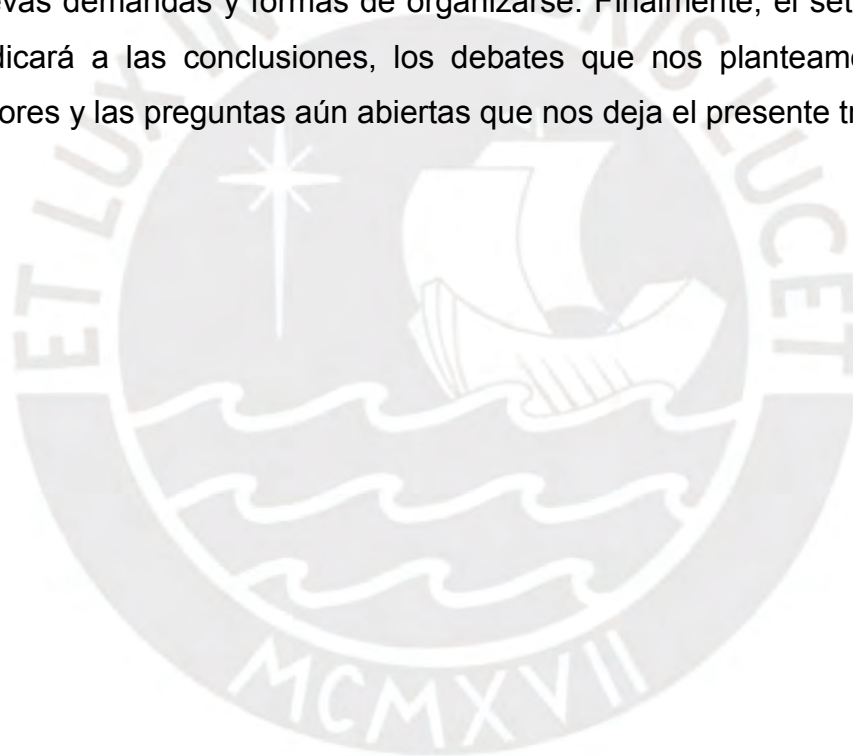
feministas, giran en torno a qué tanto emancipa – o no – a las mujeres que integran los Comedores Populares.

Por consiguiente, esta tesis tiene dos objetivos principales. El primero es comprender los cambios en la participación política de las mujeres a través de los Comedores Populares Autogestionarios en los últimos 20 años, lo cual implicará conocer los cambios hay a nivel de las demandas de las mujeres, al igual que la autogestión como capital social y las formas en las que dicho capital se relaciona con el Estado actualmente. El segundo es proponer un enfoque teórico que aporte al debate académico y dialogue con los debates que se dan en torno a los comedores populares autogestionarios desde el feminismo, el rol del Estado en los programas sociales, de la agencia de la organización, el clientelismo, el capital social, etc. Esto, a su vez, puede contribuir a entender cómo otras organizaciones sociales de base pasan por cambios similares – o tal vez no – y cómo se configuran en las ciudades. Es también, en ese sentido, que este trabajo se inscribe en ciertas áreas del campo de la Sociología como disciplina. Entre ellas, la sociología urbana, género y política con énfasis en movimientos sociales y acción colectiva.

Asimismo, las interrogantes se centrarán en el distrito de El Agustino, a través de un estudio de caso, por tres razones: 1) su relevancia como los primeros distritos en los que surgen estas organizaciones, 2) las variaciones ideológicas y políticas en el distrito y 3) una larga tradición de movilización social y fortaleza de las organizaciones populares (asociaciones vecinales, organizaciones de mujeres y colectivos juveniles). Es en ese sentido que se buscó darle voz, principalmente, a las integrantes de la organización, pero sin dejar de lado la pluralidad de puntos de vista de actores relevantes, entre ellos, entidades del Estado, actores externos como ONG's y colectivos feministas, y académicos/as.

Para esto, la investigación se divide de la siguiente manera: en el primer capítulo, se presentará el planteamiento del problema, en el que revisaremos lo que la literatura aborda sobre la historia de esta organización para comprender los límites de lo que se ha investigado y se anunciarán las preguntas de

investigación – la general y las específicas –. En segundo capítulo, presentaremos los principales debates teóricos en lo que respecta a la participación política de las mujeres, se plantearán argumentos de la tesis y sus objetivos principales y específicos. En el tercer capítulo, se introducirá a la metodología centrada en el distrito de El Agustino que nos dará luces sobre cómo fue llevado a cabo el trabajo de campo. En los cuarto, quinto y sexto capítulos, se analizará cómo una reconfiguración del rol del Estado frente a la organización, impacta en la participación política de estas mujeres de manera limitante, pero que, mediante su agencia, resisten al contexto actual a través de la formulación de nuevas demandas y formas de organizarse. Finalmente, el séptimo capítulo, se dedicará a las conclusiones, los debates que nos planteamos hacia los comedores y las preguntas aún abiertas que nos deja el presente trabajo.



## CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### 1. Estado del arte

Las organizaciones sociales de base fueron, en su momento, fuertes, recogían las demandas populares y se encontraban movilizadas. Las organizaciones de mujeres, como los comedores populares, tuvieron también su apogeo. Sin embargo, una serie de procesos y factores en su historia, generaron su debilitamiento al punto en el que nos encontramos actualmente. En ese sentido, la intención de este estado del arte es dibujar el panorama actual y luego retroceder a sus orígenes, su época de apogeo y desarrollo con el fin de hacer un balance de lo que la literatura nos dice sobre esas organizaciones. Finalmente, plantaremos la principal interrogante que se traza este trabajo de tesis.

#### 1.1. Panorama actual: despolitización e institucionalización de los comedores populares autogestionarios.

Al finalizar la dictadura de Fujimori había un panorama más fragmentado en lo que respecta a las organizaciones sociales de base, partidos políticos, sindicatos, etc. Con fragmentado nos referimos a desmovilizado y despolitizado. Las organizaciones sociales de base quedaron profundamente golpeadas por la crisis económica que dio inicio a la instauración del neoliberalismo en el Perú. Adicional a los rezagos de la violencia política vivida durante la época de 1980, lo cual fue, en su conjunto, una receta fatal para cualquier tipo de acción colectiva. A su vez, los gobiernos posteriores a Fujimori no hicieron otra cosa que mantener un modelo económico que perpetúa la distribución desigual de la economía, y peor aún, la acentúan.

Un reflejo de ello es que, en el caso de los comedores populares autogestionarios, las estadísticas presentadas por Blondet (2004) evidencian la disminución de la cantidad de comedores populares: de un total de 4848 en 1994

(Blondet y Montero, 1995) a un total de 4702 en el año 2000 y de un total de 156 en el mismo año a 48 en El Agustino en el año 2019<sup>5</sup> (Blondet y Trivelli, 2004).

El PRONAA, entidad encargada de transferir los víveres y subsidios a las organizaciones de mujeres, continuó operando hasta el año 2012 que fue eliminado en el gobierno de Ollanta Humala (2011 – 2016) y reemplazado por el Programa de Complementación Alimentaria (PCA) en jurisdicción del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) el 2013. Ahora bien, el Programa de Complementación Alimentaria integra todos los programas que estaban bajo la figura del PRONAA, así como otros que fueron creados en el gobierno de Humala. A su vez, la repartición de víveres y subsidios deja de ser competencia del gobierno nacional, sino que este pasa a los gobiernos locales. Esta figura de descentralización termina siendo una herramienta para seguir fragmentando las organizaciones sociales de base.

## 1.2. Antecedentes.

Para comprender el universo de los Comedores Populares Autogestionarios, es necesario analizar los grandes cambios urbanos causados por las migraciones del campo a la ciudad y la consecuente formación de barriadas. Es a partir de la década de 1940 que se dio inicio a las migraciones. El sector rural peruano sufrió las repercusiones de la crisis internacional de 1929, y en un escenario en el que las tasas de mortalidad infantil disminuían, la creciente urbanización de Lima se vio como la mejor solución de muchos peruanos. Dicho cambio genera un crecimiento espacial de la ciudad radicalmente distinto. Dietz (1986) menciona que a fines de 1940, la ciudad estaba dividida en una forma triangular entre Lima Central, Chorrillos y Callao; mientras que entre 1950 y 1955, estos límites se rompen al ser ocupada la ribera norte del Río Rímac. En otras palabras, hubo una ruptura del espacio urbano dando origen a dos tipos de ocupación de la ciudad: la clásica o formal usualmente promovida por empresas privadas que compran terrenos para construir conjuntos habitacionales, entre otros, y la forma informal o autoconstruida promovida por los migrantes mediante la invasión de terrenos.

---

<sup>5</sup> Entrevistas n°7, n°3 y n°1.

Frente a este panorama, los distintos gobiernos abordaron la problemática de distintas maneras. Los autores Billone, Martínez y Carbonel (1983) realizan un repaso por las medidas tomadas por los presidentes desde Odría hasta Velasco. En cuanto a Odría (1948 – 1956), las invasiones se dieron de manera formal e informal durante su mandato, aunque estas no fueron reconocidas legalmente. Posterior a Odría, en el gobierno de Prado (1956 – 1962), este intenta darle un rol más intervencionista al Estado a pesar de ser una oligarquía liberal, mediante la Ley 13517 (1961) que consistía en construir urbanizaciones populares como respuesta al crecimiento de las barriadas, mas no llegó a tener real incidencia en el problema. Con el gobierno de Pérez Godoy (1962 – 1963) hubo un giro en relación al manejo del crecimiento urbano, ya que este tuvo una posición más hostil hacia la constitución de barriadas, mas no descartó la incidencia de entidades privadas al construir viviendas populares; además, creó la Junta Vecinal de Vivienda para gestionar el adecuado crecimiento de estas. No obstante, con la llegada de Belaúnde (1963 – 1968) la Junta Vecinal de Vivienda fue reducida al verse privada de fondos por parte del gobierno. Belaunde no tuvo ningún interés en atenuar la situación de las barriadas; en cambio, prefirió concentrarse en políticas urbanas para las clases medias y altas.

Al contrario, con Velasco Alvarado (1968 – 1975) observamos un cambio estructural fundamental. Creó la Oficina de Desarrollo de Pueblos Jóvenes (ONDEPJOV) con la que pretendía incentivar la participación y organización vecinal con el propósito de generar un espacio de canalización de demandas entre los ciudadanos y el Estado<sup>6</sup>. A su vez, promovió un mayor incremento de servicios y remodelaciones en los barrios<sup>7</sup>. No obstante, con la creación del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), la ONDEPJOV

---

<sup>6</sup> Adicionalmente, es relevante resaltar que, como Córdova (1996) menciona, hubo una carga sumamente simbólica por parte del gobierno reconocerlos legalmente como Pueblos Jóvenes y ya no como barriadas.

<sup>7</sup> Entrevista n° 8 y 14. También véase Billone, J., Martínez, D., Carbonel, J. (1983). La política gubernamental en los Pueblos Jóvenes y la experiencia de Villa El Salvador. En El Perú de Velasco, (p. 881 – 909).

fue totalmente absorbida y esto limitó la fluidez en el canal de demandas forjado con los Pueblos Jóvenes<sup>8</sup>.

Al término del gobierno de Velasco, encontrábamos una población mayoritariamente masculina, con experiencia en organización vecinal, autogestión y movilización. Si bien las mujeres eran minorías en los espacios vecinales, estaban presentes y fueron ganando mayor protagonismo y experiencia política. Al mismo tiempo, la presencia de las mujeres también se ve en las marchas y participación, tanto como dirigentes, como cocineras de ollas comunes en las faenas comunales. Además, explican Blondet y Montero (1995), en la década de 1970 los maestros, integrados en el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTEP) se organizaron y tomaron los colegios como forma de protesta por mejoras salariales (1995, p. 55). Ante este panorama, las mujeres decidieron contribuir activamente alimentando a los manifestantes a través de ollas comunes, aunque no limitaron su participación a cocinar, sino que también participaron en tomas, huelgas, plantones, entre otros<sup>9</sup>.

### 1.3. Surgimiento y desarrollo de los comedores populares autogestionarios.

Posterior los gobiernos dictatoriales de Velasco y Morales Bermúdez, se inició el retorno a la democracia con una crisis que, como mencionan Contreras y Cueto (2013) se dio por distintas y conocidas razones:

La crisis se desencadenó por causas similares a las del pasado. La recuperación de los salarios reales y la ampliación del mercado interno en virtud de las reformas en la propiedad, llevaron a una

---

<sup>8</sup> La aparición de SINAMOS servía para llenar la ausencia de partidos políticos, debido a su prohibición, durante el gobierno de Velasco, aunque no pretendía ser uno y se planteó como un organismo transitorio que incentivaría la organización y movilización social de distintas poblaciones a nivel nacional, la cual iría desapareciendo conforme los peruanos tuvieran más agencia (Tello, 1983).

<sup>9</sup> Véase Lora, C. (1995). "Creciendo en dignidad: movimiento de comedores autogestionarios". Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

mayor demanda de alimentos y bienes de consumo. La agricultura, bajo el sacudón de la reforma agraria, no pudo responder a esa mayor demanda y hubo de procederse a la importación de alimentos (p. 360).

Ello forzó a los peruanos a recurrir a otras formas de subsistencia que fue de la mano con un incremento veloz del sector informal, así como una fuerte movilización por parte de sindicatos que se fortalecieron en el gobierno de Velasco. Esto generó una producción de nuevas formas de vida y trabajo y el forjamiento de una nueva identidad, la cual es explicada por Tovar (1987). Asimismo, Blondet y Montero (1995) recuerdan que el segundo gobierno del presidente Belaúnde (1980 – 1985), se intensificó la crisis al priorizar el pago de la deuda externa, por lo que tuvo que reducir el gasto social, lo cual dio paso a una serie de políticas asistencialistas hacia los pobres.

Al ser los hombres los principales proveedores del hogar, y encontrarse en un contexto de desempleo, las mujeres salieron de la esfera doméstica y sacan adelante a sus familias. Estos esfuerzos fueron apoyados por María Van der Linde, una enfermera religiosa que laboraba en Comas. Por medio de la Comisión Episcopal de Acción Social, lograron articularse con CARITAS, un organismo católico mundial de programas sociales, con el fin de recepcionar víveres de manera colectiva para cocinar para todo el barrio<sup>10</sup>. Es entonces que desde 1978 comenzaron a fundarse comedores populares, primero con “Comedor Unión” de Comas y luego dicha experiencia fue replicada a nivel de Lima y los comedores se multiplicaron en grandes dimensiones<sup>11</sup>.

Teniendo en cuenta el surgimiento de distintas organizaciones de mujeres, Rousseau (2012) realiza una distinción entre dos tipos: los comedores autogestionarios y los clubes de madre: la diferencia entre ambos tipos radica en

---

<sup>10</sup> Véase Rousseau, S. (2012). *Mujeres y ciudadanía: Las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. Lima: IEP.

<sup>11</sup> De 119 antes de los 80, a una proliferación de estos alcanzando un pico de 5112 en 1991. Véase Blondet, C., Montero, C. (1995). *Hoy: Menú popular. Los comedores en Lima*. Lima: IEP.

que, el primero, es considerado más autónomo que el segundo, debido a que se formó como iniciativa de un grupo organizado de mujeres; mientras que el segundo, si bien ya existían, el gobierno aprista los volvió dependientes al subsidio que se les comenzó a dar durante su gobierno. Por otro lado, autoras como Blondet y Montero (1995), Córdova (1996), Rousseau (2012), Angulo (2011) y Montes (1987, 1993) consideran que un factor fundamental en el éxito y propagación de los comedores populares en esta época es la donación de alimentos y el fortalecimiento organizacional, a través de capacitaciones y acompañamiento, por parte de distintas organizaciones presentes en los barrios populares. Hubo una presencia muy fuerte de la facción católica más letrada y progresista: los jesuitas<sup>12</sup>; junto con ellos, estuvieron también OFASA, organización de la iglesia adventista, y CARE, organización laica. A su vez, recibían asesoría de distintas ONG's y organizaciones feministas. En referencia a la reproducción de roles tradicionales femeninos, las autoras hacen hincapié en las numerosas capacidades y la agencia que los comedores populares les brindaron. Esta experiencia les dio a las mujeres mayor autoestima, capacidades gerenciales y de autogestión, ingreso de la mujer a la población económicamente activa (PEA), incidencia política, capacidad organizativa, acceso a nuevos espacios de socialización, enfrentamiento de la violencia estructural y doméstica, una mejor repartición de los quehaceres del hogar y liderazgo político (Angulo 2011, Sarmiento 2018).

En relación a la estructura interna de los comedores populares, Rousseau (2012), hace un repaso por las principales funciones que eran llevadas colectivamente por las mujeres de manera rotativa: recepción de los víveres, compra de alimentos adicionales, administración de dichos alimentos, preparación de la comida, división de las raciones para socias y casos sociales (niños huérfanos, mujeres gestantes, ancianos en situación de abandono,

---

<sup>12</sup> Esta presencia jesuita se haría más visible en el distrito de El Agustino, no solo volviéndose un apoyo fundamental, sino también en un acompañante a las organizaciones de las organizaciones sociales de base de distintos tipos (vecinales, de mujeres y de jóvenes). Entrevista n°21.

personas con discapacidad), contabilización de los almuerzos vendidos en el día (2012, p. 145).

A nivel nacional, los esfuerzos de los comedores populares autogestionarios dieron fruto en el primer Encuentro Nacional de Comedores en 1986 con apoyo de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS). Simultáneamente, Alan García institucionalizó la Comisión Nacional de Comedores que buscaba centralizar y velar por los intereses de los comedores en su conjunto, aunque esto siempre se vio, realmente, como intentos de vulnerar su autonomía. Sin embargo, no fue el único factor que dio inicio al deterioro y debilitamiento de los comedores populares. En relación al periodo de violencia durante la década de 1980, Minaya (2013) explica que Sendero Luminoso se ubicó en las zonas más pobres de Lima: las periferias. Con el propósito de conquistar los cinturones de pobreza o “cinturones de hierro” (2013, p. 5), Sendero Luminoso intentó incentivar la oposición de distintas organizaciones vecinales y comedores populares contra el Estado. Con lo que no contaban es que las mujeres participes de los comedores no tenían intenciones de irse contra el gobierno, sino, todo lo contrario, querían poder incidir en él mediante la organización y participación. Es así que los militantes de Sendero Luminoso, intentaron desarticular la organización popular mediante rumores y mentiras relacionadas a corrupción de dirigentas para generar desconfianza y peleas entre ellas. Poco a poco la violencia se intensificó al punto de amedrentar a los dirigentes del distrito, y las mujeres de los comedores populares no fueron la excepción. Uno de los hechos más violentos y recordados en la historia, es el asesinato de la dirigente María Elena Moyano, quien fue dinamitada frente a su familia y amigos en 1992, así como la dirigente Emma Hilario que sobrevivió a un ataque y tuvo que irse del país. De esta manera, varias se alejaron, ya sea por miedo a ser atacadas o porque sus familias no las dejaron exponerse. La mencionada y situación provocó desconfianzas y miedo con las ONG's, lo que concluyó en un distanciamiento de ambas figuras. Estos miedos se debían a que Sendero

Luminoso coaccionó a las socias que corten su relación con las ONG's a cambio de salvar sus vidas<sup>13</sup>.

#### 1.4. Debilitamiento de los comedores populares autogestionarios.

En 1990 entró Fujimori al poder y se consagró un hito histórico con el “fujishock”, una serie de medidas económicas y políticas neoliberales que pretendían sacar al país de la crisis. Esto repercutió fuertemente en lo que respecta a la alimentación y que dio paso a una segunda generación de comedores populares que tuvieron el objetivo de sobrevivir a esta nueva crisis.

Se dictó el alza radical y abrupta de una serie de productos como la leche, la gasolina, el arroz y los fideos, que componían las compras básicas de las familias urbanas del país. La nueva estrategia alineaba estos precios con los vigentes en el mercado mundial, dejando de subsidiarlos con un dinero del Estado, que era cada vez más escaso por la acción de la propia hiperinflación (Contreras y Cueto 2013, p. 386).

Todo junto, sumando los esfuerzos del gobierno de Fujimori por dismantelar la autonomía y el poder que los comedores habían ganado hasta la fecha, debilitando paulatinamente los comedores populares autogestionarios como organizaciones poderosas.

En 1991, como propuesta del Congreso con intención de renovar la figura de la Comisión Nacional de Comedores (CNC), se creó la Federación de Centrales de Comedores Populares Autogestionarios de Lima y Callao. Ello repercutió en que, las dirigentes al mando de la CNC perdieron poder y quedaron relegadas a un segundo plano. Es en 1992 que Fujimori creó el PRONAA (Programa Nacional de Ayuda Alimentaria) que fue el mecanismo que el gobierno utilizó para debilitar aún más a la Federación, con el fin de reemplazar las donaciones que recibían de organizaciones internacionales. Por eso, en

---

<sup>13</sup> Entrevista n° 18.

busca de realizar una coordinación conjunta, la Federación pide el reconocimiento legal por la Ley N°25307 por parte del PRONAA. Ante la negativa del PRONAA, la Federación se movilizó en 1994, lo que provocó que se aprobara dicha ley y se viera como una victoria ganada por los comedores. Posteriormente, en 1995, el PRONAA empezó a pasar por encima de los acuerdos que tenía con la Federación y, poco a poco, intentando cooptar más a los comedores populares, pero siempre haciendo valer su autonomía y resistiendo a esos intentos.

Evidentemente, los Comedores Populares Autogestionarios han transitado por una serie de cambios, tanto desde sus bases como desde la relación con el Estado y la literatura nos muestra esos cambios hasta cierto periodo: su institucionalización. A partir de su institucionalización por medio de la Ley N°25307 y la creación del PRONAA, la literatura se enfoca, usualmente, en su implicancia o panorama actual desde las políticas públicas. No obstante, no vemos investigaciones que aborden la agencia de las mujeres en estos espacios de participación política y acción colectiva actualmente.

Pareciera que entender a los comedores populares como parte de los movimientos sociales de mujeres quedó en el pasado y solo se atina a analizarlos dentro de los parámetros del Estado, pero son formas autogestionarias de organización y de hacer política que continúan vigentes en América Latina. Si bien esta investigación se realizó antes de la pandemia de la covid-19, actualmente, en un panorama en el que predomina la enfermedad y el hambre, vemos aún más la importancia de retomar el interés y atención hacia estos temas. En ese sentido, si antes nos preguntábamos cuál es el futuro de las ollas comunes, vasos de leche, comedores populares y clubes de madres, ahora nos preguntamos cuál es el presente de aquellas organizaciones y por qué el trabajo de las mujeres que los integran es tan importante para sostener la vida.

#### 1.5. Pregunta de investigación.

¿Cuáles son los cambios en la participación política de las mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios en los últimos 20 años?

### 1.5.1. Preguntas específicas.

- ¿De qué manera la autogestión se relaciona ahora con el Estado?
- ¿Cómo cambian las demandas de las mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios?
- ¿Cómo cambia la autogestión?



## CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO Y ARGUMENTOS

En este capítulo, presentaremos el marco teórico que aportará al análisis de los hallazgos, evidentemente, pero también pondrá en cuestión los debates y discusiones en torno a los comedores populares autogestionarios con el fin de generar una posición teórica al respecto. Finalmente, se presentarán las hipótesis de la investigación de las cuales se desprenderán los capítulos analíticos siguientes.

La primera parte del marco teórico abordará los principales enfoques desde los que se han estudiado los comedores populares. La segunda, abordará una discusión aún vigente respecto a qué tan emancipadores y autónomos son los comedores populares y, en ese sentido, buscará redefinir lo que entendemos por participación política. La tercera, pondrá a discusión la idea de que este tipo de organizaciones están cooptadas por el Estado neoliberal.

### 2. Comedores Populares

Los comedores populares se han abordado desde distintas aristas, como la historia de estos, su empoderamiento, la participación política y estos espacios como forma de negociación.

En cuanto a estudios sobre la historia de los comedores populares, encontramos Blondet y Montero (1995) y Blondet y Trivelli (2004) que hacen una recapitulación histórica del surgimiento, desarrollo y debilitamiento de estos, además, resaltan el papel del comedor popular como capital social del Estado que facilitaría la creación de políticas públicas. También, desde el neopopulismo estatal Rousseau (2012) se aproxima a la historia y la relación entre las organizaciones de mujeres, entre ellas los comedores populares. En el marco de liderazgos y participación identificamos a Córdova (1996), quien enmarcó su análisis en el liderazgo y la participación política de las mujeres y sus estrategias de supervivencia en Lima, a Angulo (2011) que discute acerca de las capacidades que ganan las mujeres involucradas en la organización en torno a

comedores populares, tales como autoestima, organización, división del trabajo doméstico, acceso a nuevos espacios de socialización y los ya mencionados. A estas capacidades, Sarmiento (2018) le agrega el enfrentamiento de la violencia hacia la mujer, especialmente, en su ámbito privado. Ello como parte de su enfoque de producción social del hábitat en base a los liderazgos de las mujeres que participan en los comedores populares autogestionarios. Por otro lado, Luna (1996) analiza la formación de las mujeres de comedores populares como sujetos políticos capaz de incidir a nivel político e histórico, a pesar de que la historia les otorgó a ellas y a su agencia, un papel invisible; mientras que Tovar (1992) examina la relación de negociación que se establece entre el Estado y las organizaciones de los llamados Pueblos Jóvenes con el fin de obtener servicios básicos y mejor alimentación al igual que Portilla (2013) que analiza los comedores populares como espacios de negociación basándose en el enfoque de capacidades de Amartya Sen. Finalmente, referente al periodo de violencia, Minaya (2015) abarca la convivencia de los comedores populares con la violencia perpetrada por Sendero Luminoso desde 1978 a 1992 desde las nociones de justicia y memoria, tomando como punto central el testimonio de las mujeres que lo vivieron.

### 2.1. Participación política de mujeres desde abajo

Hay una discusión teórica desde el feminismo sobre si los Comedores Populares Autogestionarios son realmente autónomos, dado que se cuestiona qué tan emancipador pueden ser este tipo de organizaciones basadas en roles tradicionales de la mujer. Rousseau presenta el debate desde las posiciones de Virginia Vargas y Jeanine Ardenon que mencionan que el rol de las mujeres se encuentra relegado a la idea de cuidado relacionado con lo materno, lo cual reduce su participación a una perpetuación de los roles tradicionales de género y, a su vez, cómo estos no son cuestionados de manera barrial y estructural por las mujeres populares (Vargas 1988, citada en Rousseau). Aportando a este argumento, se encuentra Anderson (1997) con su propuesta de sistemas de género en los que critica la relación de poder entre pobladores al relegar a las mujeres a ciertas organizaciones como los comedores populares y vasos de

leche; mientras que los hombres tienen el monopolio de los comités vecinales. Suponiendo que ello imposibilita la emancipación de las mujeres, en cuanto a distribución de roles domésticos y paridad en organizaciones políticas y vecinales.

Este debate también es mencionado por Lora (1996), quien señala que existe un cuestionamiento a este tipo de organizaciones debido a la forma en que algunas feministas concebían la liberación, lo cual desterraba el papel tradicional de la mujer y si bien la autora da algo de razón en esa posición, sí considera que las organizaciones relacionadas a los roles domésticos y reproductivos no le han quitado el carácter de reivindicativas a sus demandas e incluso ha sido provechoso al momento de hacerse visibles (p. 89).

Con miras a aportar en este debate, creemos vital discutir, primero, qué entendemos por participación política de las mujeres. La literatura usualmente se concentra en el papel de las mujeres en el plano electoral. Sin embargo, la participación política es un espectro más grande y, en el caso peruano, esta puede darse de distintas formas como las organizaciones sociales de base de mujeres, las rondas campesinas, las organizaciones de mujeres en distintas comunidades, etc. No solo en Perú vemos este tipo de participación, sino que en distintos países de América Latina también, cada país con sus distintos y variados procesos. En lo que respecta a comedores populares, podemos coincidir con otros países es el contexto similar durante la época de 1980, en la que se vivió un contexto de crisis del modelo de desarrollo y un tránsito de estados autoritarios a democráticos. Esto obligó a muchas mujeres a buscar alternativas para alimentar a sus familias. Un ejemplo es el caso de Ecuador descrito por Conger (1994), quien analiza las iniciativas que surgieron por la alimentación, al igual que los comedores populares que aborda los conceptos de poder y la participación política como una forma de disputar un poder que antes no les pertenecía, ya que siempre fue un espacio masculino:

Por tanto, la lucha de las mujeres no se dirige solamente a satisfacer sus relaciones de trabajo reproductivo y de género/clase.

También se dirige a superar su carencia de poder,

fundamentalmente a través de la transformación y politización de la identidad (p. 223).

A su vez, Jaquette (1994) analiza los movimientos de mujeres en un contexto de transición a la democracia como organizaciones que llevaron lo privado hacia la esfera pública. En este sentido, la autora destaca lo siguiente

La coincidencia entre las transiciones políticas hacia la democracia y el crecimiento de las organizaciones comunitarias entre las mujeres urbanas pobres dio a estas organizaciones un contexto más amplio en el cual trabajar, metas más ambiciosas, nuevos recursos políticos y una prueba del poder nacional (p. 121).

Lo que podemos rescatar de las autoras mencionadas es que lo que caracteriza la participación política de las organizaciones de mujeres de sectores populares implica abordar el trabajo usualmente relegado a lo privado, a lo doméstico, que no es remunerado y que, al margen de si se considere que debería – o no – remunerarse, lo cierto es que las mujeres son fundamentales en la producción y reproducción de la economía.

Las autoras Domínguez (1994) y Villar (1994) resaltan cómo la cotidianidad se penetra la política y disputa la esfera pública, que usualmente queda relegada a los varones, para cuestionar constantemente las formas tradicionales de hacer política. Ver la participación política desde las organizaciones sociales de base de mujeres implica pensar en cómo se traslada esta esfera privada (las tareas domésticas relegadas a las mujeres) a lo cotidiano y cómo estas desembocan en un espectro político más grande. Este punto es compartido por Lora, en el sentido en que son organizaciones que no deberían ser encasilladas como mujeres que cocinan, sino tomar en cuenta cómo se cuestiona constantemente la cotidianidad:

...el término “sobrevivencia” si bien remite a una situación real, queda un poco estrecho para dar cuenta de la amplitud de la experiencia desplegada por este movimiento. En el camino de satisfacer necesidades

primordiales, las mujeres han creado alternativas, propuestas, formas nuevas de encarar en la vida cotidiana [...] Se trata de todo un bagaje que trae consigo modificaciones sociales y de representación interna de la ubicación social de ellas mismas en tanto mujeres (1996, p. 91).

Además de entender el accionar político de estas mujeres más allá de la forma tradicional de mirarlo, debemos abordar qué características tiene esta acción colectiva con la finalidad de evaluar su éxito y permanencia.

Al hablar de acción colectiva, entre los enfoques más conocidos podemos ubicar a Olson (1965) que formula una teoría sobre los grupos organizados y la acción colectiva cuya premisa es que la finalidad de todo grupo organizado es la protección de los intereses de sus miembros, lo que involucra un análisis costo – beneficio. En otras palabras, debemos ver a los grupos organizados como mercados competitivos, es decir, que los individuos se juntan sabiendo que sacarán un beneficio, un bien común en un clima de constante competencia para atraer a más adeptos. Sin embargo, esto tiene matices, ya que en grupos grandes, se encuentra la probabilidad de no conseguir beneficios del bien común, debido a que no todos aportan; mientras que en los grupos pequeños, sí hay más probabilidades de beneficiarse del bien común, aunque existe una característica de los grupos pequeños que puede poner en situación de desventaja a una porción de sus miembros, y es que existe una tendencia de los más grandes por explotar a los más pequeños. Ahora bien, entre las críticas encontramos que Barrera (2001) menciona: “El planteamiento de Olson, limitado por él mismo a las movilizaciones que buscan obtener bienes colectivos, da poca importancia, sin embargo, a los factores afectivos o ideológicos, al punto de casi excluirlos por irrelevantes. Indagaciones a activistas pacifistas o ecologistas, demuestran que esas personas, pese a no contar con ningún tipo de beneficio individual, participan mayoritariamente en un grupo” (p. 28). Lo mismo ocurre con los comedores populares, ya que no solo protege los intereses de miembros de la organización, sino también de su barrio, todo ello basado en redes de solidaridad. Además, un análisis desde la acción racional no encaja que un grupo de personas apunten a un beneficio colectivo más allá de las personas que

integran la acción, así como una serie de costos no solo económicos, sino de tiempo también como sucede con los comedores populares.

Para caracterizar la acción colectiva de los Comedores Populares Autogestionarios, recurrimos a Lora (1996), cuya propuesta llamarlas organizaciones propositivas, lo que fue un lema de los mismos comedores “protesta con propuesta”, debido a que realmente el objetivo de los comedores populares era contribuir a la creación de políticas públicas en favor de la alimentación.

La postura de la presente investigación con respecto al debate en cuestión es que debemos tomar en cuenta que hay distintas formas de participación política y porque este accionar apele a un rol doméstico – o relacionado a lo privado – no quiere decir que esté encasillado como tal y que esto las limite como organización a solo un tipo de demandas. En este sentido, creemos pertinente abordar las demandas que las mujeres tienen y cómo estas cambian con el tiempo desde el Framing, teoría desarrollada por David A. Snow y Robert D. Benford (2000), que señala que el “frame” es un marco interpretativo mediante el cual un grupo de personas identifican un hecho como un problema y lo atribuyen a un grupo de actores. Este “frame” cambia en el tiempo debido a distintos factores como los discursos que se originen en contraposición a este, la aparición de nuevos actores, etc. Los “frames” se encuentran englobados en un “master frame”, que es conocido como un marco interpretativo más grande<sup>14</sup>. A la par, estos “frames” no son estáticos, sino que poseen diferentes características como que cambian dependiendo de las necesidades y diagnóstico en el tiempo, pueden incorporar nuevos sentidos y subjetividades que les permitirá ensanchar el “frame”, es decir, ampliar el discurso con el fin de interpelar a más personas o de, como lo denominan los autores, generar resonancia.

---

<sup>14</sup> El Master Frame es aquel frame grande que engloba todos los “frames” de un movimiento. Entre sus características principales están los principios lingüísticos en tanto al código restrictivo y el elaborado que significan dos cosas: 1) que hay una construcción narrativa del discurso que se refleja en la estructura social; 2) un discurso más flexible que permite la incorporación de nuevos significados, palabras, etc. (Snow y Benford, 1992, p. 139).

Tomando como referencias a Snow y Benford (2000), es necesario englobar los “frames” de los comedores populares autogestionarios en un “master frame”. Es así que rescatamos el concepto de derecho a la ciudad de Harvey (2013), quien propone que la idea de que los derechos humanos se han promovido desde un punto de vista individualista, por lo que queda exenta la crítica o análisis de los procesos económicos y políticos macrosociales. De esa manera, propone abarcar los derechos fundamentales de manera colectiva, lo que nos llevaría a reclamar nuestro derecho a la ciudad. El señalado derecho es la facultad que como colectivo tenemos de incidir en la forma en la que está estructurado y planteado nuestro proceso de urbanización. Harvey describe la relación que hay entre el sistema económico con la gestión urbana en nuestras sociedades que nacen como formas de concentrar geográfica y socialmente un excedente de producción:

El capitalismo descansa, como nos explicaba Marx, sobre la búsqueda perpetua de plusvalor (beneficio), cuyo logro exige a los capitalistas producir un excedente, lo que significa que el capitalismo produce continuamente el excedente requerido por la urbanización. Pero también se cumple la relación inversa: el capitalismo necesita la urbanización para absorber el sobreproducto que genera continuamente (2013, p. 21 – 22).

## 2.2. Entre el clientelismo neoliberal y el capital social autogestionario.

Otra discusión respecto a los comedores populares es que se les señala como organizaciones cooptadas por el Estado, que las dirigencias velan por sus propios intereses y vulneran así su autonomía. Para ahondar en este debate, proponemos el análisis de las políticas sociales en el marco del Estado neoliberal de Coraggio (1999a, 1999b) y los enfoques de clientelismo de Auyero (2000, 2002) y Szwarcborg (2016), así como el concepto de capital social de Small (2009) con miras a comprender cómo la relación que se mira como clientelar es más compleja de lo que parece.

Para comenzar, Coraggio explica la función que tienen las políticas sociales urbanas desde el paradigma neoliberal. Menciona que estos son lineamientos como parte de las agendas de erradicación de la pobreza trazadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que no se ajustan a las realidades complejas y distintas de cada país, sino que son las mismas políticas aplicadas por diferentes gobiernos de la región. Los programas tienen algunos pilares fundamentales: la eficiencia que, en otras palabras, es obtener el mejor resultado al menor costo posible en un periodo determinado; focalización, con miras a reducir el gasto social, y dirigirlo únicamente a poblaciones pobres y en pobreza extrema; y, responden a la economía del capital. Paralelamente a la economía del capital, está la economía popular que comprende a las economías informales, domésticas, autogestión, etc., que buscan sostener la vida y la reproducción de la vida, y se superponen a la economía del capital.

En cuanto a alternativas, hay quienes sostienen que reformar o mejorar esos programas sociales es la solución, pero Coraggio señala que, mientras las estructuras se mantengan, no importa las reformas o cambios que hagamos a las políticas sociales, por lo que debemos aspirar a un cambio estructural para llegar a una verdadera democracia. Esta democracia debe ser construida de manera horizontal con todos los actores sociales en pluralidad de opiniones (organizaciones sociales, municipios, ONG, iglesia, etc.) y desde la economía del trabajo<sup>15</sup>. La economía del trabajo es un conjunto de organizaciones y unidades que sostienen la reproducción y la vida. Esta lectura de los programas sociales nos servirá de base para comprender cómo opera el Programa de Complementación Alimentaria al que pertenecen los comedores populares.

Entre los enfoques relacionados al clientelismo revisados por Auyero, encuentra que hay una forma unidireccional de abordar el clientelismo, que suele ser de patrón y cliente. Además, se otorgan ciertos atributos a los considerados como clientes que, usualmente, se les ve como personas egoístas con una

---

<sup>15</sup> ... cuyos elementos son las unidades domésticas, sus extensiones y sus organizaciones de nivel superior, advertimos que no sólo puede modificar las condiciones de vida de los sectores excluidos y marginados por la reestructuración global, sino que puede potenciar el desarrollo de las relaciones económicas abarcando un amplio espectro social (1999b, p. 85).

racionalidad instrumental detrás del intercambio con las autoridades. Por el contrario, Auyero plantea romper con esa visión del clientelismo, teniendo en cuenta que hay una realidad objetiva de los clientes que no puede ser ignorada al momento de abordar el intercambio. Es así que señala que el clientelismo descansa en el intercambio mismo de favores y la experiencia de los actores involucrados, así como en una negación colectiva de dicho intercambio. Ambos factores son identificados en lo que llama como círculo interno: los intermediarios con quienes forjan lazos fuertes y cotidianos, y externo: contacto al que se recurre para una cuestión específica.

Ahora, la formación de redes clientelares no se da de igual manera entre todas las organizaciones sociales de base, es decir, va a depender del tipo de organización y las personas que la integran, para dar cuenta de qué tipo de relaciones entablan al realizar los intercambios. Bajo esa premisa, Szwarcberg (2016) estudia cómo se dan las relaciones clientelares dependiendo del género de los o las dirigentes. Sostiene que se da de tres maneras. La primera es que hay una diferencia entre las carreras políticas que optan hombres y mujeres, es decir, un hombre probablemente escoja ser dirigente vecinal, mientras que la mujer escogerá ser dirigente de vaso de leche o comedor popular. La segunda es que hay diferencias en cuanto a la resolución de problemas según el género. Con esto se refiere a que los hombres tienden a resolver problemas relacionados a lo público y que las mujeres, al contrario, se avocan al espacio privado. La tercera, implica la cantidad de hombres y mujeres que son escogidos en legislaturas municipales.

Sabemos que los programas sociales facilitan un clima de clientelismo, pero no podemos asumir que consecuentemente las organizaciones caen en él. Debemos tomar en cuenta que hay matices y esos matices los encontramos en cómo los comedores populares autogestionarios ejercen resistencias desde su capital social formado en la misma organización. Para esto, Small (2009) estudia cómo se genera el capital social en las organizaciones, lo cual implica una relación dialéctica entre lo colectivo y lo individual que se dan de cuatro maneras. La primera es la relación entre las prácticas institucionales y los individuos que pertenecen a la organización. La segunda tiene que ver con el propósito global,

es decir, el objetivo principal de la organización y los propósitos locales, que implica las motivaciones, expectativas, intereses y demandas de los individuos que la conforman. Tercero, cómo esta organización genera su propio capital social con otras organizaciones. Finalmente, el capital social se generará por presiones internas (reglamentos normativos y cognitivos de la organización e individuos) y las externas (relación con otros grupos). A su vez, entiende que existen figuras intermediarias entre la organización y otras organizaciones o personas, lo cual lo denomina como broker.

Esto es fundamental para comprender no solo el propósito de una organización, sino quiénes son las personas que están detrás de ella y cómo interactúan conjuntamente para un propósito global. En el caso de los comedores populares autogestionarios, podemos analizar cómo se va desarrollando ese capital social organizativo basado en la autogestión a lo largo del tiempo y por qué ese capital sigue siendo importante hoy al momento de resistir en un entorno propicio al clientelismo.

### 2.3. Argumentos.

La discusión previa nos ha permitido formular tres argumentos sobre los cambios en la participación política de los Comedores Populares Autogestionarios en el distrito de El Agustino. El primero es que la institucionalización de los Comedores Populares Autogestionarios implica un cambio significativo en la relación con el Estado lo que genera un intento de continuar desarticulando su participación política. Sin embargo, los Comedores Populares Autogestionarios resisten y disputan esta relación con el Estado. Por esto, el segundo argumento es que continúan persiguiendo sus derechos de la ciudad (“master frames”), a través de la formulación de nuevas demandas (“frames”). En tercer lugar, estas demandas (“frames”) se canalizan a través de un capital social autogestionario construido históricamente y que continúa cambiando en el tiempo.

### 2.4. Objetivos.

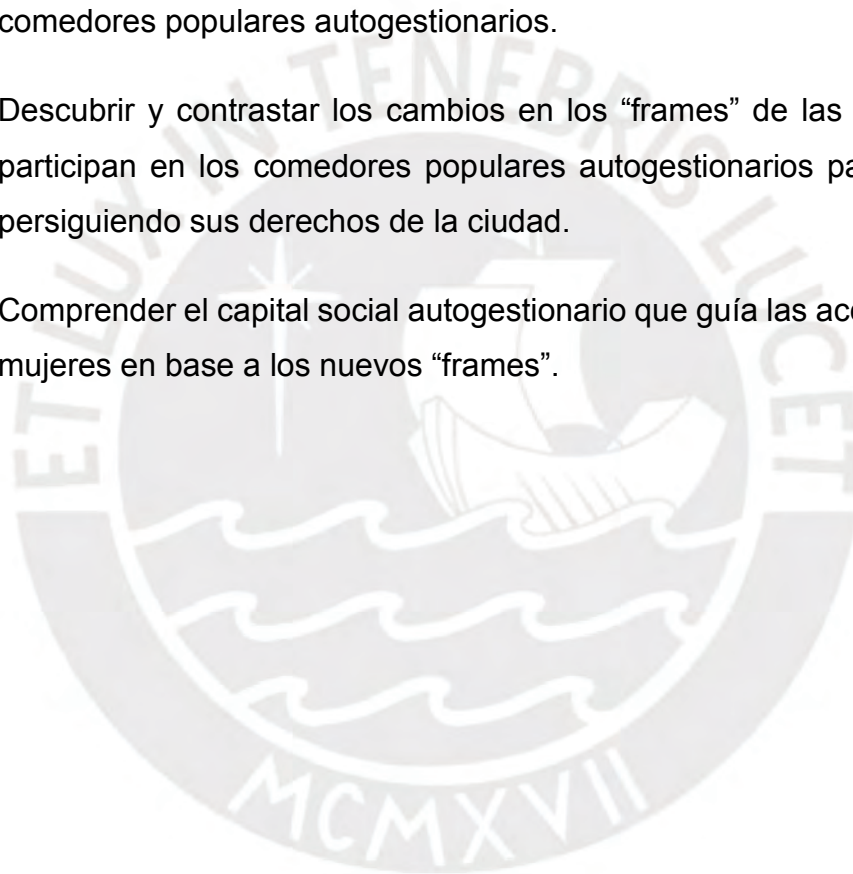
En este sentido, planteamos también los objetivos generales y específicos que se traza el presente trabajo de investigación.

#### 2.4.1. Objetivo General.

El objetivo general es entender los cambios en la participación política de las mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios en los últimos 20 años en el distrito de El Agustino.

#### 2.4.2. Objetivos Específicos.

- Analizar la actual relación del Estado neoliberal con las mujeres de los comedores populares autogestionarios.
- Descubrir y contrastar los cambios en los “frames” de las mujeres que participan en los comedores populares autogestionarios para continuar persiguiendo sus derechos de la ciudad.
- Comprender el capital social autogestionario que guía las acciones de las mujeres en base a los nuevos “frames”.



### CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

La intención, como se ha mencionado, es analizar los cambios que han experimentado los comedores populares autogestionarios desde su institucionalización hasta la actualidad. Para esto, realizamos un estudio de caso cualitativo del distrito de El Agustino con la finalidad de dibujar un panorama del universo heterogéneo de la organización en la actualidad. En este sentido, el estudio tiene un carácter histórico importante, lo cual nos permitirá contrastar los cambios que se han suscitado a lo largo del tiempo. A su vez, este contraste será facilitado, además de las fuentes secundarias, por los testimonios de las mismas dirigentas de los comedores populares autogestionarios y actores clave en el distrito.

A continuación, profundizaremos sobre la elección y aproximación del caso.

#### 3. Estudio de caso: El Agustino.

El Agustino es un distrito que pertenece a la zona de Lima Este, junto con los distritos de Ate, San Juan de Lurigancho, Cieneguilla, Chaclacayo, La Molina, Lurigancho y Santa Anita. Como distrito, limita con los distritos de San Juan de Lurigancho por el norte, con Ate y Santa Anita por el este, con La Victoria y San Luis por el sur y con el Cercado de Lima por el oeste<sup>16</sup>. En base al censo del 2017, El Agustino cuenta con una población de 198, 862 personas (INEI, citado en Lima Cómo Vamos)<sup>17</sup>.

Imagen 1. Mapa de El Agustino.

---

<sup>16</sup> Véase la página institucional de la Municipalidad de El Agustino, en la pestaña de “Historia del Distrito”. Link: <http://mdea.gob.pe/beta/historia-del-distrito/>

<sup>17</sup> <http://www.limacomovamos.org/cm/wp-content/uploads/2018/11/InformeGestion2017.pdf>



Fuente: Ministerio del Interior<sup>18</sup>

Ahora bien, el estudio de caso se centrará en El Agustino debido a su relevancia histórica en relación a la organización popular, las dinámicas diversas dentro de esta y los actores claves que estuvieron – y están – presentes en varios momentos vitales. En ese sentido, revisaremos la historia del distrito y veremos sus procesos más importantes.

### 3.1. Invasiones.

La formación de El Agustino se dio aceleradamente a partir de 1946 en un Fundo que le pertenecía al doctor Enrique Riva Agüero y que, al fallecer, fue otorgado a su viuda Isabel Panizo y Orbegozo<sup>19</sup>. Parte de ese terreno fue arrendado por yanaconas asiáticos, otras partes serían vendidas al Estado y a empresas. Su formación se dio de dos formas. Una de ellas es la creación de los mercados en la zona de “La Parada”, ubicados en el distrito de La Victoria, lo cual fue una atracción para muchos migrantes de la sierra en busca de oportunidades de trabajo.

<sup>18</sup> Referencia: <https://docplayer.es/74184983-Ficha-informativa-sobre-seguridad-ciudadana-del-distrito-de-el-agustino.html>

<sup>19</sup> Calderón, J. (1980), pp. 11-12.

Calderón (1980) ahonda en la importancia de esta zona como polo de atracción:

En realidad, se trata de los complejos comerciales del Mercado Mayorista y Minorista con importancia sustancial para el abastecimiento de la capital. Son los centros comerciales encargados de recepcionar los establecimientos que llegan de todo el país y distribuirlos a los mercados locales. Si a ello agregamos la existencia del camal de Yerbateros veremos que alrededor de esta actividad comercial se concentrará un vasto sector de mano de obra no caracterizada precisamente por una buena remuneración ni estabilidad laboral (p.16).

Es así que empezó a invadirse las faldas de los cerros San Cosme<sup>20</sup>, luego San Pedro y el cerro El Agustino en el año 1947<sup>21</sup> que generaron enfrentamientos violentos con la policía en favor de los propietarios. Una vez establecidos, formaron viviendas de manera improvisada y precaria, además empezaron a aparecer las asociaciones vecinales a asegurar y defender el espacio en el que se habían asentado.

La otra forma, que causa del conflicto entre Isabel Panizo y los yanaconas, se dio por la Ley del Yanaconaje presentada por el APRA en 1947 que tenía como fin prohibir el desalojo de yanaconas antes de seis años de establecerse, no obligar a los yanaconas a venderle sus productos al hacendado y obligar al hacendado a darles vivienda y agua a los yanaconas contratados, entre otros (Ibídem, 1980, p. 17). Esas condiciones cambiaron la situación de los yanaconas convirtiéndolos en pequeños y medianos propietarios, lo cual significó tensiones entre ambas partes. La viuda Panizo de Riva Agüero pretendía vender esos terrenos, que se encontraban principalmente en las zonas planas del distrito,

---

<sup>20</sup> Si bien San Cosme está en el distrito de La Victoria, esta invasión constituye un caso emblemático para invasiones que siguieron en San Pedro y El Agustino. (Calderón, p. 14).

<sup>21</sup> Calderón (1980) p. 12.

para que se conviertan en urbanizaciones privadas y, al mismo tiempo, los propietarios querían arrendar sus tierras a los migrantes que iban llegando a laborar a los alrededores del mercado mayorista. La hacendada Panizo intentó vender los terrenos ocupados por los yanaconas y nuevos inquilinos, pero estos se resistieron a irse. Después, con la Ley de Barrios Marginales de 1961, los ocupantes enjuician a Panizo (Ibídem, 1980, p. 27). La ley 13517 de Barrios Marginales, reconoce legalmente a aquellos barrios formados mediante ocupación informal, lo que significó una expropiación del Fundo El Agustino de Isabel Panizo. Entonces, vemos que, al contrario de la anterior forma de ocupación, esta no significó enfrentamientos violentos con la policía y tuvo como resultado el reconocimiento legal de las tierras a los nuevos propietarios. Además, la Corporación Nacional de Vivienda queda a cargo de incidir sanear, remodelar y legalizar la zona con dotación de servicios básicos, lo cual era necesario debido a que había una tenencia desigual de la tierra entre los propietarios (ibídem, 1980, p. 35).

Cabe resaltar que, en la primera forma, la ocupación se dio en las geografías altas del distrito (faldas de los cerros y los mismos cerros); mientras que, en la segunda forma, esta se dio mayoritariamente en las zonas planas del distrito; lo cual repercutió en cómo se organizaron sus habitantes. En el caso de los cerros, la experiencia de invasión, y su resistencia ante los intentos de desalojo, los impulsó a construir una organización fuerte. En el caso de las zonas planas, la organización empezó a construirse a partir de que se les reconoce legalmente y ven la necesidad de realizar la remodelación de las zonas que conformaban El Agustino.

### 3.2. Organización popular

Las organizaciones que tuvieron mayor relevancia fueron los Comités de Trabajo, que tenían el objetivo de acceder a servicios básicos, limpieza de calles, etc., en otras palabras, tener agencia frente a la planificación de sus barrios. Para esto, acudieron a actividades autogestionarias para recaudar fondos (concursos, kermeses, ferias, etc.).

Ahora bien, es en 1965 que El Agustino se vuelve distrito por orden del entonces presidente Fernando Belaúnde Terry, lo cual les otorgó la oportunidad de tener presupuesto y canales para exigir y colocar agendas a nivel distrital:

Ser distrito dotaba a la zona de un Concejo Municipal propio que, por intermedio de las cajas municipales y el apoyo de recursos externos como las llamadas 'iniciativas parlamentarias', podía generar fuentes para costear o impulsar el desarrollo de obras de infraestructura. La municipalidad aparecía, pues, como la vía para 'insertarse a la ciudad' (Calderón 1980, 43).

En resumen, hay un movimiento que ya tenía una fuerte trayectoria y tradición en las zonas altas del distrito y, en las zonas planas, existe una organización incipiente y que estaba en camino a seguir desarrollándose.

En este punto de la historia de El Agustino, aparece en el distrito un actor clave que acompañó y apoyó la organización popular: la parroquia "La Virgen de Nazaret". Esta orden jesuita llegó a El Agustino en 1968 con la intención de insertarse en las dinámicas del distrito y acompañar las luchas del pueblo sin opacar o acapararlas. Ellos, además, llegaron en un momento muy específico: cuando las asociaciones vecinales estaban peleando por su derecho a la remodelación. Lo quiere decir que, al llegar los jesuitas, el distrito contaba ya con una organización consolidada, por lo que son vistos como actores ajenos a esa realidad y tuvieron que buscar las formas de insertarse. El padre Francisco Chamberlain menciona lo siguiente frente al contexto que les permitió vincularse estrechamente con las organizaciones barriales:

Una de las notas fundamentales de la historia de El Agustino tiene que ver con el movimiento social que, por coincidencia, surge casi al mismo tiempo que la fundación de la Parroquia 'La Virgen de Nazaret' en 1968. Me refiero al proceso de remodelación de los barrios de la zona plana de ambos lados de la Av. Riva – Agüero

que empieza en el año 1970. Este proceso involucra *directamente*<sup>22</sup> a aproximadamente 45,000 personas (ocho mil familias más o menos), en diversas etapas, a lo largo de la década de los años 70. [...] El proceso de remodelación – la conquista de un espacio mínimamente adecuado para la vivienda familiar – fue un proceso que exigió un altísimo grado de organización de parte de la población, para tratar – y pelear – con el Estado<sup>23</sup> y con los propietarios particulares (1990, p. 177).

Es en este contexto que la iglesia jugó un papel fundamental, tanto en capacitaciones y asistencia en temas técnicos, legales, entre otros, como de intermediario cuando se dieron problemas o conflictos al interior de las organizaciones. Paralelamente, la izquierda empezó a aparecer para acompañar, también, esos procesos de lucha<sup>24</sup>. Una de sus manifestaciones más claras fue la Primera Convención de Patronatos Escolares y Asociaciones de Padres de Familia de EL Agustino en 1969 que se organizaron por el tema educativo y la precaria infraestructura en el distrito y lograron la creación del Colegio José Carlos Mariátegui, el cual perdura hasta hoy. Luego esos esfuerzos se disolvieron para integrarse al Frente Único de Defensa de El Agustino (FUDA) en el mismo año, frente que fue impulsado desde la izquierda, y que fue la primera organización centralizadora localmente dentro de lo que es Lima Metropolitana (Calderón, 1980, p. 49 – 50).

No obstante, la identidad de las organizaciones sociales en El Agustino empieza a cambiar y a diversificarse terminando la década de 1970 e inicios de

---

<sup>22</sup> Cursiva no es nuestra.

<sup>23</sup> La Sexta Zona es un claro ejemplo de ello, ya que tuvieron que ir las mujeres a reclamar al SINAMOS a que se les haga la remodelación, ya que los dirigentes vecinales venían reclamando hacía tiempo y no les hacían caso. Entrevista n° 8.

<sup>24</sup> Si bien ya habían aparecido antes (por ejemplo se pidió ayuda al Partido Socialista y al Partido Comunista), pero el apoyo se había limitado a lo simbólico y no tomaron una posición de liderazgo político a diferencia de la década de 1970. Antes de eso, eran los partidos de derecha los que tenían mayor presencia en el distrito. Véase Calderón, J. (1980). *El Agustino: 33 años de lucha (1947 – 1980)*. Lima, Perú: SEA.

los 80, que dio lugar a dos tipos de organizaciones: de mujeres y de jóvenes. Para explicar este cambio, Ofelia Montes (1987) nos relata por qué las organizaciones vecinales dejan de ser el principal referente del distrito:

En El Agustino, como en otros distritos populares de Lima Metropolitana, la crisis económica ha impactado tanto sus condiciones de vida como sus formas organizativas. El Estado dejó de tener iniciativa en el campo del hábitat y los mismos pobladores ven tan deterioradas sus condiciones básicas de vida que no pueden atender sus necesidades de vivienda y de servicios. Las propias dirigencias tienen que enfrentar el impacto personal que la crisis les ocasiona, debiendo dedicar más tiempo a la búsqueda de empleo o de actividades de generación de ingresos [...] En este sentido, surgen micro – organizaciones (y posteriormente una red que las articula), con componente femenino que demuestra eficacia y creatividad, que redefinen formas tradicionales de tratamiento de otros problemas, aportándoles un componente popular y participativo (p. 78).

Asimismo, Montes relata que otro sector numeroso y que también se encontraba en crisis era la juventud del distrito y que se incorporaron a algunas demandas, pero también levantaron las propias relacionadas a lo deportivo, lo cultural y lo identitario (posteriormente tuvieron iniciativas como las Bibliotecas Populares).

Este cambio identitario al interior del movimiento popular agustiniano, hizo que la parroquia busque otras formas de incidir y así se formó la ONG Servicios Educativos de El Agustino (SEA) en el año 1978 como un espacio de educación popular que estuviera ligado a la parroquia, pero con su propio sistema metodológico, el cual fue llamado ACAS (acompañamiento, capacitación,

asesoría y sistematización), que les permitió no solo caminar de la mano con las organizaciones, sino propiciar igualmente la sistematización de saberes por parte de los mismos agentes de cambio y no como una actividad reservada solo para los académicos<sup>25</sup>.

Habiéndose creado el primer comedor en 1979, la presencia del SEA fue fundamental en las donaciones recibidas que recibieron, a través de CARITAS. También, en el fortalecimiento institucional, tanto a través de la asesoría para sus reglamentos internos y proceso de descentralización en el distrito (creación de la Coordinadora de Comedores Populares en El Agustino articulada con la Comisión Nacional de Comedores<sup>26</sup>), como de incentivar el liderazgo de las mujeres<sup>27</sup>.

Ya a finales de la década del 80 y comienzos de los noventas, Sendero Luminoso asesinó un 10 de octubre a una candidata a teniente alcaldesa del APRA. Si bien la violencia política tanto por parte del Ejército y la policía, como de Sendero Luminoso, ya se habían manifestado, esta se dio por medio de amedrentamientos y rumores entre dirigentas para generar desconfianza y alejar a las ONG de su trabajo en los barrios populares. Sin embargo, el ataque a la candidata se vio como un desborde total de esa violencia, por lo que urgió una reunión entre la municipalidad, la parroquia y las organizaciones sociales para generar respuesta por parte de la ciudadanía ante esos hechos crudos de violencia. Nuevamente, el papel de la iglesia fue fundamental en esta marcha por la paz que tuvo como consigna principal “No matarás ni con hambre ni con balas”:

El acuerdo de la marcha estuvo condicionado a que la Iglesia la encabezara. Las razones era varias: la Iglesia (la parroquia) expresa la unidad del pueblo más que cualquier otra organización

---

<sup>25</sup> Véase Montes, Lora, Burns (1993). *Una experiencia de educación popular: la gestión del circuito metodológico en SEA*. Lima, Perú: SEA.

<sup>26</sup> Montes (1993), pp. 24.

<sup>27</sup> Tener en cuenta que SEA tampoco pretendía liderar la organización, ya que las prácticas democráticas fueron promovidas por las mismas mujeres al interior, pero sí es importante recalcar que fueron un actor clave en su desarrollo como organización.

o institución; por otra parte, nadie quería liderar la marcha por un motivo de temor, por eso, el pedido que la Iglesia asumiera este papel [...] Asume un perfil propio, como parroquia, en este proceso social. La experiencia de la marcha del 15 de octubre de 1989 simboliza y expresa este cambio de presencia de la parroquia en el distrito” (Chamberlain, 1990, p. 186).

En la década de 1990, se formó el Comité de Gestión Distrital incentivado por el gobierno para realizar acciones que pudieran amortiguar, de alguna manera, las consecuencias del fujishock en los distintos ámbitos de la economía, salud, educación, etc., proceso en el cual también hubo un acompañamiento de SEA. Posteriormente, se dio la cooptación de Fujimori con las organizaciones sociales, en este caso, con los comedores populares, clubes de madres y vasos de leche, que ya fue explicado en el capítulo anterior. Adicionalmente, en el plano ideológico, Tanaka (1996), señala que El Agustino vira para otro lado: “... durante los años ochenta, El Agustino fue considerado un bastión político de la izquierda, mientras que en los noventa podría serlo del fujimorismo” (6).

En conclusión, consideramos que la elección de El Agustino como caso se justifica en una larga tradición de organización popular, basada en la autogestión, solidaridad y sentido de comunidad, siendo también un distrito pionero en varios sentidos<sup>28</sup>. Adicionalmente, el papel importante que juega la geografía del distrito y su formación, nos ilustra cómo se fue desarrollando la participación popular y nos ayudará a contrastar los cambios que vemos ahora. En ese sentido, no nos enfocamos en comedores particulares, sino que generamos un mapeo de los comedores populares autogestionarios en el distrito que nos permitirá elaborar un mejor diagnóstico de la situación de la organización, así como contrastar las características del amplio abanico de comedores.

---

<sup>28</sup> Con esto nos referimos a la antigüedad de las invasiones y el surgimiento de los primeros comedores populares en Lima.

### 3.3. Población a estudiar y aproximación.

La unidad de análisis en el caso de El Agustino, serán los comedores populares autogestionarios, por lo que es vital recurrir a las dirigentas y miembros de la organización con la intención de comprender su participación política, lo cual se hizo a través sus experiencias. Teniendo en cuenta que, la mayoría de socias llevan mucho tiempo en la organización, algunas incluso desde su fundación, nos permitió realizar un contraste histórico con el fin de ver los cambios en el tiempo.

Otros actores también fueron vitales para realizar el panorama actual de la participación política de las mujeres en El Agustino: actores externos, entre ellos ONG y organizaciones feministas y actores estatales. Ahora, detallaremos la aproximación que tuvimos hacia cada uno.

#### 3.3.1. Comedores Populares Autogestionarios

Actualmente, la organización cuenta con 48 comedores populares autogestionarios a nivel distrital. De los 48 comedores, se hicieron visitas a cinco en total en tres zonas distintas: Amauta I, Virgen de Fátima, Jesús de Nazareth, Las Nazarenas y Villa Hermosa.

Tabla 1. Comedores Populares Autogestionarios por zonas de El Agustino.

Zonas distritales de los Comedores Populares Autogestionarios				
Zona Cerros y Carretera Central	Zona San Pedro y Mariátegui	Zona Plana y Cerros Unidos	Zona Túpac Amaru y Primero de Mayo	Zona Ribera del Río
San Martín de Porras	Amauta I	Catalina Huanca	San Martín	Talavera La Reyna
Fe de la Esperanza	Amauta II	Virgen de Fátima	Soledad Gómez	Manuel Escorza
Inmaculada Concepción	Señor de los Milagros	Jesús de Nazareth	San Ignacio de Loyola	Los Libertadores
Nuestra Señora del Camino	María Pabaco de Bellido	Familias Unidas	San José	Las Magnolias
Santa Mary	Cruz de Mayo	Señor de la Justicia	Virgen del Carmen	Huancavelica
San Francisco de Asis	Virgen del Rosario I	Virgen del Carmen	Fe y Alegría	Vicentelo Bajo
Nuestra Señora del Carmen	Sagrada Familia	Forjemos la Alegría	Campanitas	Las Palmeras
Cristo Rey	Antonio Palomino	El independiente	Villa Hermosa	
Cataratas	Santa María	El Pacae	Virgen del Carmen	

Virgen de la Asunción	Derechos II	Las Nazarenas	Virgen María	
	Santa Rosa			

Fuente: elaboración propia<sup>29</sup>.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a las socias, casi en su totalidad eran dirigentes. También se dieron conversaciones informales con algunas de ellas y se realizó observación en los comedores, así como de algunas actividades autogestionarias o talleres y capacitaciones que les brindaron actores externos. Asimismo, se hizo una visita a la central de comedores y una entrevista a la presidenta de aquella central, la cual se encuentra localizada frente a la parroquia Virgen de Nazaret. Cabe resaltar que todos los nombres fueron cambiados para proteger su identidad.

Ahora bien, la aproximación se dio por medio de la parroquia. Si bien como activista feminista cuento con contactos de colectivos de feminismo barrial en El Agustino, el venir de parte de feministas de la zona no necesariamente iba a ser bien visto por todas las socias, debido a los prejuicios y estereotipos que carga esa denominación. Es por esto que la mejor forma de entablar confianza y diálogo con las dirigentes, era acudir a la parroquia, quienes amablemente me brindaron el número de la dirigente con quien se realizó el primer contacto. Es mediante ella que da la autorización y visto bueno para que sus compañeras reciban las visitas en sus comedores. Para ello, aplicamos el método bola de nieve<sup>30</sup>, el cual es definido de la siguiente manera por Soriano (2004):

<sup>29</sup> Esta tabla fue realizada, principalmente, en base a la información brindada por la presidenta de la Central de Comedores Populares Autogestionarios de El Agustino, quien me brindó una lista de los comedores del distrito. No obstante, en base a las entrevistas que pude tener con algunas señoras, me contaban que en su zona han aparecido otros comedores, como es el caso del Amauta II que años atrás desapareció, pero volvió a aparecer recientemente.

Consiste en hacer un primer contacto que nos llevará a otro y a este, nuevos informantes, y así sucesivamente. El primer contacto puede ser casual o intencionado. [...] El efecto bola de nieve, además de facilitar nuevos informantes, posibilita una diversificación muestral, lo cual sería improbable si no se actuara de esta manera (p. 137).

De esta manera, pudimos hacer contacto con otras dirigentas<sup>31</sup>.

### 3.3.2. Actores externos

Un actor externo fundamental en la historia de El Agustino es la ONG SEA, quienes se encuentran localizados dentro de la misma parroquia. Pudimos acceder a tres entrevistas, una de ellas con Félix Guillén, el actual presidente de SEA, y partícipe de organizaciones vecinales desde su juventud en el distrito, por lo que nos facilitó un recuento histórico de este. La segunda entrevista fue a Carmen Sánchez, promotora del área de la mujer en SEA y, la tercera, a Ofelia Montes, quien también formó parte de la construcción de la ONG, así como de la sistematización de la experiencia de educación popular del distrito.

En cuanto a los colectivos feministas barriales y comunitarias, se pudo realizar entrevistas a miembros tres organizaciones: Awqa Feminista, colectivo de feminismo comunitario; Rawa Feminista, colectivo de feminismo popular, y Catalinas Acción Barrial, colectivo de feminismo barrial.

### 3.3.3. Actores estatales.

En cuanto a actores estatales, se pudo entrevistar a la subgerenta de la mujer y programas alimentarios del distrito y al anterior trabajador en el Programa

---

<sup>31</sup> Posteriormente dimos cuenta que habían dos dirigencias reconocidas en el distrito: una formal, la cual era de la central, y otra informal. Esto se debió a los conflictos entre las zonas ubicadas en los cerros y las zonas planas, por lo que la mayoría de contactos se dieron por la dirigencia formal. El único comedor visitado, que reconocía la otra dirigencia, era el Amauta I, cuyo contacto fue brindado por una feminista de un colectivo barrial que había trabajado anteriormente con aquel comedor.

de Complementación Alimentaria en el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS).

En resumen, realizamos un total de 26 entrevistas, de las cuales 12 fue a socias y dirigentas de los comedores populares autogestionarios (CPA), 7 a actores externos, 2 a actores estatales y 4 a académicos y académicas.

Tabla 2. Número de entrevistas según actores.

N° entrevistas	Socias y dirigentas de CPA	Actores externos	Actores estatales	Académicos/as
	12	7	2	4
Total	25			

Fuente: elaboración propia.

#### 3.4. Trabajo de campo.

El trabajo de campo consiste en dos fases. La primera se dio entre los meses de enero y mayo y la segunda entre agosto y noviembre del año 2019. Ambas fases involucraron observación participante en las capacitaciones de la ONG Cendipp, las jornadas en los comedores visitados y actividades autogestivas, así como entrevistas a dirigentas, representantes de ONG's, colectivos feministas barriales, académicos y agentes del Estado. En total visitamos cinco comedores de las zonas San Pedro y Mariátegui, Zona Plana y Cerros Unidos, y Túpac Amaru y Primero de Mayo.

#### CAPÍTULO 4. RELACIÓN CON EL ESTADO NEOLIBERAL Y LA RESISTENCIA DE LAS MUJERES

El presente capítulo es central para comprender el contexto actual en el que se encuentran los comedores populares autogestionarios, especialmente con respecto a su relación con el Estado. Este panorama nos permitirá ahondar luego en cómo afectan la generación de demandas (“frames”) y los cambios en su capital social autogestionario.

Sabemos que el año 1994 Comedores Populares Autogestionarios se institucionalizaron a través de la Ley 25307 para ser reconocidas por el Estado y recibir víveres que pudieran aportar a la autogestión de la organización. La ley se reglamenta el 2002<sup>32</sup> y a través del PRONAA se realizaba la transferencia de víveres. Esta institución fue razón de muchas críticas a lo largo de los años de su existencia hasta su disolución el 2012, relacionadas a su ineficacia, la corrupción en la que se veía inmersa o las redes clientelares que formó. La eliminación de esta entidad dio paso a una nueva forma de relacionarse con el Estado desde los comedores populares, con presencia también de redes clientelares y un continuo accionar que apunta a seguir debilitando políticamente a la organización a nivel interno. Es importante comprender cómo la organización genera resistencias en un nuevo escenario de institucionalización que significa la creación del Programa de Complementación Alimentaria (PCA) en el 2013. Este cambio es crucial en la relación entre el Estado y las organizaciones sociales de base de mujeres; sobre todo, para entender cómo se modifica la autogestión como capital social al interior de la organización, así como su agencia frente a la Municipalidad de El Agustino.

En ese sentido, pretendemos abordar la hipótesis de que los programas sociales en el neoliberalismo, han reconfigurado la relación entre el Estado y las organizaciones sociales de base, con impactos negativos en la participación política de las mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios. En este

---

<sup>32</sup> Entrevista n° 9.

sentido, creemos pertinente abordar primero cuáles son los principales cambios en la relación con el Estado, así como los ejes centrales que Coraggio (1999a, 1999b) plantea como base de las políticas sociales urbanas. Para ello, será fundamental incluir las voces tanto de funcionarios del MIDIS y la Municipalidad de El Agustino, como de las mismas dirigentas, para analizar sus narrativas al respecto. Segundo, veremos cómo se da el clientelismo, haciendo especial énfasis y distinción en los comedores que se encuentran en la zona plana y los de zona alta, así como una visión de cómo han cambiado las relaciones entre las gestiones municipales desde el 2000 con los únicos dos alcaldes que ha tenido el distrito desde esa fecha: Víctor Salcedo (2003 – 2014, 2019 – 2022) y Richard Soria (2015 – 2018).

Para comprender los cambios en la relación entre el Estado y las organizaciones sociales de base, hay que explorar los lineamientos que tienen las políticas sociales en la ciudad. Para esto, Coraggio (1999a), define la política social como políticas “definidas sectorialmente, con base en criterios de gobernabilidad, como política estatal con metas sociales fijas que deben lograrse al menor costo posible” (p. 103). En este sentido, tiene mecanismos para definir a quienes está dirigido y cuál es el papel del Estado en su implementación. Uno de estos mecanismos es el de la descentralización como un proceso de gestión de recursos públicos por el que las diferentes entidades del Estado compiten para generar mercados en base a los programas y, por ende, competencia por dichos recursos y configuran la relación con la población a modo de beneficiario – cliente<sup>33</sup>. Un segundo mecanismo es la focalización que tiene como objetivo principal dirigir ese gasto social hacia las poblaciones más precarizadas con el fin de aliviar la pobreza, lo cual resuelve ciertas necesidades inmediatas, pero no erradica la pobreza, ya que existen otras necesidades que también deben ser atendidas y, con la privatización de varios servicios esenciales (salud, educación, transporte, etc.), los programas sociales terminan siendo insuficientes (1999b, 32). Ambos mecanismos deben ser sustentados bajo el concepto de eficiencia, lo que implica cumplir ciertas metas sociales trazadas por los programas, bajo el

---

<sup>33</sup> Esto inevitablemente tendrá repercusiones en la relación del Estado con la participación política de las organizaciones sociales de base de mujeres, lo cual ahondaremos más adelante.

menor costo posible. Finalmente, todo apunta a minimizar cada vez más el rol del Estado, debido a que se le acusa de ineficaz, relegándolo únicamente al campo de lo social. En conjunto, los programas sociales planteados desde el neoliberalismo facilitan en su estructura el clientelismo.

Para analizar el clientelismo que se genera a partir de las gestiones municipales, recurriremos a Auyero (2002) y Szwarcberg (2016). En cuanto al primero, busca analizar la relación entre la persona que realiza el favor y quien lo recibe, aunque buscando romper con esa dicotomía de patrón – cliente, desechando la idea de que quien recibe el favor no necesariamente es una persona egoísta, que solo le interesa el beneficio personal, sino que hay de por medio necesidades materiales. Es por esto la importancia de conocer la posición del cliente, lo que Auyero realiza a través de lo que concibe como 1) doble vida del clientelismo, que involucra el intercambio de favores y la experiencia de los actores; 2) la negación colectiva de dicho intercambio. Para esto, el autor sostiene que hay dos círculos: uno interno y otro externo. En el círculo interno, se encuentran los lazos cotidianos y fuertes que se generan entre los clientes y los mediadores, quienes son las personas que tienen el contacto directo con la población cliente. El círculo externo es aquel que se da de manera ocasional, cuando se necesita algo específico. En cuanto a Szwarcberg, ella estudia las diferencias de género en las relaciones clientelistas de tres formas: 1) las diferencias por género entre optar por una carrera política, 2) comparación entre las redes de resolución de problemas y los tipos de problemas a los que se avocan, 3) la elección de candidatos en legislaturas municipales según género. Para motivos de esta investigación, nos centraremos en las dos diferencias primeras planteadas por Szwarcberg, ya que respecto al último, no se ahondó en las candidaturas políticas de las dirigentas entrevistadas.

#### 4. Del gobierno central al gobierno local.

##### 4.1. Cambios del PRONAA al PCA.

La Ley 25307 le dio reconocimiento legal a los comedores populares autogestionarios, lo que permitió que entidades descentralizadas como el

PRONAA, les brinde víveres a nivel nacional. Ahora bien, la gestión de víveres por medio del PRONAA continuó hasta el año 2012 que se decidió su disolución, dando paso a la implementación del Programa de Complementación Alimentaria (PCA) en Lima Metropolitana con el gobierno de Ollanta Humala. De esta manera, el programa pasa a jurisdicción del MIDIS como una dirección. La finalidad del PCA es seguir descentralizando los programas sociales a los gobiernos locales con miras a facilitar la distribución de víveres y subsidios.

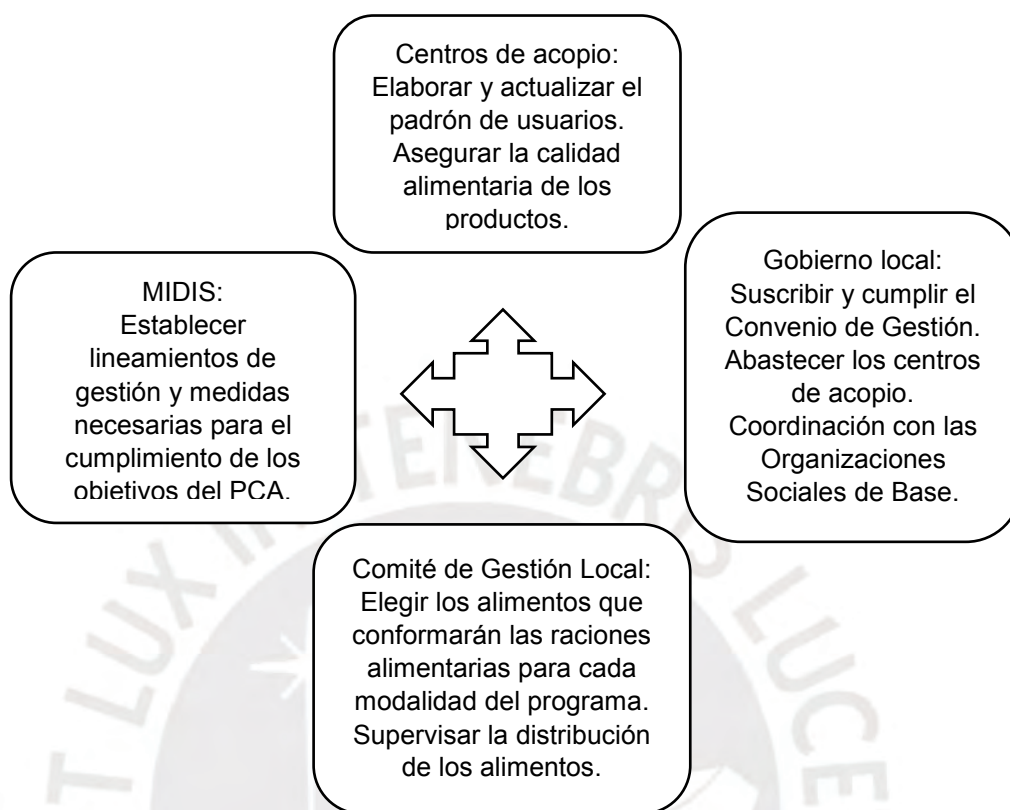
El MIDIS presenta una línea de tiempo de cómo se transfirió el PCA a los gobiernos locales<sup>34</sup>. En 1992 se creó el PRONAA y sabemos que en 1994 los comedores logran a través de la Ley 25307 el reconocimiento del Estado para el otorgamiento de víveres. Entre los años 2003 y 2007, el MIMDES (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social), lo que posteriormente sería el MIMP (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables), empezó a transferir el PCA a las municipalidades con excepción de Lima Metropolitana. Ya entre los años 2009 al 2011, el MIMDES transfiere de manera progresiva el PCA a municipios distritales de Lima Metropolitana. Es ya entre 2012 y 2017 que el MIDIS asume el PCA y lo transfiere a nivel nacional.

El PCA tiene cuatro actores que aseguran su funcionamiento: 1) MIDIS, 2) Comité de gestión local, 3) gobierno local, 4) centro de atención (o centros de acopio).

Gráfico 1. Funciones del Programa de Complementación Alimentario.

---

<sup>34</sup>[http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5\\_uibd.nsf/B278CE687128B5220525825C007372E7/\\$FILE/PPT\\_PCA\\_2018.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5_uibd.nsf/B278CE687128B5220525825C007372E7/$FILE/PPT_PCA_2018.pdf)



Fuente: elaboración propia. En base a MIDIS (2018): p. 6<sup>35</sup>.

Ahora bien, el cambio se dio con miras a seguir mejorando la eficiencia de los programas sociales. Esos cambios generan distintas narrativas entre el Estado y los comedores.

Parte de las razones por las que se dio la disolución del PRONAA se deben a las denuncias de corrupción, así como la ineficiencia en transmitir los víveres de los programas sociales. Si bien hay una serie de críticas más extensas a la entidad mencionada, el propósito de este trabajo no es ahondar en ellas, sino comprender cómo impactó la implementación del PCA según las narrativas de las personas entrevistadas.

Para comenzar, logré entrevistar al ex personal de planta para la supervisión del programa a nivel de Lima Centro y Sur a cargo del PCA en el

<sup>35</sup>[http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5\\_uibd.nsf/B278CE687128B5220525825C007372E7/\\$FILE/PPT\\_PCA\\_2018.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5_uibd.nsf/B278CE687128B5220525825C007372E7/$FILE/PPT_PCA_2018.pdf)

MIDIS hasta el 2018, así como a la subgerenta de la mujer de la actual gestión municipal de El Agustino. Por un lado, ambos coinciden en que el PCA significó un cambio positivo en la política debido a su eficiencia, aunque no es únicamente ello. Ocurre también que hay un intento a nivel de gobierno de descentralizar aún más el poder, es decir, otorgar la gestión de estos programas a los gobiernos locales. Es esa lógica a la que responde el PCA "... el futuro de los programas es descentralizarse. Eso es lo que se busca con el cambio. Además de solucionar algunos temas de eficiencia, de eficacia que tenía el PRONAA, ¿no?" (David, funcionario del MIDIS).

Este punto es compartido por la subgerenta de la mujer en El Agustino que, en base a los testimonios de las dirigentas del comedor, afirma que es mejor recoger los víveres del mismo distrito que de la sede en el Callao en el PRONAA, aunque sí rescata los lineamientos del PRONAA y cree que no deben ser dejados atrás, sino al contrario, deben tomarse para seguir mejorando el programa a nivel local<sup>36</sup>.

Por otro lado, señalan también las deficiencias que presenta el programa. En cuanto al MIDIS, señala que a veces se suscitan conflictos en diferentes distritos con respecto a la transferencia de víveres por parte de los gobiernos municipales, lo que se debe a una de las consecuencias de la descentralización<sup>37</sup>. Es en este sentido que depende enteramente de las municipalidades el otorgar o no los víveres y subsidios a los programas sociales, lo cual se presta a la manipulación clientelista entre las organizaciones y las gestiones municipales. Por ejemplo, el caso de Miyashiro en Chorrillos que consistió en una retención de los víveres a comedores populares al ellas no apoyar decisiones de la gestión<sup>38</sup>. ¿Pero cuál es el papel del MIDIS en este tipo de conflictos? Pues si bien el MIDIS no se mantiene al margen, es decir, insta a la municipalidad a brindar los víveres e intenta dialogar con las partes en cuestión; su injerencia no va más allá de meras recomendaciones:

---

<sup>36</sup> Entrevista n°17.

<sup>37</sup> Las Municipalidades son entidades autónomas, por lo que depende de sus autoridades cómo se dispone del presupuesto de los programas sociales.

<sup>38</sup> Entrevista n°16.

... hay un tema de reclamos hacia la municipalidad y también de pedido al MIDIS de que intervenga, pero lo que pasa es que el MIDIS y los gobiernos locales son unidades autónomas y nosotros no podemos, digamos, ordenarle a los alcaldes hagan esto. Podemos darle la alerta de que hay un problema de desabastecimiento y pedirle que tome cartas en el asunto, pero no vamos a ordenar, ¿no? No son unidades dependientes al ministerio (Kevin, funcionario del MIDIS).

Adicional a esto, sostiene que existen obstáculos burocráticos que retrasan la transacción de víveres de los gobiernos locales a los comedores populares y clubes de madres, entre estos señaló la demora de la conformación de los comités de gestión, los funcionarios en las municipalidades que no se encuentran capacitados para hacer las licitaciones o incluso la constante rotación del personal. En cuanto al punto de vista de la Municipalidad de El Agustino, la subgerenta de la mujer menciona que encuentra ciertas deficiencias en tanto a la filtración del programa, es decir, si está llegando realmente a las personas que debería llegar, que tal vez la existencia de algunos comedores no tiene sentido porque la condición socioeconómica ha cambiado y deberían dar paso a que surjan otros comedores.

En resumen, entendemos que una meta primordial en gestionar los programas sociales es ser lo más eficientes posible, pero no dejan de existir problemas en cuanto a ciertas trabas burocráticas e incluso la filtración de los programas. Así también, como menciona la subgerenta de la mujer y programas alimentarios, hay algunos comedores que deberían dar paso a otros para que surjan. Eso quiere decir que existe una cantidad limitada de recursos públicos para brindarle a estas organizaciones de mujeres, por lo que deberían focalizarse aún más, asumiendo que algunos barrios ya no necesitan comedores. Todo esto

responde a una lógica de competencia del que no pueden escapar los programas sociales, como bien lo ilustra Coraggio (1999b):

La ineficacia de la política social neoliberal es estructural, como lo son las causas de la exclusión: más allá de las intenciones de sus agentes directos, el asistencialismo focalizado es la otra cara de la irracionalidad de un capital que opera sin otros límites que la competencia. La tendencia es que a que la creciente ingobernabilidad de las ciudades o de zonas de fuerte raigambre etnocampesina requiera recursos crecientes del Estado y la sociedad, recursos cuyo uso asistencialista apenas alivia la pobreza extrema (p. 6).

En esta línea, una de las posiciones de las mujeres de los comedores, que va más allá del programa al que pertenecen, apunta a cómo el Estado se aprovecha de su mano de obra para reducir gastos. Esta postura le corresponde a Flor, presidenta del comedor Las Nazarenas:

... de parte del Estado no hay voluntad de querer aumentar el presupuesto porque económicamente estamos muy bien, según ellos, estamos muy bien. Entonces, por eso no piensan la necesidad de un aumento. Ellos piensan económicamente que están bien por ellos yo me imagino, porque con un sueldo mínimo de 950, digamos, ¿qué familia puede sobrevivir con ese sueldo? Salud, educación y todo eso [...] Yo misma critico al gobierno porque siempre ellos se abanderan y siempre luego... Programa CUNA MÁS, ¡uy, lo máximo! Para ellos, para su bandera política les sirve, pero dígame, si estas mujeres no trabajaran, no pusieran

el hombro, ¿qué sería de este programa sin estas mujeres? [...] Igual, las madres cuidadoras están desde las 8 hasta las 5, ¿por qué no está ninguna profesional trabajando ahí? Prefieren agarrar a una mamá, la capacitan y la ponen a cuidar, porque saben que no van a poder pagarle su trabajo, no reconocen ese trabajo. Les pagan sus 450 soles de 8 a 5, ¿de qué estamos hablando? Ahí hay un maltrato laboral.

#### 4.2. Impactos en la organización a nivel nacional y distrital.

Al aproximarme a las socias del comedor para evaluar este cambio, encontramos matices referentes a lo que los funcionarios de los diferentes niveles de gobierno podrían mencionar. Si bien no hay un cuestionamiento crítico y firme hacia el PCA, con excepción de algunas dirigentas<sup>39</sup>, sí identifican una serie de cambios en la organización distrital. Parte de las entrevistas estaba destinada a abordar la relación que tenían los comedores con otros del mismo distrito, a lo que algunas contestaban que compartían espacios (capacitaciones, por ejemplo) y es ahí donde pueden verse con las dirigentas de otros comedores<sup>40</sup>, pero hay otras que comentan que no saben nada de otros comedores, es más, mencionan que están incomunicadas y realmente cada dirigencia ve por su comedor, pero no hay una articulación y menos comunicación, por lo que no saben si ocurre algo en otro comedor o en qué Estado están y reconocen que esto es algo que se ha dado los últimos cinco años aproximadamente, que antes no era así<sup>41</sup>. ¿Por qué ocurre esto? Flor, una de las dirigentas que es actual presidenta de su comedor, tuvo gestiones a nivel distrital en El Agustino y también una gestión en la Federación a nivel de Lima Metropolitana del 2014 al 2017, por lo que ha sido testigo de la implementación del PCA en sus primeros años. Señala que sí hay una mejora en el cambio,

---

<sup>39</sup> Entrevista n°5.

<sup>40</sup> Entrevistas n°3 y 1.

<sup>41</sup> Entrevistas n°6 y 14.

debido a que la calidad de alimentos brindada por el PRONAA era muy precaria, lo que no ocurre ahora; sin embargo, hace una distinción en cuanto a la organización. En el PRONAA era necesario que estén todas juntas a nivel distrital y hasta de Lima para hacerle frente, en sus propias palabras, “a una sola voz”, pero con el PCA no ocurre lo mismo, ya que al coordinarse a nivel distrital, lo único que se hace es que la dirigencia del distrito a nivel de comedor, coordina la entrega de alimentos con la municipalidad y cada comedor va a recoger sus víveres, pero no hay un intento de articulación como era antes. Cree que esa es una de las principales razones por las que se ha debilitado la organización, ya no se comunican, no coordinan estrategias para dialogar con las autoridades. Agrega que en un inicio, sí hubo resistencias a que se pase a nivel local, pero no se llegó a nada y las convencieron de que era más conveniente que el presupuesto se destine a las municipalidades.

Entre las entrevistadas al momento de consultar este proceso de descentralización, la psicóloga e investigadora Camila Gianella realizó una investigación en El Agustino sobre la implementación del gobierno distrital de salud (GODISA) que si bien no tenía como objetivo abordar la organización de los comedores populares, tuvieron contacto con las socias, debido a la modalidad de pan TBC (Tuberculosis) pacientes para los cuales los comedores se encargan de brindarles una óptima alimentación a lo largo de su recuperación. Adicional a ello, en base a otras investigaciones en las que aborda la relación de las políticas públicas en el área de salud, lo que le ha dado luces para entender cómo impacta la descentralización no solo en la población local, sino en la organización y movimientos sociales en sí.

La investigadora Gianella sostiene que hay consecuencias negativas en el tejido social que el Estado se ha encargado de romper. Asimismo, señala que aún con el PRONAA era viable coordinar entre todas para lograr una resistencia colectiva frente a dicha entidad, pero con el PCA, lo que se propone es una reducción de ese poder de resistencia<sup>42</sup>. Si bien señala que la disolución del PRONAA se dio bajo los argumentos de casos de corrupción, mal manejo de los

---

<sup>42</sup> Entrevista n°19.

recursos del Estado y demás, lo cual es cierto; esas han sido las excusas para distritalizar los programas sociales. Esto se debe, como menciona la investigadora, a una entrada neoliberal del Estado en el que no ven a las organizaciones sociales de base, sino ven usuarios de servicios y, de esta manera, generan una relación individual con los ellos.

Para lograrlo, un primer paso es la descentralización del programa, es así que atacan la articulación tanto a nivel distrital como a nivel de Lima que deriva en quitarle peso a la Federación de los comedores, volviéndola una instancia innecesaria, es decir, que no necesita mediar entre el Estado y los distritos. Parte de los argumentos del Estado es que este tipo de organizaciones, además del PRONAA, suelen ser corruptas, por lo que es mejor individualizar el trato, quitar a las intermediarias, y hacerlo todo más eficiente<sup>43</sup>. Es así que fragmentan la participación política de la organización a nivel regional.

Un segundo paso es que las encasillan en un rol tradicional mediante los programas sociales. Con esto se refiere a que, según sostienen los funcionarios, como hay socias que poseen un nivel adquisitivo más alto, que tal vez ya no necesitan del comedor como antes, ciertos comedores deberían desaparecer progresivamente<sup>44</sup>, pero ¿es a lo único a lo que deben dedicarse? Como menciona la investigadora Gianella, esas mujeres tienen un capital sumamente valioso, pero el Estado no sabe cómo aprovecharlo<sup>45</sup>. Y como hemos podido ver a lo largo de esta investigación, las mujeres de los comedores tienen conocimientos sobre distintos temas, el que más dominan es tal vez el de salud, relacionado a la Tuberculosis y la anemia. Además del conocimiento, por su involucramiento en el barrio, pueden identificar casos críticos, conocer el terreno, las necesidades, la población, etc., pero todo ello es dejado de lado por parte del Estado y no llega a contribuir significativamente.

Un ejemplo claro de lo expuesto es una experiencia relatada por Flor, quien mencionó que el Estado quería realizar una campaña con el uso de unos

---

<sup>43</sup> No es que el PRONAA necesariamente escapara de esa lógica, pero al delegar el programa a los gobiernos locales, esto se agrava.

<sup>44</sup> Entrevistas n° 19 y 11.

<sup>45</sup> Entrevista n° 19.

polvos proteínicos en las comidas con el fin de reducir la tasa de anemia en los distritos, lo que fue revisado con las socias de los comedores y se aceptó trabajar en eso. Sin embargo, lo que ocurrió fue que el Estado gastó el dinero en generar mucha publicidad para la concientización y promoción de la campaña, en vez de dialogar con los comedores un plan de acción, por lo que el proyecto no prosperó. Paralelamente a los frustrados intentos del Estado de contribuir a la problemática de la anemia, en el comedor de Flor se cocina sangrecita constantemente y menciona que es un plato muy aceptado por la población en general, por lo que ella siente que los comedores influyen y se esfuerzan en contribuir a la eliminación de la anemia en sus barrios. En otras palabras, el comedor de Las Nazarenas ataca la problemática de manera cotidiana y a través de la autogestión, lo cual no es aprovechado por el Estado.

A pesar de esto, ya ha ocurrido que las mujeres son increpadas en las mesas con la municipalidad, prácticamente culpándolas que la tasa de anemia no está bajando y menciona que ella muy molesta les responde que soluciones las hay y las plantean, pero si no las quieren escuchar y poner de su parte, no se puede llegar a ningún lado<sup>46</sup>: "No nos echen la culpa de esto a las mujeres, porque lo que están acostumbrados es poner en las espaldas de las mujeres, los programas, eso es lo que están acostumbrados, no es así". (Flor, presidenta del comedor Las Nazarenas).

Este ejemplo nos da pie al tercer paso que es cómo esta visión del Estado, como menciona Gianella, hay una lógica de deberes y derechos que vienen junto con la transacción de víveres. De esta manera, instalan una forma vertical en el trato del Estado hacia quienes percibe como usuarios, los posiciona bajo una serie de controles en donde son los funcionarios quienes determinan si siguen recibiendo víveres o no. Un ejemplo de esto es lo que la entrevistada Elizabeth,

---

<sup>46</sup> Incluso, Flor comentó que dio una propuesta para combatir de manera más efectiva la anemia. Esta consistía en identificar los comedores que brindaran variedad de platos para la anemia, como la sangrecita, y fueran a los barrios donde se ubican esos comedores para realizar controles de talla, peso y exámenes para verificar el estado de los niños y jóvenes periódicamente junto con los promotores de salud y los hospitales del distrito. Así podrían llevar una mejor medición y cuenta de cómo iba la anemia en el distrito y que los recursos del Estado se utilicen de otra forma más allá de campañas publicitarias pero no parecieron tomar en cuenta su idea (entrevista n° 5).

subgerenta de la mujer de la municipalidad, nos relata sobre las supervisiones sorpresa que su gerencia debe hacer en los comedores y que está estipulado entre las funciones de los gobiernos locales con respecto al PCA. Ella sostiene que a veces le dan la alerta de que un comedor no está cocinando, es decir, recibe los víveres, pero no los prepara, lo cual amerita que vayan a supervisar la situación. Es así que acudió junto con Gladys, la actual presidenta de la central, al comedor San Ignacio de Loyola de la zona Túpac Amaru y Primero de Mayo y lo que pareció ser una alerta de que no cocinaban, fue en realidad que habían cambiado la locación y no lo habían notificado en la municipalidad. Al preguntarle qué hubiera pasado si encontraban que efectivamente ya no estaban cocinando, ella me responde que se verían en riesgo de perder su denominación como comedor y, por ende, no recibir víveres. En otras palabras, lo que bien podría ser un motivo para potenciar los comedores y fomentar la participación, es visto, en cambio, como una razón para sancionar y penalizar a las integrantes del comedor para dejarlas sin la organización.

#### 4.3. ¿Cuáles son las brechas entre comedores?

Sabemos que El Agustino es un distrito geográficamente heterogéneo y que, por ende, significó diferencias en cuanto al surgimiento histórico y desarrollo de las organizaciones sociales de base. El objetivo del presente capítulo es también explorar esas diferencias actuales en los comedores populares autogestionarios en relación a las gestiones municipales.

##### 4.3.1. Disputas entre las de arriba y las de abajo.

Como vimos previamente, la descentralización fragmenta fuertemente la organización a nivel regional y distrital y una de sus manifestaciones más claras es el clientelismo. Las redes clientelares están ahora reforzadas por los gobiernos locales, lo cual tuvo repercusiones significativas en la participación política de las mujeres. En ese sentido, es necesario analizar cómo se tejen estas redes clientelares en el distrito y cómo impactan en la organización distrital de El Agustino.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Entrevistas n°9 y 15.

Para comenzar, hay una brecha geográfica bien marcada por la Carretera Central que cruza el distrito. Ocurre que hay pautas para la creación de zonas en el distrito, la organización dice que debe haber 10 comedores en un espacio relativamente cercano para generar una zona. Ante la desaparición de algunos comedores, se juntaron las zonas de San Pedro y Mariátegui que, en conjunto, son los comedores que están al otro lado de la carretera, por lo que no hay mucho contacto entre ellos y la central, lo que originó los problemas. En El Agustino, los comedores están divididos en cinco zonas, de las cuales dos tienen su propio centro de acopio: la zona de Cerros y Carretera Central y San Pedro y Mariátegui. Es así que hay una distinción entre los comedores que están a un lado de la carretera y las que están al otro<sup>48</sup>. Además del conflicto por razones geográficas, con los años también han surgido otros conflictos que han puesto a la zona de San Pedro y Mariátegui en contra de la ya mencionada central y colocan en tela de juicio la legitimidad de la actual presidenta<sup>49</sup>. Ahora, ahondaré en ambos conflictos por separado.

En cuanto al conflicto con la zona Cerros y Carretera Central, no pude acceder a contactos de dirigentes de esta zona, pero sí de un comedor perteneciente a la zona San Pedro y Mariátegui. También, he podido conocer diferentes versiones del asunto mediante otras dirigentes. Para comenzar, Patty, la presidenta de la central, fue quien me habló al respecto la primera vez que nos conocimos y posteriormente en la entrevista que le realicé también. Menciona que la gestión del alcalde pasado, Richard Soria, se encargó de separar los comedores con el fin de borrar lo que la gestión anterior a él. Si bien existían discrepancias, dado que la distancia era un obstáculo para las zonas mencionadas al momento recoger los víveres al otro lado de la carretera, fue la gestión del alcalde que, desde el punto de vista de Patty, manipuló a los comedores y les prometió cosas, aunque no sabe con exactitud qué. Entonces, hay sí dos centros de acopio para los comedores populares autogestionarios y que en un inicio fue motivo de conflictos, pero ahora, menciona Patty, ya no hay tensiones y que aunque hay una separación, esta es irrelevante al momento de

---

<sup>48</sup> Entrevista n° 1.

<sup>49</sup> Entrevista n° 7.

juntarse cuando hay que hacer una demanda colectiva como comedores. Además que una vez que notaron que lo que les ofreció el personal de Soria no funcionó como esperaban, ellas volvieron con actitud conciliadora a la central de comedores.

No obstante, al conversar con socias de la zona San Pedro y Mariátegui, pude constatar que existen más aristas del problema. Cristina, parte de la mesa directiva del comedor Amauta I de la zona señalada, me relató un conflicto que se dio entre Patty y Gloria, la presidenta del comedor Amauta II. Ocurre que antes existía el comedor Amauta II, en el barrio contiguo al Amauta I, que fue cerrado por malos controles al interno. Una de las integrantes del disuelto comedor, la señora Gloria, se acercó al comedor Amauta I para pedir que la integren al comedor, que tenía necesidad y la aceptaron “con tal de que trabajen, no hay ningún problema” mencionó Cristina. Justo coincide con el tiempo en que antiguas dirigentas como Cristina, Mariana, Julia y otras se distanciaron del comedor por cuestiones de tiempo y fue ahí donde Gloria comenzó a ascender en la organización hasta llegar a ser presidenta. Una vez ocurrido eso, otras integrantes del comedor dieron la alerta de que Gloria estaba haciendo tratos con Patty, la presidenta de la central, para llevarse la cocina y adueñarse de los víveres. Ante este llamado, las socias antiguas regresaron y pudieron ser testigos de lo que estaba ocurriendo: Patty y Gloria planeaban llevarse la cocina del comedor Amauta I para el barrio contiguo y, a la par, el libro de actas había desaparecido. La reacción de Cristina y sus compañeras fue evitar a todo lugar que esto ocurriera y, posteriormente, se aproximaron a la Municipalidad de El Agustino a denunciar a ambas dirigentas, así como a pedir otro libro de actas. Mencionan que “mágicamente” apareció el libro de actas perdido luego y pudieron constatar que durante dos meses habían recibido víveres que habían llevado a lo que sería el nuevo comedor Amauta II, además de percibir pérdidas económicas en el mes de julio. Fue la gestión de Soria (2015 – 2018) que ayudó al Amauta I a evitar la pérdida de su cocina y víveres.

Ahora bien, como hemos mencionado, Patty tiene una percepción de que tanto la zona de Cerros y Carretera Central, como la de San Pedro y Mariátegui, fueron usados políticamente por la gestión de Richard Soria. Aunque las

discusiones acerca de tener un centro de acopio propio no iniciaron con la gestión del ex alcalde, sino que ambas zonas ya llevaban pidiendo que se tome en cuenta la distancia que había que recorrer para recoger los alimentos en la central, que les generaba muchos gastos en el transporte; sobre todo porque la mayoría de los comedores de esas zonas se encuentran en las zonas altas del distrito.

Al entrevistar a dirigentas de otros comedores del distrito<sup>50</sup>, algunas mencionaron tener conocimiento de dicho conflicto, es decir, que ya sabían que existen zonas de los comedores que no se sentían cómodas con movilizarse grandes distancias para recoger los víveres que les correspondían y que era necesario entender y empatizar con las compañeras que expresaban su inconformidad y que no veían mayor problema en generar otro centro de acopio porque, al final, siguen siendo la misma organización, eso no cambia<sup>51</sup>. Hablar de este conflicto dio pie a que hablemos de qué tanta legitimidad goza actualmente la mesa directiva de la central. Sabemos que Patty lleva dos gestiones, cada gestión dura dos años, por ende, Patty tiene cuatro años siendo presidenta de la central. Por reglamento, una dirigente puede reelegirse una vez, por lo que ya cumplió con sus dos periodos y debería convocar a nuevas elecciones, según lo que me contaron las socias entrevistadas incluida ella misma durante los meses de enero a marzo<sup>52</sup>, pero al regresar a entrevistar en los meses de agosto a octubre, se mantenía como presidenta de la central. Ya en la primera etapa de trabajo de campo había notado dicha incomodidad, pero estando a casi terminar el año, esa sensación aumenta. Incluso, es sabido por las demás dirigentas que el actual alcalde Víctor Salcedo, cuya gestión inició este 2019, es parte del partido de Patty y mantienen una fuerte amistad<sup>53</sup>. Este acercamiento entre la presidenta y el alcalde es mal visto por sus compañeras, es muy recurrente que mencionen que Patty y Salcedo son del “mismo color político”<sup>54</sup>.

---

<sup>50</sup> Entrevista n°5, notas de campo del 28 de febrero del 2019.

<sup>51</sup> Entrevistas n° 5, 7, 17 y notas de campo del jueves 17 de enero del 2019.

<sup>52</sup> Entrevistas n° 1 y 5.

<sup>53</sup> Entrevistas n° 1, 2, 5, 7, 8, 6.

<sup>54</sup> Entrevistas n° 7, 1, 5, 8, 6.

Según Auyero (2002), como fue expuesto previamente, el clientelismo se da en dos círculos: uno interno y otro externo. El círculo interno es aquel que implica relaciones íntimas que se caracterizan por ser lazos fuertes y constantes entre dos actores, el que recibe un favor y el que media para que se ejecute el favor; mientras que en el círculo externo, están aquellos lazos más esporádicos a los que se recurre para resolver algo inmediato. En el caso de El Agustino, he podido identificar como un círculo interno la relación entre la gestión actual con Patty que se da de manera distinta a como es planteado por Auyero. La presidenta de la central del distrito, como un círculo interno que si bien no es necesariamente una relación cotidiana sí hay una constante comunicación con el mismo alcalde, es decir, que no depende de una mediadora, ya que también hay un lazo fuerte con el mismo alcalde y puede recurrir a él de forma directa. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando se enteró que un sujeto que había realizado tocamientos indebidos a los niños y adolescentes de su barrio estaba trabajando en la municipalidad y se comunicó exitosamente con Salcedo para que lo remuevan del cargo. En cuanto al círculo externo, este ha sido más complejo de identificar y que implica continuar realizando trabajo de campo para recolectar suficiente información sobre estos lazos más débiles entre la organización y las autoridades.

Volviendo al círculo interno, Auyero cree necesario comprender la posición de quien recibe el favor y propone dos formas. Una es entender el intercambio de favores. Digamos que Patty pide favores al alcalde e inevitablemente, a futuro, esto implicará el apoyo institucional del comedor no solo a nivel de posturas, sino también su presencia en eventos como día de la madre u otros. Como menciona el autor, los favores no son cobrados inmediatamente, sino que funcionan como un préstamo a mediano plazo y – ¿por qué no? – a largo plazo, dado que Salcedo tiene 12 años en la municipalidad. A su vez, hay una negación colectiva del intercambio, debido a que vemos que Patty percibe a Salcedo como un amigo y alguien que siempre apoya a los comedores y que realmente le interesa la organización.

Asimismo, Auyero ofrece una nueva forma de mirar las relaciones entre el que ofrece el favor y el cliente que han sido usualmente abordados desde enfoques

racionales y normativos (2002, p. 46), lo que implica caer en una lógica de que las personas actúan de manera egoísta y que solo piensan en el beneficio propio. Asumir, por ejemplo, que Patty piensa de esta manera sería caer en aquel error. Si bien el autor propone mirar las necesidades o condiciones objetivas en las que se encuentra el cliente con el fin de comprender las motivaciones detrás de los intercambios, es fundamental saber cómo funcionan esas motivaciones en un contexto como el de comedores populares autogestionarios. A su vez, podemos ver que impera el aprovechamiento de las autoridades de enemistar a los grupos y ofrecer favores, que un egoísmo de las propias dirigentas.

En ese sentido, recurrimos a Szwarberg (2016) quien entiende que las relaciones clientelistas se pueden dar de tres formas. Una de ellas es la motivación por optar por una carrera política en vez de otra de acuerdo a su género; la segunda son los fines y los tipos de redes que generan para solucionar problemas específicos que responden nuevamente a una distinción de género; finalmente, mencionamos que un tercer factor es la elección de candidatos en legislaturas municipales, pero este último no será materia de estudio ni de discusión en esta investigación. Entonces, podemos ver que hay en primer lugar, una voluntad política de estas mujeres de optar por una carrera política en una organización que responde a los roles tradicionales de la mujer: la cocina. Esto se enlaza con su identidad de madres, de protectoras y que velan por la seguridad y bienestar de los otros en su barrio y se ve reflejado en cómo construyen su identidad política<sup>55</sup>. En segundo lugar, explora la división sexual del trabajo. Por ejemplo, Patty recurrió a Salcedo para velar por el bienestar de su barrio donde varios niños y adolescentes fueron abusados.

También, podríamos mencionar que en el caso de Amauta I, Mariana, una de las socias, mencionaba constantemente a la organización vecinal, con quienes veían temas públicos como el alumbrado, limpieza, seguridad, etc., e identificaba a su esposo como una de las personas que perteneció a gestiones pasadas; mientras que ella es socia del comedor y, aunque también se involucra

---

<sup>55</sup> Esta identidad política no se restringe únicamente a cocinar, lo cual analizaremos en los siguientes capítulos. No obstante, sí notamos que el Estado instrumentaliza esa identidad de madre con el fin de encasillarlas en los parámetros del programa social (entrevista n°19).

en la dinámica de la organización vecinal, hay una clara dirigencia de hombres en ese espacio. Reforzamos el argumento de la autora al momento de distinguir entre los problemas que buscan resolver las mujeres, contrariamente con los que buscan resolver los hombres, que suelen ser los temas de interés público y las mujeres los intereses de la esfera privada: “Las mujeres suelen dedicarse a tareas políticas que implican un contacto cotidiano y más estrecho con sus votantes, en tanto que los hombres tienden a dedicarse a tareas que implican interacciones menos frecuentes y menos horas de trabajo” (Szwarcberg, 2016, p. 132). Dejando de lado la idea de votantes, dado que lo estudiado por la autora es un contexto distinto, podemos ver que hay similitudes en cómo las mujeres en la política trazan sus experiencias y cómo eso determina las redes clientelares a las que recurran para resolver ciertos problemas que no necesariamente son de interés individual, sino colectivo.

#### 4.3.2. Relación con actores municipales.

Con miras a seguir explorando la relación de los comedores con los actores municipales en los últimos 20 años, he podido recoger información sobre las distintas gestiones y cómo estas se han relacionado con los comedores populares autogestionarios y otras organizaciones sociales de base de mujeres.

Es vital resaltar que El Agustino solo ha vivido tres gestiones distintas desde los 2000 hasta la actualidad, ya que el actual alcalde Víctor Salcedo tiene once años gobernando y le quedan unos tres años más hasta el 2022 (2003 – 2014, 2019 – 2022). Antes de la primera gestión de Salcedo, hubo dos gestiones de Francisco Antiporta una de 1995 a 1998 y una segunda de 1999 al 2002. Según la información recogida por la investigadora Camila Gianella acerca de las organizaciones sociales de base y su relación con el gobierno local, ellas le relataron que fue un periodo con mucha participación promovida por el gobierno. Sin embargo, al entrevistar a Ofelia Montes, ex directora del SEA (Servicios Educativos de El Agustino), mencionó que al ser fujimorista el alcalde, intentó cooptar a las organizaciones, incluidos los comedores<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> Entrevista n° 19 y 14.

Ahora bien, nuestro objetivo no es generar una descripción detallada de los gobiernos municipales sino entender cómo pudieron darse otras relaciones clientelares, investigadas por Auyero, sostenidos por los alcaldes en los últimos veinte años. Es en ese sentido, lo ideal es ahondar en la gestión de Víctor Salcedo que entró luego de Antiporta. Sabemos que al entrar Salcedo, como es usual en la política en general, quien entra intenta borrar o cambiar lo que hizo su predecesor. Esto no fue distinto y, como menciona Gianella, lo primero que hizo fue pelearse con todas las organizaciones, ya que sentía que había mucho acercamiento con la gestión anterior<sup>57</sup>. Posteriormente, en su segunda gestión, se percató de que era más conveniente tener a las organizaciones de su lado, dado que, al fin y al cabo, los comedores populares autogestionarios se encontraban políticamente fuertes. Si bien el alcalde se había peleado con las organizaciones en un inicio, para el 2006 instauró la mesa de la mujer, lo que sirvió para una rearticulación entre la organización y la municipalidad. Particularmente a las mujeres de los comedores les preocupaban los casos de violencia sexual que se estaban dando en el distrito; sobre todo a niños y niñas, por lo que el espacio que les brindó el alcalde fue fundamental en aquel momento<sup>58</sup>. Podríamos decir que Salcedo comenzó a darse cuenta cómo tener a las organizaciones a gusto y de su lado, aunque no siempre diera resultado.

Sabemos que el comedor Amauta I se encuentra en el cerro y recién obtuvo agua y desagüe el año 2010. Todo eso llegó por la pista construida desde la parte plana hasta el cerro, lo que facilitaría el acceso a los servicios mencionados. La construcción de esta pista se dio entre los años 2009 y 2010 por la gestión de Salcedo. Como menciona Cristina, en su barrio y los barrios contiguos, hay personas que saben de construcción civil y que hubieran estado calificadas para el trabajo, pero el alcalde optó por contratar a jóvenes que vendían y consumían droga y que no necesariamente sabían de construcción. Las consecuencias fueron una serie de amedrentamientos y cobros ilegales hacia la población que habitaban los cerros.

---

<sup>57</sup> Entrevista n° 19.

<sup>58</sup> Entrevista n° 19.

¿Qué pasó? Estos jóvenes no trabajaban pues como debe ser, pedían cupos.

**¿Pedían cupos para qué?**

Para ellos.

**¿Por dónde? ¿Para pasar por acá?**

Ajá, todos los que subían les pedían y ya no querían subir ni los carros ni nadie ya. Se paraban en la curva, todos ahí amontonado'. Si no les daban su sencillo, a golpe o lo quitaban, lo robaban. (Sara, mesa directiva del comedor Amauta I).

Si bien esa situación coincidió con construcción de la pista, Sara menciona que ello perduró con las otras obras que se siguieron haciendo y que cuando entró la gestión del alcalde Richard Soria (2015 – 2018), aquel problema fue disminuyendo. Esto nos da pie para adentrarnos en la gestión del ex alcalde Soria.

Soria entró a la gestión con la misma actitud que Salcedo en su primera gestión, es decir, intentar borrar lo hecho en la gestión anterior. Evidentemente, como hemos explicado, Patty mantiene una relación cercana con Salcedo e incluso postuló con su partido para regidora el año 2013, pero perdieron contra Soria. Paralelamente, en el comedor, fue elegida como presidenta el 2014, el mismo año que Soria entró a la gestión. Esto significó una serie de conflictos entre ambas gestiones: la municipal y al interior de la organización de comedores, los cuales, producto del aprovechamiento político, acentúan la brecha geográfica y enemistad que de por sí ya existía.

Recordemos que las dirigentas del comedor Amauta I denuncian que la gestión de Patty fue cómplice en un intento de robo de su cocina para la creación del comedor Amauta II, en el barrio contiguo. Para esto, fueron a la municipalidad a denunciar los hechos, tanto el intento de robo como la desaparición del libro de actas, y mencionan que quien apoyó en ese conflicto fue el ex alcalde Soria. A la vez, Patty acusó a Soria de haber usado a los comedores de las zonas

Cerros y Carretera Central y de San Pedro y Mariátegui, donde la ex gerenta de la mujer de la municipalidad fue intermediaria en la instalación del centro de acopio de ese lado de la carretera. Ahí podemos ver que se formó un círculo interno entre las dirigentas de esas zonas con la subgerenta que funcionó como intermediaria para llevarle esas quejas al alcalde Soria. De esa manera, el ex alcalde ganó mucha aceptación en las zonas mencionadas, pero la situación con las otras zonas, es decir, las que se encuentran al otro lado de la carretera: zona Plana y Cerros Unidos, Túpac Amaru y Primero de Mayo y Rivera del Río; se dieron varios conflictos que fue percibido por los comedores como amedrentamientos por parte del nuevo alcalde.

Un conflicto surgió con el comedor Jesús de Nazaret de la zona Plana y Cerros Unidos cuando ingresó la gestión de Soria, la cual coincide con la elección de una nueva directiva de la junta vecinal que las socias identifican como cercanos al hermano de Soria. El terreno donde se encuentra el comedor es compartido por un mercado y un local comunal de la junta de vecinos, locales que fueron tomados en cuenta en la remodelación de la Sexta Zona que se dio en el gobierno de Velasco. A pesar de ello, la entonces presidenta del comedor, Margarita recibió cartas notariales en las que le pedían papeles del terreno para demostrar que el espacio le corresponde al comedor, también se le acusa de tener la luz y el agua a título personal. Margarita recibe apoyo legal de varios colectivos feministas del distrito que les ayudaron a evitar el desalojo<sup>59</sup>. Luego de varias actividades culturales, lograron poner en evidencia el problema con los demás vecinos de la zona y frenaron el desalojo. Esto ya generó un acercamiento negativo con los comedores de la zona<sup>60</sup>.

Otro conflicto surgió por la retención de alimentos por parte del gobierno de Soria que concluyó en una marcha con los comedores para arrinconarlo a dialogar con ellas y dio como resultado la entrega de los víveres<sup>61</sup>. Cabe resaltar que algunos comedores recibieron un trato hostil de parte de los funcionarios de la municipalidad durante la gestión de Soria, entre ellos, el comedor Virgen de

---

<sup>59</sup> <https://www.facebook.com/ComedorSextaZona/videos/1003845133093385/>

<sup>60</sup> Entrevista n° 6, 8, 11, 10.

<sup>61</sup> Entrevista n° 7.

Fátima, en el que se aparecieron agentes de la municipalidad que fueron a pedirle documentos a la presidenta, a lo que ella respondió que no tenían ningún derecho y que solo rendía cuentas a su organización, no a terceros<sup>62</sup>.

Finalmente, es importante resaltar que ambas gestiones impactaron en la organización, ya que ambas implicaron una enemistad entre dos zonas marcadas por la geografía heterogénea del distrito. Si bien esa brecha ya existía al interior de la organización y era sabido que había una incomodidad muy fuerte, fueron las gestiones de Salcedo y Soria las que agudizaron el conflicto debido a rivalidades políticas. Estos manejos de las autoridades se dieron con el despliegue de redes clientelares que fueron movilizadas de distintas maneras para llegar a la organización. En el caso de Salcedo vemos que hay un claro intento de generar círculos internos y externos con el comedor desde su nivel más alto en el distrito: la presidencia. Los círculos gestados en esa larga gestión se ven respaldadas por la legitimidad de Patty como presidenta y le aseguran una buena relación durante su gestión a pesar de las críticas del otro sector de comedores. En el caso de Soria, hubo un intento de romper las ya tensas relaciones que existían en la organización, generando así otros círculos en el otro sector; mientras, a la par, rompía los círculos que se habían generado en la gestión anterior.

En resumen, encontramos que hay un aprovechamiento de los políticos de turno en el gobierno local de El Agustino que busca simplemente colocar de su lado a las organizaciones que puedan darles validez política. Como menciona Coraggio (1999b):

... los amplios sectores excluidos se tornan masa de maniobra electoral, realimentando un sistema político marcado más por la competencia por el poder que por los objetivos trascendentes a que debe atender el Estado nacional, lo que lleva al cortoplacismo y a

---

<sup>62</sup> Notas de campo del 28 de febrero del 2019.

la exacerbación del antagonismo entre partidos que se turnan en el juego gobernantes/opositores (p. 6).

#### 4.4. Conclusiones.

A partir de un análisis del impacto de las políticas sociales alimentarias en la participación política de los comedores populares autogestionarios en los últimos 20 años, podemos concluir lo siguiente:

1. La institucionalización de los Comedores Populares Autogestionarios en el gobierno de Fujimori reconfiguró la relación entre el Estado y las organizaciones sociales de base de mujeres que es producto de la instauración de un modelo neoliberal en el Perú. Esto trae las siguientes consecuencias:
  - a. Descentralización: Se descentraliza más el programa social hacia los gobiernos locales en Lima Metropolitana de manera progresiva con el fin de reducir los costos de transacción, de promover la eficacia y reducir la corrupción y clientelismo que se daba antes con el PRONAA. Lo que realmente ocurre es que, al dejar la transferencia de víveres en la jurisdicción de los gobiernos locales, hay un intento mayor de clientelismo por parte de estos actores para poner a las organizaciones sociales de base de su lado para obtener mayor legitimidad. Esto, a su vez, no puede ser resuelto por el MIDIS, ya que al ser las municipalidades entidades autónomas, no pueden interferir si es que hay malos manejos de los programas en los distritos, ya que el papel del Estado ha sido reducido a su máxima expresión. Un ejemplo es el caso de Miyashiro en Chorrillos que retuvo víveres a los comedores populares al no recibir apoyo político de estos<sup>63</sup>.
  - b. Focalización: parte de los recursos públicos se dirigen a poblaciones en pobreza o pobreza extrema con el fin de aliviar esa

---

<sup>63</sup> Entrevista n° 16.

condición. Objetivo que efectivamente logra, pero este alivio es una solución inmediata, no a largo plazo y sostenida para su erradicación. Una forma de dirigir óptimamente los recursos estatales se basa en el concepto de eficiencia, el cual implica dirigir esos recursos al menor costo posible. Una prueba de esto es que se pasa del PRONAA (instancia nacional) al PCA (instancia local) y queda como responsabilidad de las municipalidades de evaluar, desde una visión vertical y jerárquica, qué comedores ya no son necesarios en algunos barrios y deberían destinar los pocos recursos del Estado a los que sí necesitan.

- c. Participación política: Hay un debilitamiento de la participación política a nivel nacional, regional y distrital. Anteriormente, al ser el PRONAA la entidad nacional encargada de dar los víveres, había una necesidad de organización interna en los comedores, tanto por parte de las dirigencias distritales, así como la de Lima Metropolitana (siendo esta la más visible y relevante). En este sentido, había una necesidad de comunicarse entre ellas, de apoyarse en el capital social que tienen como organización para sentar demandas en el PRONAA o para hacerle frente a alguna injusticia. Con la descentralización, esta articulación se pierde, la federación ya no es una entidad importante al momento de coordinar la transferencia de víveres, lo que eventualmente generó que la federación se avoque a la mediación de conflictos que se suscitaron y se siguen suscitando en los distritos, pero de manera sectorizada. Además, la comunicación entre los comedores se fue reduciendo cada vez más, lo que limita también su injerencia en el distrito como una organización. Es así que la participación social y la agencia de las instancias centrales de la organización se ve reducido en el espacio institucional, lo que limita su agencia en todo nivel. A la vez, desde el Estado hay una lógica de mercado de los programas sociales que adjudican como usuarios a quienes son parte de estos. Además, penalizan a los beneficiarios a través de

reglas y requisitos rígidos, los cuales son parte de las leyes promulgadas desde el MIDIS y que son ejecutadas, en este caso, por la Municipalidad de El Agustino.

2. Como en cualquier organización, existen conflictos en los comedores populares autogestionarios, los cuales se ven marcados por una brecha geográfica entre algunos comedores que se encuentran a un lado de la carretera y al otro, lo que genera dos dirigencias: una reconocida por el estatuto y la otra que, al parecer, goza de legitimidad en el otro sector. La diferencia no recae únicamente en la división que genera la carretera, sino que muchos de los comedores que se encuentran alejados de la central, se encuentran en los cerros, lo que desemboca también en una diferencia de clase o estrato social.
3. Las gestiones de Salcedo y Soria han acentuado el conflicto ya existente en la organización mediante el despliegue de estrategias clientelares. Hay un especial énfasis en la gestión de Salcedo al ser esta la de mayor duración en el distrito en los últimos 20 años y quien formó círculos fuertes con los comedores. Por otro lado, Soria ingresó en una gestión precedida por un alcalde con más de una década en el cargo. Hubo un intento de amedrentar a la organización del sector que apoyaba a Salcedo, a la par de que atendía las demandas y forjaba lazos con el sector que no reconoce como legítima a la presidenta de la central.
4. Auyero (2002) brinda un aporte teórico desde un enfoque que prioriza el cómo la realidad objetiva influye en las experiencias del actor y su relación con los demás. Lo que nos permite ver cómo a partir de las experiencias de las mujeres con el gobierno local, se construyen experiencias, relaciones, lazos, etc., que dan pie al clientelismo. Auyero identifica que este tipo de programas suele encasillar a las mujeres en un rol tradicional de la mujer apelando específicamente al lado maternal, lo que ocurre en Argentina con la imagen de Eva Perón. Un símil de este caso son los comedores populares que tienen la misma identidad y eso también configurará cómo tejen esas relaciones clientelares. Szwarcberg (2006) explora las diferencias en cómo se dan dichas relaciones teniendo en

cuenta el género del militante. Quedando claro así que las mujeres tienden a generar relaciones clientelares para la resolución de problemas relacionados al ámbito privado que, en el caso de los comedores, es claro en su rol de cocineras y en sus demandas que, como veremos en el siguiente capítulo, involucran la violencia a la mujer, hacia los niños y adolescentes, la tuberculosis, la salud, etc. A la vez hay un intento de los alcaldes por instrumentalizar, a través de los programas sociales, la identidad de madres que se avocan a cocinar e ignoran la mirada y análisis integral que tienen las mujeres en cuanto a su entorno y no solo su rol en la esfera doméstica.

5. Finalmente, el presente capítulo nos ha permitido generar un panorama actual de los comedores a raíz de su institucionalización y las implicancias que esta tiene. Es así que, es importante mencionar que los programas sociales no definen la participación política de estas mujeres, sino que es un proceso histórico de construcción de la organización que data desde las primeras migraciones al distrito. En ese sentido, en los siguientes dos capítulos veremos, en primer lugar, que hay una resistencia de los Comedores Populares Autogestionarios por seguir persiguiendo sus derechos de la ciudad que se reflejan en las demandas históricas que continúan levantando, así como las más recientes en las últimas décadas. Y, en segundo lugar, hay una capacidad organizativa desde la autogestión que es la que guía sus acciones y es parte de la razón por la que continúan sosteniéndose en el tiempo a pesar de las migajas que reciben del Estado.

## CAPÍTULO 5. DE MIGRANTE A CIUDADANA: NUEVAS DEMANDAS, MISMA ORGANIZACIÓN

Sostenemos que si bien los Comedores Populares Autogestionarios, desde su institucionalización, empezaron a formar parte de los programas sociales alimentarios, los cuales han tenido consecuencias negativas en su participación política; continúan persiguiendo sus derechos de la ciudad a través de diferentes demandas y formas de organizarse para tener una mayor agencia frente a las autoridades locales. La formación de las demandas de las mujeres es el punto de partida para la generación de objetivos y formas de organizarse. Sin embargo, es vital hacer una distinción entre las demandas que hicieron surgir estas organizaciones con las que se presentan el día de hoy. Es necesario analizar cómo las organizaciones sociales de base de mujeres que lucharon por la alimentación, acceso a la vivienda y servicios básicos en los barrios periféricos de Lima, pasan a satisfacer dichas demandas para avocarse a otras y cómo ese cambio es consecuencia también de una identidad distinta de estas mujeres que en su momento fueron migrantes, ajenas a la ciudad por su situación de vulnerabilidad, para pasar a ser consideradas ciudadanas tanto para ellas mismas como para el Estado. Ese cambio de identidad es importante entenderlo dentro de su participación política, dado que nos muestra un cambio generacional en las mujeres y cómo impacta en la organización. Ahora bien, será necesario analizar el contexto del El Agustino y cómo influye en la construcción de sus demandas.

En este sentido, analizaremos dos cuestiones. La primera implica entender el nuevo contexto que los comedores están experimentando, ya que sabemos que las condiciones en el distrito y los barrios donde accionan las mujeres, han cambiado considerablemente, por lo que hay una necesidad de replantearse las demandas. Es así que analizaremos la nueva realidad de El Agustino y cómo su actual contexto interviene en la creación de nuevos marcos interpretativos hacia los que dirigen sus acciones políticas y sociales. Para ello,

utilizaremos los conceptos de “frame” y “master frame” discutidas por Snow y Benford (2000).

## 5. Nueva realidad.

Durante el crecimiento acelerado de Lima provocado por las masivas migraciones del campo y el asentamiento de nuevos barrios en las periferias de la ciudad y riberas de los ríos, las principales luchas se enfocaron en el acceso a viviendas dignas y servicios básicos, además de aminorar el hambre producto de la crisis económica durante la década de 1980 y el posterior Fujishock en los noventas. A la par, la constante situación de violencia producto del Conflicto Armado Interno (CAI) cuando Sendero Luminoso se traslada a las ciudades, en este caso, Lima. Esto significará un reto adicional para la subsistencia.<sup>64</sup>

Ahora, las ciudades se enfrentan a nuevos retos. Ya no nos encontramos en crisis económica, ya acabó el CAI, ya gran parte de la población en la ciudad han accedido a vivienda y servicios básicos<sup>65</sup>, entonces, ¿qué problemas son prioridad en nuestra ciudad? Específicamente, en El Agustino, ¿cuáles son estos identificados por las mujeres de las organizaciones sociales de base?

Podríamos decir que en sí hay tres grandes problemas identificados en El Agustino por las mujeres: 1) inseguridad ciudadana, 2) violencia contra la mujer, 3) salud. El primero tiene que ver con la inseguridad ciudadana que, en el distrito, está fuertemente marcado por robos, homicidios y tráfico de drogas.

Tabla 3. Número de denuncias del distrito de El Agustino por comisión de delitos contra el patrimonio 2011 – 2017.

---

<sup>64</sup> Sendero Luminoso se instala en las ciudades a manera de equilibrio estratégico y pretendió ocupar los cinturones de pobreza de la ciudad de Lima también (Minaya, 2015, p. 5).

<sup>65</sup> Con excepción de los cerros, los cuales han demorado más en acceder a estos servicios. En el caso del comedor Amauta I, mencionan que recién acceden a agua y desagüe en el año 2010 (Entrevista n°7).

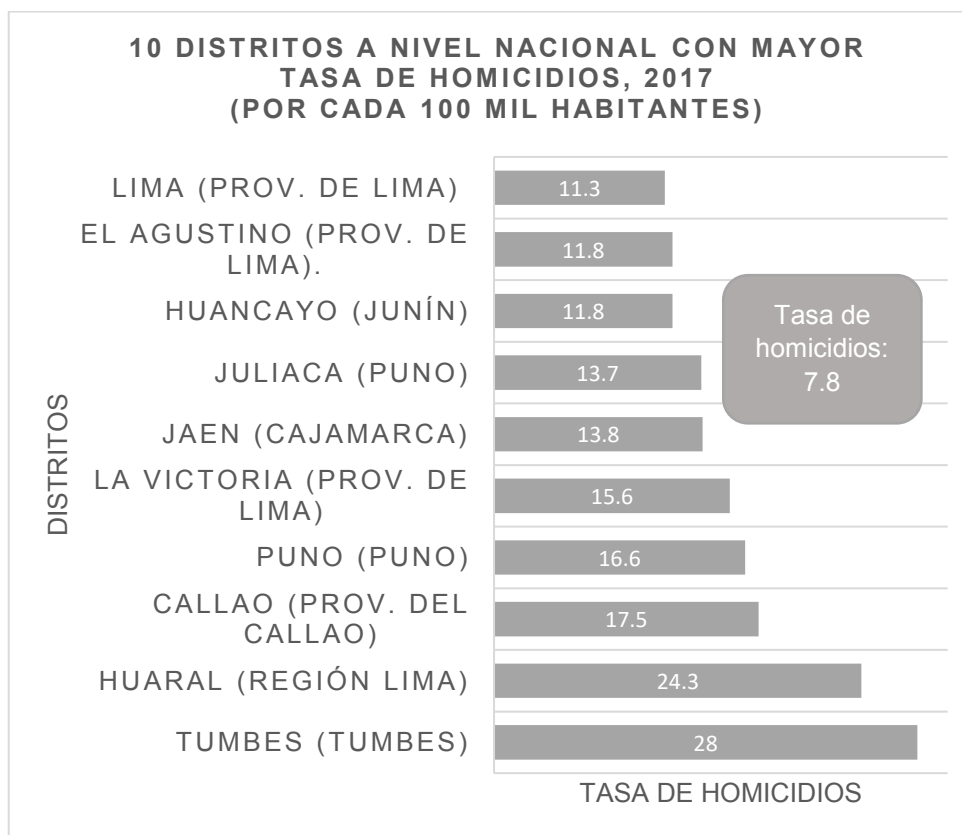
Número de denuncias del distrito de El Agustino por comisión de delitos contra el patrimonio 2011 - 2017								
Departamento	Distrito	Total						
		2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Provincia de Lima 1/	El Agustino	1546	2794	2267	3196	3372	3059	3080

Fuente: elaboración propia. En base a INEI (2018): p. 49<sup>66</sup>.

Según el anuario estadístico de criminalidad y seguridad ciudadana 2011 – 2017 del INEI, El Agustino se encuentra entre los treinta distritos con mayor número de denuncias por comisión de delitos contra el patrimonio entre los años 2011 – 2017. Podemos notar que la cantidad de denuncias ha aumentado siendo el 2011 unas 1546, alcanzando un pico máximo de 3372 en el año 2015. Esta bajó a 3059 el año 2016 y aumentó ligeramente a 3080 el año 2017. En cuanto a homicidios, El Agustino se posiciona dentro de los diez distritos con mayor tasa de homicidios (11.8) a nivel nacional en el 2017.

Gráfico 2. 10 distritos con mayor tasa de homicidios, 2017.

<sup>66</sup>[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitaes/Est/Lib1534/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaes/Est/Lib1534/libro.pdf)



Fuente: elaboración propia. En base a INEI (2018): p. 183<sup>67</sup>.

Adicionalmente, según el VIII Informe de resultados sobre calidad de vida generado por Lima Cómo Vamos en base al censo del 2017, El Agustino se encuentra entre los cinco distritos con la peor distribución habitante/serenazgo, siendo 60 efectivos de serenazgo por 3314 habitantes (Lima Cómo Vamos 2018, 39).<sup>68</sup> Este contexto de alta cantidad de robos, altas tasas de homicidio y poca seguridad generan una mayor percepción de inseguridad ciudadana en el distrito.

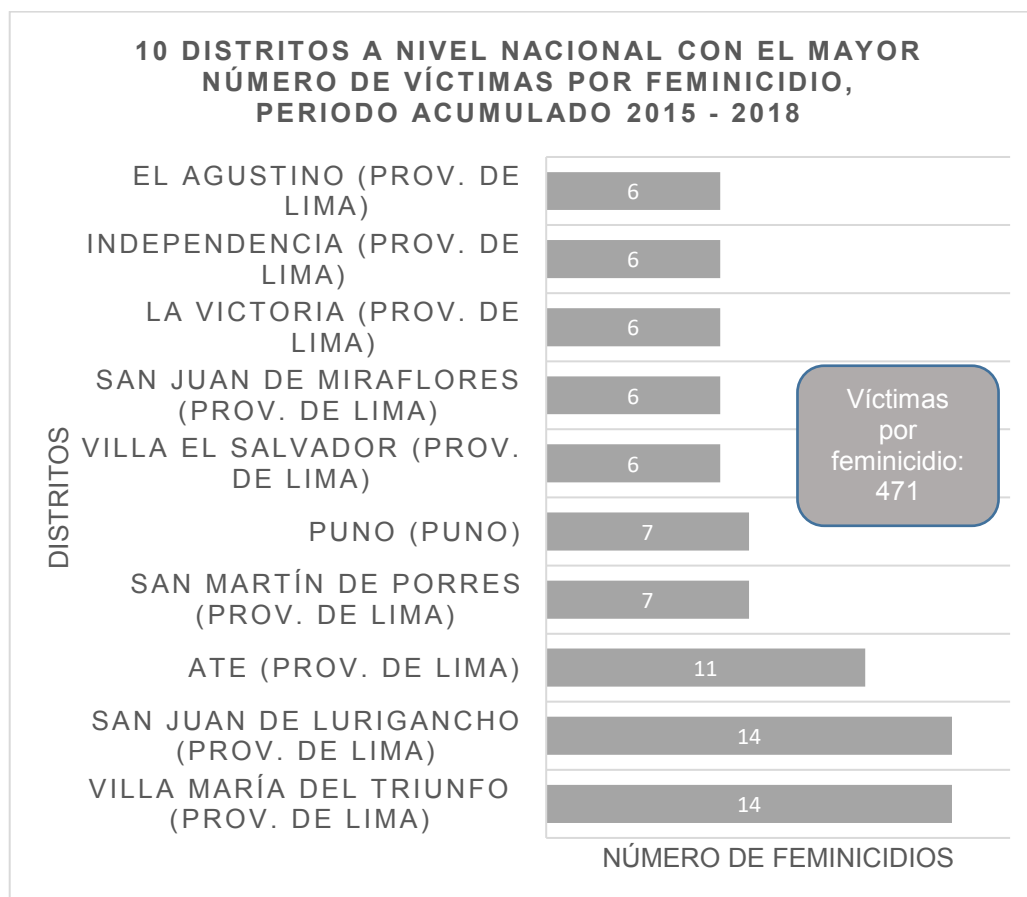
La segunda gran problemática es la violencia contra la mujer, siendo El Agustino uno de 25 distritos con mayor número de feminicidios en el periodo del 2015 al 2018. El total de feminicidios en ese periodo es de 471 y, de esa cantidad, 6 pertenecen a El Agustino. En este sentido, vemos que es un distrito sumamente hostil hacia las mujeres, no solo en materia de feminicidios, sino también violencia familiar en general, lo cual es una preocupación común de las

<sup>67</sup> [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1534/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1534/libro.pdf)

<sup>68</sup> <http://www.limacomovamos.org/cm/wp-content/uploads/2018/11/InformeGestion2017.pdf>

mujeres de los comedores y personas del distrito en general, dado que más allá de ser cifras, son mujeres vecinas, hijas, madres, hermanas de las mujeres agustinianas.

Gráfico 3. 10 distritos con el mayor número de víctimas por feminicidio, periodo acumulado 2015 – 2018.



Fuente: elaboración propia. En base a INEI (2019): p. 27.<sup>69</sup>

Otro problema es que el distrito fue considerado el 2018 como uno de los 18 distritos de Lima que son considerados como puntos críticos de acumulación de residuos sólidos según el Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental (OEFA). Entre los distritos más críticos en cuanto a la formación de grandes montículos de basura, están Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, Chorrillos y Puente Piedra, a este le siguen Ate, San Martín de Porres, Carabaylo, El Agustino, La Victoria y Lurín (Correo 2018)<sup>70</sup>. Esto es sumamente preocupante,

<sup>69</sup>[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1659/Libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1659/Libro.pdf)

<sup>70</sup><https://diariocorreo.pe/edicion/lima/oefa-detecta-184-puntos-criticos-de-acumulacion-de-basura-en-18-distritos-824400/>

debido a que genera focos infecciosos que contaminan la zona y provocan enfermedades, lo cual es bien sabido por las mujeres de los comedores, ya que algunas veces los montículos se localizan en los alrededores del comedor<sup>71</sup>. Evidentemente, eso incide en los problemas identificados por los comedores, debido al manejo y preparación de alimentos. Ello nos lleva al último problema que es la alimentación, lo cual sigue siendo el eje central de los comedores populares; sobre todo, teniendo en cuenta que el costo de vida continúa aumentando en Lima Metropolitana, mientras que los víveres brindados por el Estado siguen siendo los mismos y no llega a cubrir la demanda que tienen los comedores y clubes de madres teniendo en cuenta la nueva población vulnerable que aparece en los barrios de El Agustino: los migrantes venezolanos<sup>72</sup>.

En resumen, el contexto del distrito ha cambiado, desde entrando a los 2000 hasta la actualidad, han surgido otros problemas que afectan a las mujeres que integran los comedores, ya sea de manera personal o de la comunidad. Sabemos que no se quedan en la pasividad, sino que generan discursos y estrategias para afrontarlo.

#### 5.1. Nuevos “frames”.

Reconocemos que dentro de la organización de Comedores Populares Autogestionarios, se dieron dos olas de comedores con un nivel de participación masiva. La primera ola – finales de la década de 1970 y la década de 1980 – se caracterizó por demandas relacionadas a la alimentación, salud, vivienda digna y todo lo que esta implicaba (titulación, acceso a servicios básicos, etc.) y además un apoyo a las luchas sociales de esos momentos como las huelgas, los paros, las tomas, entre otros. La segunda ola – década de 1990 – que se dio en el contexto del giro neoliberal y sus demandas se caracterizaron por la lucha contra la violencia por parte de Sendero Luminoso y el Estado en los barrios, sobrevivir al ajuste económico y una búsqueda por reconocimiento institucional. El objetivo de esta sección es hablar de las demandas que surgen en una tercera ola de comedores en la que vemos un cambio significativo en la identidad y las

---

<sup>71</sup> Entrevista n°3 y notas de campo.

<sup>72</sup> Entrevista n°3.

subjetividades de las mujeres. Para aproximarnos a la construcción de las demandas, como mencionamos previamente, recurriremos al análisis de “frames” y master “frames” de Snow y Benford.

Los autores definen el framing como “... un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo de afuera’ mediante la selección puntual y decodificación de objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acción con el propio entorno presente o pasado” (2000, p. 137)<sup>73</sup>. Los “frames” tienen funciones dentro de la acción colectiva, la principal es la tarea núcleo del “frame”, cuyo fin es redefinir lo considerado como injusto, lo que servirá para darle relevancia y seriedad a la demanda misma, todo ello forma parte del diagnóstico, es decir, los atributos que le otorgan a la problemática señalando a quienes son los culpables, sean individuos, grupos o incluso estructuras. Asimismo, los autores identifican otras variables importantes a tomar en cuenta en la elaboración del “frame”. El primero es la identificación del problema y los objetivos, lo que implica realizar el ejercicio de diagnóstico y ver qué tanto puede ensancharse el “frame”, ya que a medida que el este abarque más problemáticas, será más atractivos para una mayor cantidad de grupos contribuyendo así a la acción colectiva. El segundo es la capacidad del “frame” de modificar los discursos que manejan, ya sea para incorporar nuevos significados o desecharlos. El tercero es la variación del alcance e influencia interpretativa del “frame”, el cual está relacionado con el diagnóstico de cada grupo o movimiento dentro de un diagnóstico más grande que involucra a más de un grupo. En este sentido, ya nos referimos a un “master frame”<sup>74</sup> que abarca todos los “frames” de los distintos grupos. El último es la resonancia que, como su nombre dice, es la capacidad de que el “frame” sea replicado y apoyado. Esa resonancia puede ser muy variable y depende de la credibilidad de este y qué

---

<sup>73</sup> Traducción es nuestra.

<sup>74</sup> El Master Frame tiene una función sumamente parecida al frame, solo que este abarca una problemática aún más grande. Entre sus características principales están los principios lingüísticos en tanto al código restrictivo y el elaborado que significan dos cosas: 1) que hay una construcción narrativa del discurso que se refleja en la estructura social; 2) un discurso más flexible que permite la incorporación de nuevos significados, palabras, etc. (Snow y Benford 1992, 139).

tan discutido o debatido es. A su vez, el grado de credibilidad está sujeto a tres factores: 1) la consistencia del frame, es decir, la congruencia entre los reclamos y la acción; 2) la relación entre el frame y los hechos; 3) la credibilidad del frame a través de sus articuladores o voceros.

La explicación previa nos servirá para abordar cómo las organizaciones sociales de mujeres en El Agustino, específicamente, comedores populares autogestionarios generan sus “frames”. En primer lugar, creemos crucial entender que los “frames” formulados por las mujeres de los comedores se enmarcan en más amplios “frames”, es decir, en un “master frame”. En el caso de los comedores populares autogestionarios, sostenemos que existe un “master frame” de derecho a la ciudad. ¿A qué nos referimos con esto? Se trata de reclamar las injusticias dentro del proceso de urbanización para disputarlo y cambiarlo, pero no a nivel individual, sino colectivo (Harvey, 2013, p. 21). Bajo este “master frame”, se encuentran los “frames” provenientes de distintas organizaciones sociales de base de mujeres del distrito. Estos cambian en el tiempo, debido a que las demandas no son las mismas, pero consideramos que el “master frame” de derecho a la ciudad sigue siendo el mismo que persiguen estas organizaciones. En ese sentido, proponemos analizar estos “frames” como un tránsito de la mujer migrante a la mujer ciudadana, lo que desemboca en una aparición de nuevas demandas sobre otras que ya fueron alcanzadas anteriormente.

A partir del nuevo contexto que vive el distrito, las mujeres generan un diagnóstico sobre sus territorios. Cabe resaltar, que los diagnósticos no necesariamente son iguales, dado que sus territorios aún dentro del distrito son heterogéneos. Entre los distintos puntos de vista, hemos podido encontrar cuatro similitudes que configuran los “frames” de las mujeres de los comedores: 1) inseguridad ciudadana, 2) alimentación y salud, 3) violencia contra la mujer. En el caso de las mujeres que viven en los cerros, identificaría el tráfico de terrenos como otro problema serio, pero es un punto que no fue ahondado en esta investigación, por lo que no será razón de análisis.

### 5.1.1. Inseguridad ciudadana.

En cuanto al primero, la delincuencia en forma de robos, sicariato, venta y consumo de drogas es una de los principales problemas que las mujeres identifican no solo en su barrio, sino también en su distrito y creen que es necesario atacar. Hay casos como el de las señoras Karina de 61 años y Marina de 62 del comedor de Villa Hermosa, que sienten que hace falta mayor seguridad en su barrio, ya que entre las nueve y diez de la noche hay muchos robos y “fumones”. En el caso de Patty, la presidenta de la Central de Comedores Populares Autogestionarios del distrito, ella menciona haber tenido altercados con vendedores de drogas, quienes la amenazaron con un arma blanca por haber ido a acusarlos con serenazgo<sup>75</sup>. Este es un problema que pretenden atacar desde las mesas de gestión de la Municipalidad de El Agustino que, a partir de la reglamentación de la Ley 25307 en el 2002, es obligatorio que se dé como parte de dialogar con distintas organizaciones sociales de base en pro de la mejora del distrito. En ese sentido, es así que las mujeres velan por su seguridad y la de sus familiares<sup>76</sup>. La seguridad ciudadana se vuelve parte de uno de los discursos del “frame” de la mujer ciudadana a partir desde finales de los noventas<sup>77</sup>.

### 5.1.2. Salud

La segunda demanda engloba lo que es salud. En cuanto a salud, encontramos diversidad de problemas, de los cuales el hambre y la anemia, la TBC – Tuberculosis y la salud mental. Si bien la anemia es una de las luchas históricas del comedor, es importante recalcar que en los años 2000 para adelante, al experimentar un crecimiento económico en comparación a los años anteriores, esto no necesariamente está siendo reflejado en la disminución del hambre en los barrios, por lo que es una demanda que continúa sumamente vigente. Además, con la llegada de migrantes venezolanos, hay más personas

---

<sup>75</sup> Entrevista n°7.

<sup>76</sup> Estos cambios en los “frames” vienen acompañados con cambios en los roles de las mujeres, debido al tránsito de las mujeres a la esfera pública y al ámbito laboral sea formal o informal. No obstante, la familia y muchas veces la comunidad siguen siendo nociones importantes para las socias del comedor.

<sup>77</sup> Entrevista n°18.

en los barrios que alimentar, siendo incluso casos sociales, como es con una señora venezolana con su hija y que el comedor de Villa Hermosa, las exonera del pago<sup>78</sup>.

Similar ocurre con la Tuberculosis, ya que sigue presente en el distrito y hay desde el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) un subsidio en modo de víveres para los pacientes de dicha enfermedad, así como está en los lineamientos de los Comedores Populares Autogestionarios el atender casos sociales de esta índole, como bien lo mencionan las mujeres.

En relación a la salud mental, no es un tema que se discuta de manera explícita, pero sí aparece como importante al momento de hablar del barrio y la familia. Un tema recurrente al hablar con las mujeres del comedor es la autoestima<sup>79</sup>; dado que la mayoría son mujeres entre sus 50, 60 y 70 años, al estar cercanas – o ya dentro – de la tercera edad, tienen una percepción de sentirse inútiles en la sociedad. Esto se debe a distintos factores, uno de ellos es que los hijos ya crecieron y se fueron del hogar o tienen su propia familia; otro es que sienten que al ya no ser épocas críticas para el barrio, su trabajo no es apreciado y las personas se olvidaron que antes ellas fueron quienes sostuvieron la economía en épocas de crisis.

Muchas de ellas son madres muy mayores e incluso muchas de ellas son abuelas y toda su vida ha sido o venir desde los pueblos que han venido porque todas ellas son migrantes, construir esto y construirlo y a la vez sostener sus familias, ¿no? Niños, cocinar, lavar, planchar, cargar agua, comprar las cosas, ¿no? Entonces, lo que hemos visto es que muchas veces, sobre todo en el taller de autoestima que tuvimos, de salud mental, es que ellas no reconocían en sí mismas que eso que hicieron en toda su vida, ha sido muy valioso para el sostenimiento de lo que ahora son sus

---

<sup>78</sup> Entrevista n°3.

<sup>79</sup> Entrevistas n°12 y n°11.

hijos, de lo que ahora son su familia y sobre todo de lo que ahora es el barrio, ¿no? (Beatriz, integrante del colectivo Rawa Feminista).

Incluso, a veces creen que el comedor es un servicio o un restaurante y son tratadas de mala manera por los comensales. Esto se debe en parte a que ya no hay un sentido de comunidad como lo había antes que se sostenía en relaciones de solidaridad y que se unía por las luchas en común. Ahora podemos ver que los barrios se encuentran cada vez más fragmentados y los valores relacionados de la comunidad se van perdiendo. Esto es mencionado por una entrevistada, quien es feminista comunitaria y ha residido toda su vida en El Agustino, por lo que es testigo de cómo se van perdiendo aquellos valores:

No hay un respeto por la comunidad de ese trabajo. Entra la gente a pedir su comida como si fuera un restaurante. “¡Deme un no sé qué, un no sé cuánto!”. No es una cosa como “Te agradezco un montón porque si tú no cocinaras, yo no podría pagar un menú en un restaurante”, etc. [...] Recordar que esta gente está 78 años aquí haciendo esta chamba, y eso merece respeto, y consideración, y cariño, y la mayoría de la comunidad que usa el comedor...pues sí, son gente guerrera, es verdad, gente súper precarizada, y es verdad que tal vez no tienen tiempo para ser corteses, amables, porque la vida les trata súper mal. Y esa también es una realidad. (Rosa, miembro de Awqa Feminista).

### 5.1.3. Violencia contra la mujer.

Finalmente, una demanda muy fuerte y que está siendo impulsada por las ONG's, por el gobierno local y nacional, así como desde las feministas barriales y comunitarias del distrito, es la no violencia contra la mujer. Si bien siempre ha existido violencia hacia la mujer y los niños, especialmente en sus espacios

privados como lo es el hogar, estas situaciones son dialogadas y parte de las prioridades al interior de la organización recién a partir del 2000 para adelante<sup>80</sup>. Esto se debe también a la aparición del Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Humano (PROMUDEH) en el año 1996 y lo que es ahora: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). La creación de un ministerio que viera la problemática de la mujer y la proliferación de un feminismo institucional, ha producido un abordaje del tema desde el canal institucional que ha logrado calar en los barrios y, sobre todo, en estas organizaciones sociales de base de mujeres. No obstante, es evidente que cada uno de estos actores externos (ONG's y colectivos feministas) y estatales (gobierno local y nacional) atacan la problemática de maneras distintas junto a los comedores, ya que se enuncian de distintas maneras y también lo ahondaremos más adelante.

En cuanto a la lucha contra la violencia hacia la mujer, por un lado, los comedores asisten a mesas de gestión convocadas por la municipalidad, específicamente, forman parte de la mesa de mujeres en donde discuten estos temas junto con distintas organizaciones sociales de base y ONG's, ya que SEA también está presente en dicha mesa. Ello es en cuanto al gobierno local. Por otro lado, hay también un espacio a nivel nacional que es facilitado por el Poder Judicial. Es fundamental señalar que la violencia contra la mujer es vista desde tres aristas: 1) el Estado, 2) las ONG's y 3) colectivos feministas barriales. En este sentido, los discursos que se producen en estos espacios son distintos, debido a que son enunciados desde distintas organizaciones y enfoques. Definitivamente el primero es un canal institucional que da pie a oportunidades de capacitación y aprendizaje de manera formal.

... Nosotros a nivel federación y CONAMOVIDI que es la nacional, estamos participando también en una operadora judicial con el Poder Judicial que es el Palacio de Justicia. Ahí también hemos recibido nuestro certificado, yo me siento contenta porque

---

<sup>80</sup> No es que no se haya abordado al interior de la organización, pero se hace más evidente y se interioriza más recién a partir del 2000. Entrevista n°8.

parecemos abogadas (risas) con todas mis compañeras [...] ellas coordinan con el presidente o con los ministros para poder llevar esto, han coordinado con el Ministerio de Justicia porque como está habiendo mucha problemática de lo que es violencia, hay que sensibilizar a la población, no solamente al Agustino o a un distrito, sino a nivel nacional que es ahorita lo que yo veo que es a nivel mundial. (Patty, presidenta de la central).

Aquel es el espacio institucional que es promovido por el Poder Judicial y también hay coordinaciones con el Ministerio de Justicia desde la instancia nacional de los comedores, el cual es el CONAMOVIDI.

Respecto a las ONG's, hay una mirada de proyectos que buscan integrar canales institucionales ya existentes con las socias del comedor. Hay dos que ven el tema, pero solo una está trabajando oficialmente con los comedores populares y otras organizaciones sociales de base de mujeres. Uno de estos actores externos es SEA que ya no trabaja en sí con los comedores populares, pero sí se encuentran en las mesas de gestión de la municipalidad y, además, es siempre un actor importante que apoya a los comedores en cuestiones específicas. De igual manera, SEA ha sido una ONG fundamental para el desarrollo de los comedores.

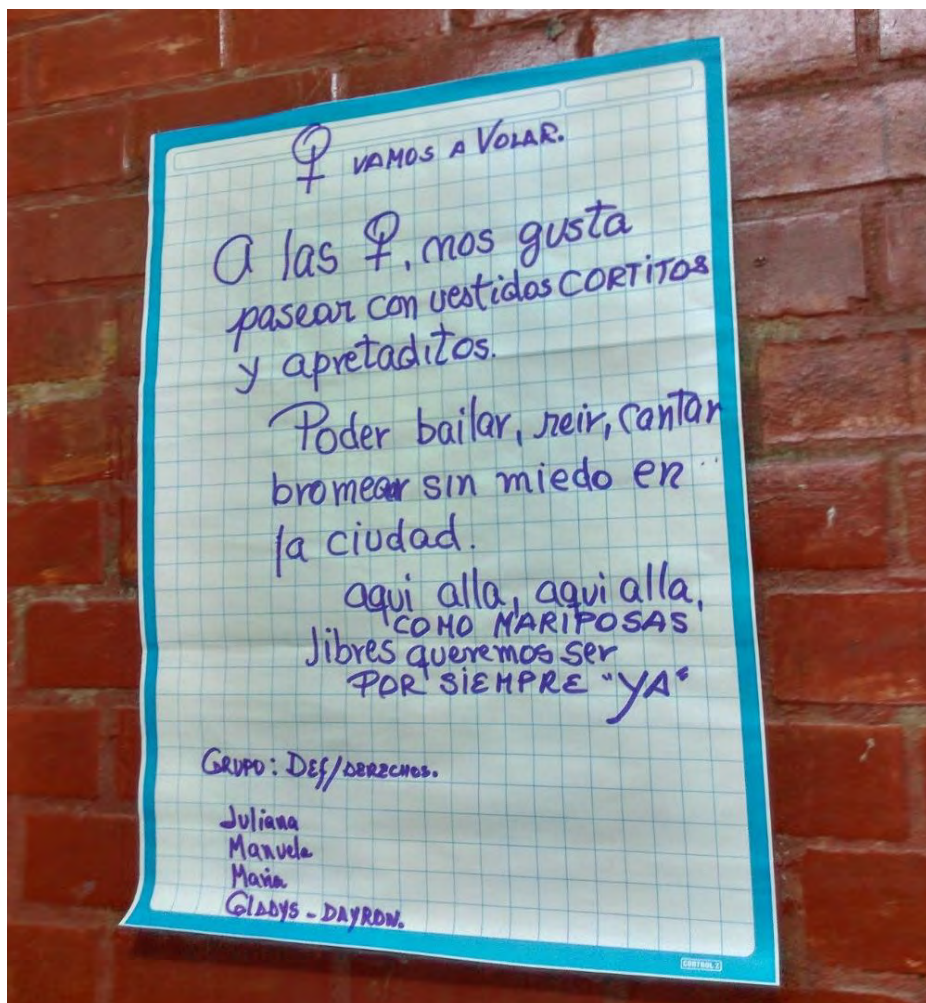
...SEA es nuestra mamá, se podría decir, yo lo veo así. Yo particular, porque desde que se inició los comedores, con SEA, la parroquia Virgen de Nazaret, hemos estado de la mano. Posteriormente nace CENDIPP, porque CENDIPP también nos apoya en lo que es... Empezó también en lo que es derechos reproductivos de la mujer, ¿no? Para que no haya enfermedades infecciosas, planificación ahí. Ya posteriormente SEA comenzó también y como va avanzando, tal vez como yo le digo, de repente

no como la tecnología no avanza, nosotras no avanzamos porque tantas enfermedades que hay. Ahorita que estamos combatiendo lo que es la nutrición, la anemia, ¿no? La TBC que El Agustino como está, el VIH, y ahora que estamos viendo con lo que es violencia. Eso es.” (Patty, presidenta de la central).

La otra ONG que está trabajando directamente con los comedores es el Centro de Investigación y Promoción Popular (CENDIPP) que están capacitándolas para volverlas promotoras contra la violencia de género. Para esto, han realizado un trabajo que se divide en dos: 1) hablar sobre el machismo y la violencia contra la mujer durante todo el año 2018, 2) trabajar con material didáctico para enseñar los canales de denuncia en los casos de violencia.

De esta manera, se busca que las mujeres logren identificar casos de violencia en su barrio e intenten ayudar a otras mujeres a denunciar y acompañarlas en el proceso. Ello implica no solo una denuncia en el Centro de Emergencia Mujer (CEM) de la comisaría del distrito, sino también el albergar a compañeras y sus hijos en caso de que se encuentren en una situación de riesgo. Todo es financiado por CENDIPP. Tuve la oportunidad de participar en uno de los talleres el 25 de enero del presente año, que fue donde conocí a varias dirigentes que posteriormente entrevisté. Si bien el taller es dirigido a mujeres de las organizaciones varias de El Agustino, cualquiera puede unirse, muchas de las señoras fueron con sus hijas. En el taller general del primer módulo al que asistí, se realizó una dinámica en la que juntándonos en grupos, debíamos escribir en un papelógrafo letras machistas que habíamos escuchado en algunas canciones. Muchas lo hicieron así, pero hubo un grupo en el que, más bien, crearon una canción con letras reivindicativas de la mujer.

Imagen 2. Canción “Mujeres vamos a volar”.



Fuente: foto propia.

En la Imagen 2 podemos ver que es una canción que apela a la libertad de vestirse, de reír, de cantar, de ser libres y, sobre todo, de no sentir miedo en la ciudad. Vemos claramente que hay un “frame” con respecto a los derechos de las mujeres y su lucha en contra de la violencia machista. Podemos entender que existe una percepción de inseguridad que no necesariamente tiene que ver con una cuestión de delincuencia sino que implica un problema estructural y cotidiano, como son el acoso sexual callejero y los peligros que viven las mujeres en las calles. Las integrantes del grupo presentaron la canción como un deseo colectivo de transitar tranquilas por las calles, pero también el quejarse del control del esposo sobre cómo se visten, lo cual fue muy mencionado.

Ahora bien, esta dinámica es trabajada por módulos y la idea es que cada módulo sea replicado en el comedor que le corresponda a cada dirigente de la organización social de base a la que pertenezca. Es así que pude observar su aplicación el día 31 de enero cuando visité el comedor de Villa Hermosa, donde estaban replicando el módulo que había presenciado unos días antes. La idea de la dinámica era poner en un papelógrafo una serie de frases machistas que usualmente se les dice a las mujeres y explicarlas, así nos repartíamos en grupos y al finalizar el papelógrafo, escogíamos una representante de cada grupo para que saliera a explicar. Hay una clara distinción entre los discursos de las jóvenes y las mayores que ya tienen un tinte generacional en cuanto a discursos y formación de sus demandas como mujeres.

En el debate final, muchas mujeres hablan de “falta de humanidad” por parte de los hombres, así como deconstruyen la femineidad, es decir, no porque han aprendido que algunas cosas son típicamente de mujeres quiere decir que ellas se vean obligadas a seguirlos. Además, reconocen que culturalmente existen diferencias entre hombres y mujeres, pero todo esto puede y tiene que cambiar.

En conclusiones, podría decir que las mujeres jóvenes tienen discursos más radicales y emancipadores, ellas apuntan más a ideales de trabajo y estudio y, por tanto, a una necesidad de repartir los roles del hogar, así como reconocer que su papel en la casa es sumamente importante, reconocen esa doble explotación “la mujer nunca descansa”; mientras que las mujeres mayores más se remontan a experiencias personales o de terceras personas para elaborar la actividad. (Nota de campo, 31 de enero del 2019 en el comedor Villa Hermosa).

Finalmente, se encuentran los colectivos feministas de carácter comunitario que se han aproximado a los comedores populares en los últimos años. La relación que estos colectivos generan con los comedores van más allá

de lo que se entiende como la forma oficial de abordar los temas de violencia. Esto influye en los discursos también, ya que se sale de lo institucional y que no implica una lista de temas ni objetivos a realizar con ellas. Es, al contrario, un proceso de aprendizaje y horizontalidad, aun teniendo en cuenta las brechas sociales, culturales y generacionales que puedan existir.

Entre los colectivos se encuentran Awqa Feminista, la Clínica de los Sueños, Tamboras Resistencia, Rawa Feminista, Mujer Dispara y Catalinas Acción Barrial. El acercamiento con estos colectivos surgió con dos comedores en específico.

El primero fue el acercamiento con el comedor Jesús de Nazaret de la Sexta Zona de El Agustino que se encuentra dentro de un terreno en el que están el local comunal de la zona, el comedor popular y un mercado. Al entrar la gestión de Richard Soria, surge una nueva mesa directiva de la organización vecinal que utiliza el local comunal y le enviaron una carta al comedor pidiéndoles que desalojen el local.

... Ahí mismo nos mandaron la carta notarial para desocupar esto, sin preguntar, sin saber cómo es, a pesar que ellos viven, ellos vivían años, el presidente vivía años acá en Catalán pero él no vino a preguntar cómo era porque... O ¿cómo estamos acá, no? nos mandaron una carta notarial al primero no hemos hecho caso, quien nos va sacar decíamos, que nos saquen, la segunda, luego llegó la tercera... (Sabrina, presidenta del comedor Jesús de Nazaret).

Es ahí que recurren a SEA a pedir ayuda por medio de la señora Margarita, quien es muy amiga del director de dicha ONG<sup>81</sup>. El señor Félix, director actual, les brinda el número de las feministas de Catalinas Acción Barrial, ya que su hija es integrante de ese colectivo. Ellas tienen una integrante que es

---

<sup>81</sup> Entrevista n°6 y n°8 y conversación informal con el señor Félix.

abogada y pudo ayudarles a ver la parte legal para dejar sin sustento dicho desalojo. A la par, llamaron a otros colectivos feministas y culturales del mismo distrito y empezaron a difundir el caso por todo el barrio, así como realizaron distintas actividades para visibilizar el problema y hablar del valor del comedor para la comunidad.

Tuvimos una primera reunión. Ahí estaba Rosa Villafuerte, Jacky Minaya, Micaela, Estefany y Zenaida en esa primera reunión. Y de hecho la fuerza que había ahí era la legal que era un tema de papeles, trámites y fue con Estefany el primer grado de acercamiento que de todas maneras era súper necesario porque sí o sí necesitábamos asesoramiento legal para defender el lugar. Hubo eso y en el ánimo de la defensa hubo un pasacalle chiquito por el mercado que fue bonito. Ahí vinieron Tamboras. Entonces ahí se fueron tejiendo los primeros lazos para que luego salgan talleres más sólidos (Bereniz, integrante del colectivo Clínica de los Sueños y Catalinas Acción Barrial).

Es así que lograron detener el desalojo y, como menciona Bereniz, ese fue el inicio para una serie de talleres y actividades en conjunto con Tamboras Resistencia, Awqa Feminista, Mujer Dispara y la Clínica de los Sueños. Por ejemplo, una de ellas fue una actividad autogestionaria que se realizó el día 18 de mayo del 2019 llamada Pachamancada Profundo, la cual fue difundida mediante la página de Facebook “Comedor Augestionario Sexta Zona”<sup>82</sup>. Esta tenía como fin arreglar todo el sistema de luz que se encontraba muy anticuado, por ello la urgencia en renovarlo.

Imagen 3. Pachamancada Profundo.

---

<sup>82</sup> <https://www.facebook.com/ComedorSextaZona/>



Fuente: Foto tomada del Facebook de Comedor Autogestionario Sexta Zona<sup>83</sup>.

Cuando vi el afiche (Imagen 3), dos cosas llamaron mi atención: la primera, en la publicación en la que adjuntaban el afiche hacían uso del lenguaje inclusivo, y lo segundo, el que hubiera opción carnívora o veggie. Al llegar al comedor el día de la pachamancada, pedí los platos que había reservado con anterioridad y pregunté a una de las feministas con mucha curiosidad con quién había hecho el contacto por Facebook para reservar mis pachamancas y me comentó que fue ella, Rosa del colectivo Awqa Feminista. Ella me comentó que ayudaba a las señoras a manejar la página de Facebook, ya que al ser señoras de edad, era complicado que usen las redes sociales.

<sup>83</sup><https://www.facebook.com/ComedorSextaZona/photos/a.1020097004801531/1655511571260068/?type=3&theater>

Todo ello implica una variabilidad en el frame, es decir, una forma de ensanchar el discurso y así poder atraer a más personas, hacer el discurso más llamativo.

De pronto habían compañeras que no podían comer porque eran vegetarianas, generalmente era pollo al horno, que sé yo...Y entonces a preguntar “¿por qué no come?” [...] Entonces, desde pasar a considerarlas unas engreídas, porque esa era su primera impresión de “pucha, ¿por qué no come, por qué me rechaza la comida?”, era a “ah ya, entiendo”. Entonces, las siguientes jornadas ya no era simplemente cocinar por cocinar sino era “¿quiénes van a venir? ¿Cuántas son vegetarianas?” Entonces era como súper tierno para nosotros entender que en esos pequeños cambios también estaban los feminismos. (Rosa, 52 años, miembro del colectivo Awqa feminista).

Entonces, vemos que para que se dé ese cambio discursivo, ese ensanchamiento y versatilidad del “frame”, fue necesario que las mujeres del comedor tuvieran contacto con feministas con diferentes identidades sexuales e incluso opciones alimentarias. A la par, la resonancia del “frame” es mayor al tener contacto con grupos más jóvenes de distinta índole, lo que ayudó al momento de detener al desalojo.

Por otro lado, producto de los talleres y la fuerte relación forjada entre los colectivos feministas y el comedor, se produjeron tres videos documentales grabados con las señoras que fueron presentados en la feria autogestionaria de libros Antifil el día 4 de agosto del 2019 bajo el nombre de “Mujeres en Resistencia” que consistió no solo en la proyección sino un breve conversatorio en el que tanto las señoras del comedor como las jóvenes feministas dieron sus apreciaciones del proceso de hacer el documental y de lo que significó para ellas conocerse, encontrarse. Entre lo que mencionaban las señoras, salió el tema de

pensar que habían caído en una rutina de cocinar, de sentirse menos útiles, ya que habían criado a sus nietas, ahora a sus bisnietas en el comedor pero conociendo a las feministas de Awqa Feminista, se habían sentido jóvenes de nuevo, habían aprendido acerca de temas de género no solo en relación a violencia, también en lo que refiere a diversidades sexuales, ya que el colectivo está conformado por personas trans y no binarias. Han participado juntas en las marchas de Ni Una Menos y han marchado por su barrio en fechas conmemorativas a la mujer.

Por otro lado, Rawa Feminista se acercó al comedor Amauta I para realizar talleres que consistieron en tres a cuatro talleres.

Los primeros talleres más que todo han sido, el primero ha sido como un diagnóstico de qué problemática había aquí en su barrio y salieron varias cosas. No solo el tema concreto de mujeres, sino un montón del tema por los terrenos, el tema por la contaminación, por la violencia de acá de los robos, la inseguridad y ahí, bueno, el tema de mujeres ahí siempre salía, ¿no? Luego tuvimos otro taller un poco para seguir hablando de esa problemáticas, sobre ellas qué hacían, cómo se organizaban como la revalorización de su labor como mujeres del comedor [...] el último taller que tuvimos, lo enfocamos más en el tema psicológico de autoestima. (Bía, integrante de Rawa Feminista).

Como menciona Bía, el tema de mujeres siempre aparece. En el caso del comedor Amauta I que se encuentra en el cerro, notamos que no hay ninguna ONG que las capacite en dichos temas. Las únicas que han llegado a entablar lazos con las socias de ese comedor son las feministas barriales. Esto es importante porque el enfoque de violencia es distinta. Al llegar al comedor, pude

notar un papelógrafo donde aparece una espiral en la que se colocan las razones de la violencia. Las socias pudieron señalarme que eso es producto de los talleres con las feministas de Rawa. Entre las razones identificadas se encontraba la pobreza, lo cual no es algo que observé por parte del Estado ni de ONG's, es decir, la explicación de la raíz de la violencia en esos espacios suele ser el machismo; mientras que los colectivos de feminismo barrial, van con otro discurso, uno que entiende las desigualdades estructurales que no solo se reducen al machismo y eso es transmitido en los dos comedores que hemos señalado anteriormente.

Finalmente, si bien constatamos que estos cambios en la identidad de las mujeres y sus "frames" son estudiados en este trabajo del año 2000 hasta la actualidad; es verdad que las mujeres comenzaron a producir estos cambios desde antes. Carmen Lora, quien ha investigado sobre los comedores populares autogestionarios hasta el 2000 en el distrito de Comas, nos señala que regresó a los comedores en el año 1997 para realizar un focus group y saber cómo estaban organizándose<sup>84</sup>. Los resultados de este trabajo señalaron ya un cambio en la identidad y las demandas de las mujeres. Con esto me refiero a que las socias ya tenían otras aspiraciones, no todas necesariamente colectivas, sino individuales. Además, la experiencia del comedor les abrió muchas puertas a trabajar, estudiar, viajar, etc. Lora menciona que el momento fue propicio para que las mujeres busquen otros objetivos<sup>85</sup>. Un factor importante fue el crecimiento del mercado informal, lo que les permitió a las mujeres autoemplearse. Esto se explica, en parte, a que durante la época de crisis económica y ajuste estructural, la mayoría de los esposos de las socias quedaron desempleados y recayó en las mujeres la responsabilidad de sostener la economía familiar que se hizo mediante el comedor. Otro es que el comedor les había brindado numerosas oportunidades como el aprender a cocinar a escala, lo que les permite emplearse para la preparación de bocaditos o catering. En otras ocasiones, el comedor les dio la oportunidad de estudiar una carrera

---

<sup>84</sup> Entrevista n°18.

<sup>85</sup> Entrevista n°18.

técnica o una carrera completa<sup>86</sup>. Sin embargo, más allá de una oportunidad para acceder a una institución educativa, el comedor en sí es un espacio de aprendizaje para las mujeres.

Sigo hasta ahora porque de alguna manera la organización me ha enseñado, ha sido una universidad para nosotros en el día a día, porque hemos pedido, se puede decir, el beneficio de quienes nos han acompañado en el proceso. Se puede decir que hemos ido aprendiendo con las capacitaciones, con los talleres, un poco formación de las mujeres, ¿no? (Entrevista a Flor, presidenta del comedor Las Nazarenas).

## 5.2. Conclusiones.

Partiendo de que encontramos una nueva identidad en las mujeres de los comedores populares autogestionarios, concluimos lo siguiente:

1. El Agustino ha cambiado significativamente no solo a nivel político, sino en cuanto a las diferentes problemáticas que el distrito enfrenta y es ese nuevo contexto el que moldea cómo las mujeres lo abordan y lo enfrentan. Encontramos principalmente tres: 1) inseguridad ciudadana, 2) salud (anemia y TBC), 3) violencia contra la mujer. Estas problemáticas varían dependiendo del espacio geográfico de las mujeres. En este sentido, hay un diagnóstico realizado por las mujeres en base a este nuevo contexto que permite generar una narrativa discursiva desde su identidad de madres, quienes velan por intereses de su comunidad barrial y su distrito. Ello deriva en la formulación de “frames” que permiten generar sus demandas, así como estrategias para enfrentarlas. El “master frame” que abarca todos los “frames” es el acceso a los derechos de la ciudad, los cuales si bien ha tenido victorias históricas, las demandas cambian y se

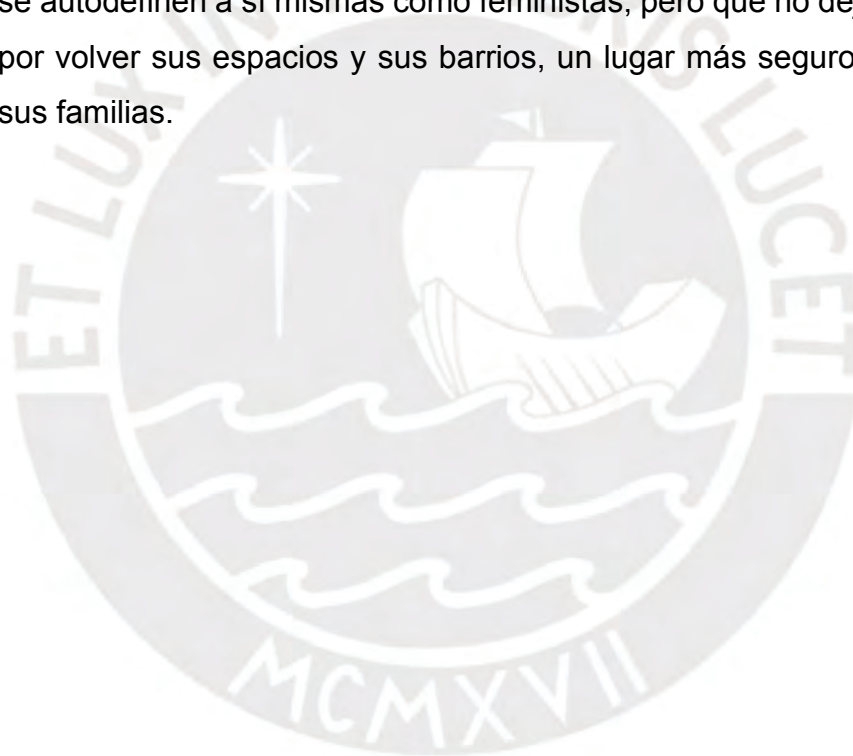
---

<sup>86</sup> Entrevista n° 3 y 18.

generan nuevas problemáticas que se añaden a las que existen ya por excelencia en el comedor: alimentación.

2. Hay un cambio en las identidades de las mujeres de los comedores que, como hemos descrito, tienen que ver con las generaciones que surgen con el tiempo. La primera ola de comedores que se dio desde finales de 1970 a finales de 1980 producto de las migraciones y ocupación informal en las zonas periféricas de Lima, así como de la crisis económica. La segunda ola que se dio desde inicios de 1990 hasta mediados de los noventa, que surge con el ajuste estructural que dejó en la pobreza a muchas familias, además de una necesidad de institucionalizarse como organización. La tercera ola que se dio desde aproximadamente 1997 hasta la actualidad, rompe con esas demandas que le pertenecían más a la mujer migrante, debido a que viene con un nuevo contexto en el que la ciudad sigue siendo un espacio hostil para ellas, su familia y comunidad.
3. La construcción de los “frames”; sobre todo, en el caso de la violencia contra la mujer, se construye de distintas maneras y, dependiendo del actor con el que se relaciona, optarán por otras formas de enfrentarlo. Por un lado, hay intentos desde lo institucional con el Poder Judicial y también con las ONG's que se caracteriza por relaciones más formales y jerarquizadas. Por otro lado, hay intentos desde el feminismo barrial y comunitario de generar lazos más informales e íntimos, así como de promover un espacio horizontal a pesar de las distancias sociales y culturales que puedan existir. Estas experiencias configuran lo que estas mujeres entienden por violencia y las causas detrás de ella. Si bien hay un ensanchamiento del discurso del frame con las instituciones, encontramos que hay una mayor apertura a comprender no solo la violencia, sino en sí el feminismo y las diversidades sexuales por parte de las mujeres. Adicionalmente, encontramos que hay también una predisposición en entender otras formas de alimentación como la vegana o vegetariana.
4. El nacimiento de un feminismo barrial y comunitario impulsado por las mismas mujeres de El Agustino. Como mencionamos en los capítulos

anteriores, las ONG acudían a los comedores populares, y demás organizaciones de mujeres, desde otros distritos, por lo que si bien existía un compromiso e involucramiento en la realidad de las mujeres populares, no existía en sí un trabajo de las mismas mujeres agustinianas en acompañar a las organizaciones populares. Actualmente, eso ha cambiado, es decir, las mujeres que han nacido y crecido en El Agustino, desarrollan una fuerte identidad con su distrito y con las mujeres que se organizan en él. Producto de ese cariño y estima, nace un activismo enfocado en lo barrial y con mujeres organizadas que no necesariamente se autodefinen a sí mismas como feministas, pero que no dejan de luchar por volver sus espacios y sus barrios, un lugar más seguro para ellas y sus familias.



## CAPÍTULO 6. LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA AUTOGESTIÓN

En el capítulo anterior analizamos cómo las mujeres cristalizan sus demandas en “frames”, siendo ese el paso previo para accionar en torno a lo que consideran injusto. El objetivo de este capítulo es mirar cómo las mujeres de los comedores tienen un legado de organización histórico que perdura, aunque en constante cambio. Este legado histórico es el de la autogestión y es la base de la participación política de las organizaciones sociales de base de mujeres. La autogestión se construye en las relaciones sociales de solidaridad y de reciprocidad tanto de quienes integran las organizaciones, como de actores externos. Es así que sostenemos que uno de los recursos más poderosos y elementales de los comedores populares es el capital social de las socias que, tanto individual como colectivamente, sostienen y hacen perdurar su participación política hasta la actualidad. Y si bien el capital social autogestionario de los comedores se mantiene, el objetivo de este capítulo es ver qué nuevos desafíos enfrenta actualmente, teniendo en cuenta el contexto de institucionalización a programa social en el que se encuentra la organización en este momento.

Este capital social organizativo no es propiamente de las mujeres en el Perú, sino que fue un fenómeno común a nivel de América Latina en los contextos de crisis. La necesidad en los barrios pobres latinoamericanos y el sostenimiento de la economía de estos por parte de la fuerza de trabajo no remunerada de las mujeres, implica un capital social que está presente en las organizaciones sociales de base<sup>87</sup>. Entre las manifestaciones más recurrentes son las ollas comunes, faenas y marchas<sup>88</sup>. Lo que implica una legitimidad a nivel de organización no solo en Perú, sino en diversos países latinoamericanos.

---

<sup>87</sup> En el caso de El Agustino, gran parte de ese capital se fortalece de la mano con los jesuitas y su labor de acompañamiento a los movimientos sociales.

<sup>88</sup> Revisar Conger, A. (1994). Poder, género y desarrollo: Las organizaciones populares de mujeres y la política de necesidades en Ecuador. En Magdalena León, compilado de *Mujeres y Participación Política: Avances y desafíos en América Latina*. Transversal Editores, pp. 205 – 224.

Para comprender cómo se da este capital social a lo largo de la historia de la organización, recurriremos a Small (2009), quien explora cómo se genera el capital social en un contexto muy específico que son las organizaciones y; sobre todo, abordándolo desde una perspectiva no instrumental, descartando la noción de inversión en las relaciones sociales<sup>89</sup>.

En este sentido, el capítulo está dividido de la siguiente forma. Primero, analizaremos cómo se generó este capital social de manera histórica en las primeras olas de los comedores. Segundo, abordaremos el capital social autogestionario actual y cuáles son los cambios significativos que presenta. Tercero, presentaremos los desafíos con los que se topa este capital social autogestionario.

## 6. Los orígenes del capital social autogestionario

El capital social autogestionario presente en los comedores populares autogestionarios de El Agustino es producto de una larga trayectoria que funciona como una herencia en la organización. Es por esto que hay una necesidad de aproximarnos al nacimiento de ese capital social para poder entender el actual. Para esto, recurriremos a Small (2009), dado que en su estudio de centros de cuidados de niños en la ciudad de Nueva York, ofrece una propuesta alternativa para estudiar el capital social lejos de los clásicos enfoques racionalistas o economicistas. Además, nos posiciona en un escenario específico del capital social: el que se da por medio de una organización. El autor parte de tres presupuestos sobre cómo se forman los lazos entre las personas. Uno es que puede ser planeado o no planeado; el segundo es que independientemente de si es planeado o no, el contexto media en la interacción; tercero, la interacción es moldeada por las organizaciones. Small define las organizaciones como grupos de personas en un espacio que tiene prácticas

---

<sup>89</sup> “Los teóricos del capital social como Pierre Bourdieu y Nan Lin, cuando explican por qué las personas hacen conexiones, usan el término “inversión” para enfatizar que las personas generan lazos porque identifican que esas conexiones ofrecen ventajas [...] Haciendo eso, de manera implícita, en el proceso de formación de lazos, el rol de las elecciones individuales está por encima del entorno” (Small, 2009, p. 4). La traducción es mía.

institucionales y organizadas en torno a un propósito global. A la par, el autor hace una distinción entre propósitos y actos globales y locales.

En cuanto al propósito global, este implica un objetivo general de las organizaciones y las personas; mientras que las acciones globales, son usualmente las acciones que apuntan al propósito global. Algunas de estas acciones globales son cotidianas, por lo que el autor les llama acciones globales habituales. A su vez, las acciones globales están constituidas por acciones locales, las cuales si bien también apuntan al propósito global, están motivadas por una multiplicidad de factores que a veces pueden ser contradictorios<sup>90</sup>.

Ahora bien, ¿cómo influyen las organizaciones en el capital social? Small distingue cuatro formas. En primer lugar, depende de los actores que integran la organización, ya que ellos son los que interactúan, y también de las prácticas institucionales que moldean esa interacción. Al mismo tiempo, estas prácticas pueden ser normativas, es decir, dadas por la organización, o pueden ser cognitivas, es decir, cómo solemos comportarnos, lo que ya tiene relación con las prácticas que tenemos interiorizadas como personas. En segundo lugar, una organización tiene un propósito global, pero paralelamente los individuos vienen con su propio bagaje de propósitos, expectativas e intereses individuales, lo que aporta a los propósitos que ya existen en la organización. En tercer lugar, una organización tiende a generar conexiones con otras, lo cual ya depende más de su apertura, complejidad, autoridad, etc. En cuarto lugar, hay personas que formarán un capital social ya sea por presiones internas o externas a la organización.

Finalmente, el autor resalta la importancia de la organización como brokerage. El brokerage es una especie de intermediario entre actor – actor, organización – organización o actor – organización. Es así que distingue que hay

---

<sup>90</sup> “Un acto global planeado, por ejemplo, es ir a la universidad con el objetivo de obtener un diploma; un acto local es firmar la carta de registro que con la lista de cursos del semestre. El acto global constituye un manejo de actos locales; consecuentemente, estos pueden resultar producto de múltiples, e incluso contradictorias motivaciones, aun cuando están guiados por un propósito general. El propósito general de asistir a la universidad puede ser obtener un diploma, pero otros, propósitos auxiliares pueden incluir escapar de casa, sentirse bien con uno mismo, anhelar nuevas experiencias o encontrar a alguien para casarse” (Small, 2009, p. 11). La traducción es nuestra.

un broker impulsado por un actor o un broker impulsado por una organización, cuyas interacciones pueden darse de manera planeada o no.

Esta explicación nos da pie para abordar cómo se dio el capital social autogestionario desde los inicios de la organización. Sabemos que, producto de las migraciones masivas a la ciudad y la construcción improvisada de hogares en las periferias, hubo un contexto general de precariedad en los nuevos barrios formados<sup>91</sup>. La pobreza y la falta de servicios generaron ollas comunes, huelgas, movilizaciones, etc., como estrategias para subsistir y protestar en el día a día. Los hombres iban a buscar maderas para hacer leña y las mujeres cocinaban para todo el barrio, ya que solo comprando conjuntamente la comida y con el trabajo y lazos de solidaridad era posible alimentarse<sup>92</sup>. Estas ollas comunes desembocaron en los primeros Comedores Populares Autogestionarios en 1978, que se debió en parte al apoyo de los jesuitas de la Parroquia Virgen de Nazaret<sup>93</sup>. Posterior en la década de 1980, el segundo gobierno de Belaúnde entró en crisis por el pago de la deuda externa, lo que se intensificó unos años después durante la súper inflación del primer gobierno de Alan García. Todo aquel contexto, dio pie a una proliferación de Comedores Populares Autogestionarios y Clubes de Madres y, aunque ambos eran iniciativas autogestionarias, los segundos fueron cooptados por el gobierno aprista mediante una legislación y un subsidio<sup>94</sup>. Estos se constituirían como la primera generación de Comedores Populares Autogestionarios que se caracterizó no solo por la lucha por la alimentación, sino también por el acceso a vivienda, servicios básicos como agua y desagüe y la oposición a la violencia y

---

<sup>91</sup> Recordemos que no en todo el distrito fue así, ya que algunas familias con mayor poder adquisitivo pudieron acceder a parcelas más grandes y mejor ubicadas a las zonas comerciales.

<sup>92</sup> Entrevista n° 3.

<sup>93</sup> Revisar Blondet, C., Montero, C. (1995). *Hoy: Menú popular. Los comedores en Lima*. Lima: IEP. Cabe señalar que si bien las autoras señalan que el primer comedor popular autogestionario nace en Comas, Carmen Sánchez de SEA señaló siempre hay una disputa referente en qué distrito nacen los comedores. Si fue realmente en Comas o en El Agustino. Parece que no existe un consenso al respecto.

<sup>94</sup> Entrevista n°14.

persecución impuesta por Sendero Luminoso y el Ejército peruano a las dirigentes de organizaciones sociales de base<sup>95</sup>.

En ese contexto, la vida en la ciudad estaba tan fuera del alcance de los migrantes de los recién formados distritos de las periferias que tuvieron que recurrir a lazos de solidaridad y reciprocidad para sostener la economía del barrio. Es así que al crearse la organización, hay una necesidad de poner horarios rotativos para las labores del comedor: recibir los alimentos (en ese momento brindados por las ONG eclesíásticas), prepararlos, servirlos, lavar los utensilios, hacer la limpieza del local y hacer el conteo de los ingresos y egresos del comedor. Estos turnos se determinaban en asambleas, a cada grupo le tocaba un día específico a la semana y las responsabilidades, así como las personas, rotaban constantemente. Carmen Lora señala que esa dinámica permitió que se diera una relación de mayor horizontalidad, dado que la misma dirigente se involucraba en el comedor tanto como una socia sin cargo dirigencial. Cabe resaltar que las ONG feministas y SEA contribuyeron a ese marco normativo, debido a que desde inicios de la década de 1980 comenzaron a asesorar a los comedores populares autogestionarios para la creación de estatutos internos, así como del proceso de centralización de comedores en la Comisión Nacional de Comedores. Cabe resaltar que en el año 1984, el entonces alcalde Alfonso Barrantes, creó el programa del Vaso de Leche que tenía como objetivo dar un vaso de leche a diario a los menores de 12 años (Chamberlain, 1990, p. 184). Esta nueva organización fue una oportunidad para muchas mujeres de comenzar sus trabajos como dirigentes, ya que al tener hijos pequeños, se enlistaron y llegaron a ser hasta presidentas de sus comités. Luego, al crecer los hijos, salen del programa y algunas se integran a los comedores ya con experiencia detrás<sup>96</sup>. Estas experiencias son recursos que aportaron posteriormente en su participación en los comedores en forma de

---

<sup>95</sup> El Ejército peruano homogeneizó a la población y usualmente los dirigentes sindicales o de organizaciones sociales de base fueron sinónimos de senderistas, por lo que la violencia también fue ejercida por el Estado en este contexto. En una ocasión detuvieron a algunos miembros de la parroquia para procesarlos por terrorismo, que fueron luego liberados gracias a la interferencia de la Iglesia, específicamente el Padre Francisco Chamberlain Y el Monseñor Augusto Beuzeville, obispo auxiliar de Lima (Entrevista n° 21).

<sup>96</sup> Entrevista n° 13.

capital social. Así también los comités de Vaso de Leche funcionaron como brokers para luego acceder a los Comedores Populares Autogestionarios.

En otras palabras, la organización tenía una base normativa y cognitiva muy fuerte, lo que causaba una mayor presión y responsabilidad en las integrantes. Esto es importante, dado que al ser una organización que requiere disciplina y trabajo colaborativo y solidario, los lazos entre las socias eran más fuertes, sostenidos en el tiempo y movilizaban más recursos que serán beneficiosos para la organización<sup>97</sup>.

Por otro lado, vemos que hay un acto global en la organización en ese momento: sobrevivir, el cual se sustenta en los actos globales habituales, es decir, el hacer compras de comida, cocinar, limpiar, hacer inventarios, etc., a diario. Asimismo, estas organizaciones trabajaron a la par con sus organizaciones vecinales, la congregación jesuita del distrito, así como con partidos políticos mayormente de izquierda. La relación entre esta organización y otras que existían en el distrito, contribuyeron a acciones locales que les permitió conjuntamente lograr un acceso a la titulación de terrenos y remodelaciones en los barrios para la dotación de servicios básicos en algunas zonas, con excepción de los cerros<sup>98</sup>. Digamos que, si bien las mujeres tenían como prioridad el sostener la economía de sus familias y barrio, ellas vienen con una serie de preocupaciones, motivaciones e intereses particulares que terminan mediando en el propósito global de la organización: vivienda digna (titulación, remodelación y acceso a servicios básicos). Este propósito global se conecta con el “master frame” de acceso a derechos de la ciudad, concepto mencionado en el capítulo anterior.

---

<sup>97</sup> Small explica cómo y por qué las organizaciones afectan otros aspectos del capital social: “Primero, las personas no solo forman lazos, sino también los sostienen, los refuerzan o los debilitan en su relación con otros, ya sea planeado o no [...] Segundo, el contexto de la interacción social – independientemente si es frecuente o no, sólida o no, cooperativa o no – es más probable que afecte la calidad de las relaciones: qué tan fuertes o débiles son los lazos, cuánta confianza hay entre los miembros y qué recursos, servicios, información o apoyo están dispuestos a entregar [...] Tercero, ambos actores e instituciones que componen una organización no solo regulan las actividades, pero también imponen obligaciones, refuerzan la colectividad e impulsan a los miembros a compartir sus recursos” (2009, p. 17).

<sup>98</sup> Entrevista n°8 y n°7.

En la década de 1990, inició el periodo de Alberto Fujimori que declaró el Fujishock como medida de emergencia para enfrentarse a la crisis económica y política. Este contexto, sumado a la violencia de Sendero Luminoso y el Ejército al interior del país, generó más migración del campo a la ciudad y de otras ciudades del interior a Lima, lo que desencadenó una mayor población hacinada en la ciudad que continuaba habitando los cerros, zonas que fueron más golpeadas por la crisis. No obstante, en la zona plana del distrito también hubo necesidad de hacerle frente a la escasez y así surgió una segunda generación de Comedores Populares Autogestionarios.

Yo recuerdo haber estado haciendo talleres de comedores desde una ONG, pero en la ONG San Juan de Miraflores, pues, teníamos 20 gatos con las justas, yendo a hacer gran propaganda y hubo el Shock este, anunciado por el Ministro de Economía este, no me acuerdo cómo se llama, el fresco que dijo “Dios nos ampare”, algo así. Y al día siguiente teníamos más de 100 personas y por supuesto no tenías qué darles de comer porque el taller había sido planificado para 30, con la justa habíamos conseguido 20 y llegaron más de 100. O sea, ¿Por qué? El día anterior el tarro de leche que costaba 1, terminó costando no sé cuánto... (Cecilia, abogada).

Podemos hacer el símil con El Agustino, a partir de lo mencionado por Cecilia, abogada que trabajaba con los comedores populares desde el año 1983: la situación de escasez desembocada por la crisis de los noventa fue vital para esta segunda oleada de comedores. Muchas de las fundadoras – e integrantes – de esta segunda oleada fueron las hijas de las fundadoras de la primera oleada. Las madres de las nuevas socias fundadoras funcionaron como broker para que sus hijas se integren a la organización. Esto no fue necesariamente planeado, sino que las condiciones empujaron a muchas mujeres a seguir los

pasos de sus madres en la misma organización. Otras mujeres se enteraron por amigas del barrio, algunas integrantes de los comedores. En ese sentido, el barrio como comunidad también era un espacio que funcionaba como broker.

La aparición de una segunda ola de comedores significó la búsqueda de otros derechos, es decir, la formulación de otras demandas a través de nuevos “framing” y el trazarse otros actos globales. Si bien el acceso a vivienda y servicios básicos no estaban cubiertos en todos los barrios de El Agustino, con especial énfasis en la zona alta; muchos de barrios de la zona plana sí habían cubierto dichas necesidades.

Adicionalmente, hubo una necesidad de exigirle al Estado que destine una parte de su presupuesto a las organizaciones alimentarias de mujeres para cubrir los alimentos que resultó en la Ley 25307 luego de masivas protestas de mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios. A la par, sabemos que El Agustino estaba pasando por un proceso de descentralización en el que se formó el distrito de Santa Anita. Geográficamente, una parte de Ate pasó a formar parte de El Agustino, así como una parte de El Agustino se volvió el nuevo distrito de Santa Anita<sup>99</sup>. Para ambos procesos, las ONG, así como la parroquia, en este caso, SEA (Servicios Educativos de El Agustino), actor ligado a la parroquia jesuita de Virgen de Nazaret de la sexta zona del distrito; estuvieron presentes durante todo aquel proceso acompañando no solo a los Comedores Populares Autogestionarios a la creación de la Ley 25307, sino también acompañando en el proceso de centralización, como bien lo menciona Carmen Sánchez, promotora de la ONG SEA:

... una parte de El Agustino se dividió y se fue a Santa Anita y eso hizo que nosotros también apoyáramos a Santa Anita en su proceso de centralización y de fusión con lo que era parte de Ate porque, para formar Santa Anita, dividieron una parte de Ate, una parte de El Agustino y la juntaron y eso fue Santa Anita y en ambas

---

<sup>99</sup> Entrevista n°13.

zonas habían comedores populares que a lo largo de la historia, ellos ya tenían relación porque acá a nivel de Lima Este, siempre han tenido un trabajo articulado y en medio de ese proceso de división, se fusionaron. (Carmen, promotora de SEA).

Es entonces que vemos cómo a nivel externo, la organización se traza un propósito global distinto al de la generación pasada de comedores: institucionalizarse, que es logrado finalmente por la Ley 25307. Simultáneamente, fue una época en la que se dieron numerosas oportunidades para las mujeres de los comedores para educarse y postular a cargos públicos. Por ejemplo, la dirigente Margarita, del comedor Jesús de Nazaret, fue la primera mujer regidora de El Agustino y así como ella, hubo otros casos de postulaciones a municipalidades, así como de oportunidades de estudiar carreras técnicas. El comedor, como bien menciona Small, se vuelve un broker entre las mujeres e instituciones educativas y espacios electorales<sup>100</sup>.

Posterior a la victoria de la Ley 25307, junto con los esfuerzos del gobierno fujimorista por reducir su agencia, el número de comedores comienza a decaer desde el año 2000. Si bien hace unos 5 a 10 años en El Agustino existían más de 130 comedores<sup>101</sup>, el día de hoy hay una cantidad de 48 comedores divididos en cinco zonas<sup>102</sup>.

La razón de esto es que el contexto no es crítico como en el pasado, los Comedores Populares Autogestionarios han continuado debilitándose porque ya no se ve como una organización fundamental para la alimentación del barrio y han perdido su poder político. Esto se debe a diversos factores, entre ellos, que

---

<sup>100</sup> Entrevista n° 8 y véase Sarmiento, K. (2018). *Juntas nos hicimos escuchar, pero cada una a su manera: Una aproximación a la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat a partir de las trayectorias de liderazgo en comedores populares autogestionarios de El Agustino*. Tesis para optar por el Título de Licenciada en Sociología de PUCP.

<sup>101</sup> Entrevista n°14.

<sup>102</sup> Entrevista n°7, n°1 y notas de campo.

muchas demandas urgentes perseguidas en su momento fueron cubiertas con las anteriores generaciones de comedores; y que si bien el Estado siempre ha intentado clientelizar los comedores, desde la instauración del neoliberalismo con Fujimori, estos intentos tuvieron éxito y los gobiernos siguientes continuaron en la misma línea<sup>103</sup>.

Sin embargo, sí hay que diferenciar entre los Comedores Populares Autogestionarios de la zona plana y la zona alta, ya que en el Comedor Amauta I, ubicado en el cerro Amauta, existe desde el año 1987, pero recién cuentan con agua, desagüe y una carretera desde un aproximado de diez años. Entre los años 2009 y 2010, al construir la carretera, recién instalaron agua y desagüe en el barrio; mientras que en la década de 1990, lograron tener alumbrado público<sup>104</sup>. En este caso, pudimos notar que organizaciones como las juntas vecinales continúan presentes, activas en el barrio y en coordinación con las dirigentas del comedor popular como es el caso de Mariana que junto a su esposo integran la junta vecinal. Si bien lograron acceder a su derecho al agua potable en su cerro, algunas veces toca seguir defendiendo ese derecho por más que ya lo obtuvieron y ese es el caso de Mariana y Cristina<sup>105</sup>.

Mientras almorzaba, aproveché para preguntarles a Mariana y Cristina sobre el afiche que vi unos días antes en la pared del centro juvenil del barrio, local muy cerca al comedor, en referencia a la marcha en contra de la privatización del agua, a lo que me contestaron que sí iban a asistir y Mariana hizo un comentario acerca de tener que coordinar con su esposo que es parte de la junta y ve ese tema (Notas de campo del 24 de setiembre del 2019).

---

<sup>103</sup> Esto será ahondado en el siguiente capítulo al presentar nuestra tercera hipótesis.

<sup>104</sup> Entrevista n°7.

<sup>105</sup> <https://gestion.pe/peru/sedapal-trabajadores-marcharan-con-contrasupuesta-privatizacion-de-la-empresa-noticia/>

Imagen 4. Afiche Movilización “No a la privatización de SEDAPAL”.



Fuente: Foto propia.

En resumen, las mujeres que llegaron a poblar los cerros, al igual que en la primera generación de comedores populares, son migrantes. Esto, como ya mencionamos, tiene una gran repercusión en la elaboración cognitiva del “framing” presente en las mujeres migrantes, así como en la generación de su capital social. Luego de una serie de derechos conquistados progresivamente para la parte plana que podríamos decir que lo consiguieron antes, y para la parte alta, a quienes les fue aún difícil acceder hasta ya entrados los 2000. Si bien, como mencionamos, algunos derechos fueron ganados desde la primera generación de comedores en la década de 1980, otros que demoraron más,

hasta la década de 1990 y otros entrados ya los 2000; sí consideramos importante hacer hincapié en la existencia de un capital social heredado desde las primeras generaciones de comedores populares autogestionarios y que ciertamente influirán su manejo en la actualidad.

#### 6.1. El capital social autogestionario hoy y la resistencia de la organización.

##### 6.1.1. La práctica de la autogestión hoy.

Para comenzar, es pertinente ahondar en las nociones que las socias del comedor tienen de la autogestión como acción global. Al preguntar por la autogestión, surgieron respuestas muy parecidas entre las dirigentas de los comedores. En este sentido, podríamos decir que hay dos aristas principales en la concepción de autogestión de las socias de los comedores. Uno de ellos es la economía solidaria, es decir, cómo generan ingresos para seguir alimentando a las personas que asisten al comedor (principalmente, niños, madres solteras, personas de la tercera edad), a los pacientes de tuberculosis y a los casos sociales. Otro es el político, en el que conciben la organización como autónoma frente a otras organizaciones y al Estado mismo. Ambas aristas constituyen el capital social de la organización.

La actual dirigente de la central de comedores del distrito, menciona lo siguiente con respecto a la autogestión:

Nosotros somos comedores autogestionarios, que nosotros sacamos adelante nosotros con nuestro esfuerzo, ¿no? Que tenemos deberes, tenemos derechos, igual que deberes, igual que derechos, pero nadie nos puede venir a pisotear, nosotros decidimos, nosotros vemos en conjunto, en nuestra organización. Así sea un comedor solo, todas las socias tenemos el derecho de opinar y sacamos una idea, ¿no? Pienso que así es y, por ejemplo, nos falta plato, nos falta cuchara, ¿qué hacemos? Agarramos, hacemos una actividad, solas nos autoayudamos, nos

autofacilitamos, ¿no? Solas salimos adelante, así como solas salimos adelante, entonces, tampoco nos puede venir a pisotear nadie, ¿no? Y pedimos nuestros derechos, no sé si ahí le he dado la respuesta.” (Patty, presidenta de la central de comedores populares autogestionarios).

En este sentido, concibe al comedor como una organización sujeta a derechos y deberes, comprendiendo la autogestión como una forma de encontrar recursos desde la acción colectiva de las mujeres que conforman el comedor, como hemos mencionado. Justamente por ello, es que recalca el hecho de que no le rinden cuentas a nadie, es decir, concibe como un derecho el mantenerse autónoma frente al Estado. El capital social permanece en lo que respecta a la defensa de su autonomía y no se trata únicamente del aspecto normativo de la organización, sino ya es a nivel cognitivo<sup>106</sup> que las mujeres se comportan cuando se asumen integrantes del comedor. De manera similar se enuncia María, la presidenta del comedor Virgen de Fátima, quien tuvo un encuentro poco agradable que me relató durante una conversación informal cuando le pregunté acerca de la relación con la gestión del ex alcalde Richard Soria:

María me contó que cuando asumió la alcaldía, el personal municipal de Soria se apareció en el comedor exigiéndole su libro con las cuentas, a lo que ella le respondió que ella no tenía por qué rendirle cuentas a nadie que no fuera de su organización porque primero, ellas nunca han recibido apoyo de la municipalidad; segundo, ellas no cuentan con un cheque a diferencia de los clubes

---

<sup>106</sup> "Las prácticas institucionales de una organización influyen la formación de lazos y moldean la interacción social. Estas prácticas, aunque institucionales, se dan en dos formas, una normativa y otra cognitiva [...] Estas instituciones no son mandatos, pero sí categorías que generalmente se toman por sentadas, a través de las cuales los actores interpretan su mundo e interacción social" (Small, 2009, p. 15 – 16). Traducción es mía.

de madre, es decir, al sustentarse ellas por su cuenta todo, no llevan cuentas de nada más que de la comida y; por último, ella es parte de una organización autónoma y solo rinde cuentas a sus directivas y a la central de comedores y a nadie más. (Notas de campo, 28 de febrero del 2019).

Cabe mencionar que por esas desconfianzas hacia los funcionarios de la municipalidad, el acceder a los comedores debe pasar primero por la aprobación de las directivas ya sea de la central o zonales. Aquellas desconfianzas configuran su relación con otros actores u organización, por ende, la presencia de brokers – y dependiendo de quién o quienes sean los brokers – es importante en cuanto al contexto de la interacción. En mi caso, para un primer acercamiento a la organización, opté por ir a la iglesia Virgen de Nazaret que estaba frente a la central y pedí el contacto de alguien, ya que tenía el previo conocimiento de que la parroquia era una organización que tenía ya una conexión con ellas y que funcionó para mí como un broker al momento de realizar mi trabajo de campo. Es así que el vigilante de la iglesia consultó en las oficinas de SEA, ya que la ONG se encuentra dentro de la parroquia, y me dio el número de la presidenta, a quien llamé para pactar una fecha para conversar con el fin de conocer más el comedor. Pudimos realizar la entrevista el día 17 de enero del año 2019 y me invitó a una reunión para promotoras en contra de la violencia de género promovida por la ONG CENDIPP que se llevó a cabo el 25 de enero, donde me presentó a más compañeras suyas para conocerlas y pactar con ellas qué días acudir a sus comedores. Este nexo fue fundamental para entrar con confianza a los demás comedores<sup>107</sup>.

Por otro lado, se encuentra la economía solidaria que se entiende como la compra de utensilios, más alimentos o la renovación del comedor mediante actividades para generar ingresos; mientras que el aporte de ellas es la mano de obra. Como mencionamos anteriormente, en el caso del comedor Jesús de

---

<sup>107</sup> Notas de campo del 25 de enero del 2019.

Nazaret, ellas realizaron una Pachamancada el pasado 18 de mayo para recolectar dinero con el fin de renovar todo su sistema de luz, debido a que este ya tenía varios años de funcionamiento y estaba muy desgastado<sup>108</sup>.

Como esta actividad, las socias de ese comedor también mencionan que algunos sábados cocinan sopa de mote, polladas o platos extras cuando necesitan más dinero para la comida, ya que atienden varios casos sociales. Además, hay una variedad de actividades que hacen los comedores:

Por ejemplo hacemos polladas, panchadas, picarones, pero nosotros dentro de lo que podamos hacer las actividades, también hacemos talleres de producción. No todos los comedores lo hacen, pero los que estamos un poco más sensibilizados a eso y los que tenemos las ganas de mantener que el comedor siga surgiendo, siga en pie y siga atendiendo a los casos sociales, porque cada uno tiene una necesidad diferente, ¿no? (Ivonne, presidenta del comedor Villa Hermosa).

Particularmente en el comedor de Villa Hermosa, realizan talleres de repostería, bocaditos, entre otros. Y, como menciona Ivonne, es una estrategia para que ese espacio de autogestión se mantenga y pueda seguir funcionando, pero también es honesta con que no todos los comedores tienen las mismas necesidades, y por tanto, prioridades<sup>109</sup>. Esto lo podemos ver en comedores que están más cercanos a la altura como el comedor Virgen de Fátima y el Amauta I:

---

<sup>108</sup> Recordemos del capítulo previo que la Pachamancada realizada por el comedor fue apoyada por los grupos feministas barriales del distrito que las ayudaron en un inicio a evitar el desalojo. En este caso, SEA funcionó como un broker para que las mujeres encontraran apoyo legal. Con el tiempo, ese nexo se volvió una conexión más fuerte y parte importante del capital social de ese comedor en específico.

<sup>109</sup> Eso demuestra que particularmente el comedor Villa Hermosa se ha trazado como propósito global no desaparecer. Por eso, sigue funcionando como un espacio de producción mediante capacitaciones sobre repostería, bocaditos, etc.

Cuando le pregunté qué otras actividades hacían para autogestionarse, me comentó que prefiere no hacer ninguna actividad porque lo intentaron en una ocasión y la dejaron sola con todas las responsabilidades, así que prefiere que cada una aporte con 10 soles (o un monto aproximado) para la compra de alimentos. (Nota de campo, 28 de febrero del 2019 en el comedor Virgen de Fátima).

### **¿Cómo lograron obtener el local para este comedor?<sup>110</sup>**

Así trabajando, haciendo, rompiendo... Faenas, todas las socias del comedor, llevar cemento.” (Cristina, socia del comedor Amauta I).

Entonces, vemos que si bien comparten propósito y acción global como organización, las acciones locales, es decir, cómo llegan a aquellos objetivos varían de acuerdo al capital social de cada comedor.

Por otro lado, parte del discurso de la autogestión, implica el diferenciarse de otras organizaciones, así como también hay una necesidad de generar lazos más fuertes a nivel interno para que la organización funcione aun con sus limitaciones. Sabemos que existen dos tipos de comedores populares en El Agustino: los autogestionarios y los subsidiados. Los autogestionarios solo reciben los víveres básicos del Estado que por medio de la Ley 25307, se les otorga aceite, menestras y arroz; mientras que los subsidiados, más conocidos como Clubes de Madres que, además de recibir esos víveres, reciben también un cheque de 400 a casi 900 soles. Por esta razón, algunas veces los Comedores Populares Autogestionarios se definen en tanto se diferencian de los Clubes de Madres:

---

<sup>110</sup> Negrita fue utilizada para hacer notar que quien realiza la pregunta es quien entrevista.

Alan saca una resolución de darle dinero a los clubes de madres según la cantidad que recibe, que prepara alimentos, de 500 a 985 y a nosotros no nos considera, pero porque no éramos del partido aprista, no tenemos carné, nosotros éramos denominados los comedores de izquierda, ¿no? Y no es así porque si bien es cierto yo soy política, yo soy de izquierda, no todas las señoras son acá de izquierdas, cada uno optan por su partido, por quién votar... (Margarita, Comedor Jesús de Nazaret).

Si bien antes, como bien menciona Margarita, había más esa diferenciación entre los comedores que son de izquierda y los que son del APRA, a estas alturas no parece importar ello. Lo que parece ser definitorio en cómo se perciben a ellas mismas y a las otras, es la cuestión referente al subsidio. Esto genera incomodidad porque genera competencia entre ellas.

... Los dirigentes a veces van con intenciones de pedirle que rinda cuentas a lo que ella se para con firmeza y les dice que no tiene por qué responderles “¿qué creerán? Que nos dan muchas cosas, que lucramos o nos guardamos los víveres. Quienes reciben cheques son los clubes de madre, a nosotras no nos dan nada”. Asimismo, me comentó que el mismo club de madre intenta competir o desacreditar al comedor ofreciendo carne a la gente del barrio para que vayan ahí y no al comedor autogestionario: “¿cómo no van a dar carne si ellos reciben cheques? Podrían dar carne todos los días”, pero mucha gente regresaba con Julia alegando que la comida del club de madre les revolvía el estómago, me decía

que la carne era pintada, que era de mala calidad. (Nota de campo, 28 de febrero del 2019 en el comedor Virgen de Fátima).

Otro intento de autogestión fue promovido por los Servicios Educativos de El Agustino (SEA) que lograron sacar adelante una serie de iniciativas de producción y empleo por parte de los Comedores Populares Autogestionarios. Unas ideas más claras de esto me las dio el señor Félix, director de la ONG SEA, el día 24 de setiembre del 2019 que acudí a la iglesia para conversar a fondo sobre los comedores. Me relató cómo pudieron desde SEA apoyar a los Comedores Populares Autogestionarios en la búsqueda de iniciativas de producción y generación de empleo que resultó en el único proyecto que se mantuvo y aún existe en el distrito: la Panadería Virgen de Nazaret. No obstante, estas no fueron las únicas iniciativas, sino que existieron otras que, en conjunto con la central de Comedores Populares Autogestionarios de Santa Anita, fue posible sacar adelante, aunque con el tiempo no prosperaron. Al final me prestó un libro donde se encuentra más detallado el seguimiento a estas iniciativas que en resumen son las siguientes:

En ese lapso de tiempo [de 1989 a 1998], desde estas organizaciones sociales se generaron nueve unidades empresariales: la Panadería La Virgen de Nazaret, la Comercializadora de Alimentos Unión y Desarrollo (UNIDESA), la Asociación Allin Llaqta con dos boticas y un centro ecográfico, la Tienda María José, el Restaurante – Fuente de Soda La Miel, la Granja de Patos El Pato Mandarín y el Restaurante Miski – Miski (Angulo, 1999, p. 13 – 14).

El trabajo conjunto de los comedores populares con SEA es fundamental para comprender cómo estas organizaciones de base de mujeres buscan y generan redes dentro del distrito fundamentales para potenciar su capital social. Estas iniciativas se vieron necesarias debido a la crisis, ya que aún con las

donaciones de víveres y la fuerza de trabajo brindada por las socias del comedor, era necesario que surgieran oportunidades de empleo y mayores ingresos para la organización. Los comedores populares tanto de El Agustino y Santa Anita, aunque primordialmente el primero, se han visto beneficiados de las relaciones con SEA, quienes se han acercado a las organizaciones sociales de base desde que se asentaron en el distrito y, consecuentemente con el proceso de centralización de Santa Anita, también al nuevo distrito aledaño. Es entonces que el capital social autogestionario de los comedores se generan también sobre las relaciones que tienen con actores externos vitales como es la ONG mencionada.

Adicionalmente, existe otro legado del capital social que ha servido para dos cosas: posicionarse frente al Estado y generar incidencia en él. Para ello, es necesario recalcar que hay repertorios básicos de la acción colectiva, como menciona Tarrow<sup>111</sup>, que son las marchas, y son estas las acciones locales que son desplegadas por los comedores cuando es necesario. La razón por la que los comedores protesten es cuando hay problemas con el Estado, ya sea local o nacional. Durante estos 20 años, los comedores se han manifestado dos veces como organización. Esto ocurrió durante la gestión de Richard Soria, debido a que no estaba entregando los víveres que les correspondían a los comedores. De esta manera, decidieron ir a su despacho municipal para presionarlo a que cumpla con su deber como alcalde.

Al final de la entrevista, cuando conversamos respecto a la ocasión en la que el ex alcalde Richard Soria se negó a dar los víveres que correspondían a los comedores populares autogestionarios. Patty me comentó que había un punto estratégico donde se iban a reunir todas, pero al llegar ya se había pasado la voz de que habría una

---

<sup>111</sup> Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

manifestación, por lo que había mucha seguridad de la municipalidad, así que tuvieron que cambiar de punto de encuentro. Ella fue un grupo de las mujeres de los comedores a protestar y no les hacían caso, pero lo que no se esperaban, y me lo comentó entre risas, es que desde diversos puntos estratégicos estaban otro conglomerado de mujeres de los comedores de las distintas zonas y una vez que ella dio la voz, todas fueron al mismo punto: la municipalidad. Ella logró entrar por otra puerta y llegó al alcalde, comenta que Soria se vio tan acorralado que no le quedó otra que acatar lo que por ley le es justo a las organizaciones mencionadas. (Notas de campo, 29 de enero del 2019).

También fue mencionado por la dirigente Flor, del comedor Las Nazarenas, que hicieron un plantón fuera del MIDIS al demorarse en salir un convenio para los alimentos del siguiente año. No obstante, también tienen otras formas no contenciosas de relacionarse con el Estado. En este sentido están las mesas de gestión, donde se discute principalmente todo lo relacionado a los víveres:

Se preocupan de hacer estas propuestas cuando las convoca el ministerio porque ellas tienen un espacio en el MIDIS que son convocadas para hacer unas propuestas, ¿no? O por ejemplo, si hay problemas con las compras de alimentos, si es que algún municipio está generando dificultades, tienen un espacio de reunión con el MIDIS. Bueno, dicen que no las convocan mucho últimamente, pero por lo menos van. La federación siempre hace propuestas y para no tener dificultades con las otras,

generalmente, dan a conocer la propuesta que realizan para que haya un cierto consenso y no pelearse delante, digamos, de los representantes del ministerio. Es lo que yo sé que hacen, ¿no? O tratan de hacer, no siempre lo logran, pero tratan de hacer. (Cecilia, abogada).

Es importante recalcar que aquellas son acciones locales plegadas por las socias de los comedores al momento de sostener diálogos con el Estado para lograr un propósito global. Partiendo de generar propuestas aunque vengan de un solo grupo y mantener una imagen de unidad. Cabe resaltar que esas estrategias son necesarias para hacerle frente al actor estatal nacional, pero no necesariamente sucede lo mismo con el actor estatal local. Por ley se instalan mesas de gestión por la municipalidad que incluyen a las organizaciones sociales de base como comedores populares – tanto autogestionarios como clubes de madres –, Vaso de Leche, entre otros. En esas mesas se hablan de distintos temas como la salud, la seguridad ciudadana, violencia contra las mujeres, etc., lo que les permite incidir en esas problemáticas desde sus organizaciones, aunque siempre de manera limitada porque se rigen a los parámetros de la gestión municipal de turno. Hay veces que han tenido que defender su organización cuando el Estado ha querido culparlas de algún problema específico en el distrito.

#### 6.2. Los desafíos del capital social autogestionario.

Aún con lo fuerte que ha sido el capital social autogestionario en ambas generaciones de comedores populares, es necesario reevaluar cómo están ahora y lo que ha surgido a lo largo de las entrevistas tanto con las socias como actores externos, es que no hay una renovación de dirigencias, sino que siempre rotan entre las socias antiguas y frecuentemente son las mismas que terminan en las mesas directivas de los comedores. Esto se debe a dos razones: 1) crisis del capital social colectivo y 2) cambios en el “framing” de las mujeres. Entonces, vemos un cambio en el capital social de la organización, debido a que las reglas ya no son las mismas: “Casi todos los comedores creo que tienen esta misma

problemática ya no quieren algunos como dice trabajar, cocinar, qué voy a ganar yo cuatro menús y el menú que salga” (Sabrina, presidenta del comedor Jesús de Nazaret).

Como menciona Sabrina, es un problema generalizado en los comedores que las mujeres jóvenes ya no desean cocinar, que se siente que no se gana dinero del comedor. Quienes siguen cocinando son las señoras que llevan años ya en el comedor y que se encuentran en un rango de 50 a 70 años.

Si bien cuando visité el comedor Villa Hermosa, pude notar durante los talleres de género, un grupo de mujeres jóvenes cuyas edades oscilaban entre los 20 y 40 años, cuando tuve la oportunidad de hablar con Karina y Marina, ambas socias del comedor, me comentaron que hay una práctica muy usual que implica el pasar turno, es decir, que las mujeres jóvenes son socias, pero de todas las socias que hay, cocinan algunas y otras solo le pagan por su turno y recogen sus menús durante el día:

Les pregunté por las chicas más jóvenes y me comentaron que son hijas y nietas de socias y ex socias, pero ellas no participan en el comedor, dado que trabajan, así que le pagan a alguien para que les prepare los menús. (Nota de campo, 31 de enero del 2019).

Es vital recalcar la presencia de las hijas y nietas de las socias del comedor. Digamos que las señoras que en su momento dieron paso a una segunda generación de comedores eran muchas veces hijas de las fundadoras o socias de los primeros comedores de la década de 1980, este relevo generacional no ocurre con las hijas o nietas de la segunda generación, es decir que si bien las figuras de las madres y abuelas funcionan como brokers, pero esto no implica que la nueva generación de mujeres pueda – o desee – movilizar los mismos recursos. Incluso parece ser también una idea generalizada en el barrio el que las nuevas generaciones no sepan cocinar o hacer nada.

La encontré cocinando [a María], a lo que le pregunto “¿desea que la ayude con algo?” y me comenta “sí, puedes ayudarme pelando el pepino. Toma, ponte este mandil”. Me alcanza un mandil y me apresuro en lavarme las manos. Nos sentamos juntas a picar verduras. El joven [un hombre de 31 años del barrio que suele acompañar a María durante las horas que funciona el comedor] me preguntaba si sabía cocinar y le dije que sí, algunas cosas y Julia exclamó “¿cómo no va a saber?” y el chico contesta “es que los chicos ahora no saben hacer nada”. (Nota de campo, 28 de febrero del 2019 en el comedor Virgen de Fátima).

La explicación que las socias del comedor le otorgan a este problema es que ahora las mujeres prefieren salir a trabajar por la misma necesidad y no ven como valioso el cocinar en el comedor porque no es remunerado. En esta arista en particular cabe señalar que desde la década de 1990 hubo un aumento del ingreso de la mujer al mundo laboral, lo que repercute en cómo ciertos roles tradicionales de género se van trastocando y, por ende, sus “framing” también. A su vez, la investigadora Carmen Lora también identifica que hay un cambio de mentalidad que si bien se ha observado en este trabajo, es una particularidad que ella ya había notado años atrás en 1997. Como mencionamos en el capítulo pasado, la investigadora identifica que el comedor fue un puente para acceder a otros trabajos de autoempleo.

Entonces, encontramos lo que señala Small en cuanto al capital social que se generó en esta organización. Y, aunque las mujeres jóvenes pasen turno, igual asisten a las reuniones y capacitaciones que se dan en los comedores, debido a que, tal vez ya no como antes, pero sigue siendo un espacio de aprendizaje. No obstante, es evidente que cocinar como capital social no tiene la misma capacidad de convocatoria, ya que las motivaciones de las mujeres cambiaron y con eso también las presiones y reglamentos internos. Al cambiar

las obligaciones para adaptarse a las necesidades de las socias ahora, la frecuencia con la que se ven es menor y los lazos entre ellas, incluso a nivel distrital, se van debilitando.

Sumado al cambio en el “framing” de las mujeres, la cocina no sigue siendo un tipo de organización con tanta aceptación como antes, hay otros aspectos referentes a la función del comedor que son necesarios tomar en cuenta. Algunas personas entrevistadas que tienen toda su vida viviendo en El Agustino<sup>112</sup>, recuerdan que la función de los comedores ha cambiado. Ahora parecieran meramente restaurantes cuando antes eran centros culturales, había mucho trato con niños, se hacía más que solo cocinar, eran espacios de crianza y educación. Eso también genera desinterés en personas nuevas que podrían aproximarse a la organización e incluso en el involucramiento del barrio. No obstante, sí hay mayor presencia de mujeres jóvenes en las zonas altas.

De hecho, las señoras cuentan mucho que las jóvenes ya no quieren estar en el comedor. Es un tema de pensar los roles, del cambio generacional. [...] Hay muy pocas jóvenes en los comedores. En la zona alta, he visto algunas más. En la zona plana, son ya las mismas señoras de hace algún buen tiempo. E igual guardan una buena mística... Se conocen de tiempo, hay generaciones. Sabrina es hija de Luz pero las hijas de Juanita y de Sabrina no son parte ya. Entonces sí hay ahí un quiebre. (Bereniz, 31 años, miembro de los colectivos Clínica de los Sueños y Catalinas Acción Barrial).

A esto le podemos sumar lo conversado con Félix, director de SEA, quien comentaba que no eran meramente comedores, sino que eran también escuelas políticas, espacios donde se daba mucha participación de la mujer. Tanto fue así que muchas dirigentes se involucraron luego en política, como es el caso de

---

<sup>112</sup> Entrevista n° 3.

Margarita, la primera mujer regidora de El Agustino. También se generaron oportunidades de capacitación o de estudiar carreras técnicas en leyes, repostería, entre otros. Félix hace hincapié en que los comedores trataron de pasar de lo alimentario a la producción y generación de empleo mediante las iniciativas ya conversadas; sobre todo en el caso de la panadería y las boticas populares, pero que fue el segundo un proyecto que no pudo sostenerse. Afirma, también, que la conexión con los grupos feministas de El Agustino ha revitalizado un poco a las mismas señoras del comedor, mas este es solo el caso del comedor Jesús de Nazaret, ya que en los otros no sucede lo mismo. Finalmente, él sostiene lo siguiente: “yo creo que hace falta repensar los comedores”<sup>113</sup>.

Ahora bien, por el lado individual, Lora sostiene que, en cuanto a la crisis en la renovación de dirigencias, hay involucra un aspecto más personal de desconfianza e inexperiencia sobre cómo llevar un cargo. La investigadora menciona que las mujeres de los primeros comedores populares, al migrar a Lima, venían en grandes grupos de familias de manera organizada para invadir. En la actualidad, lo que ocurre es que invadir se ha individualizado y, por tanto, las poblaciones que se asientan en los cerros, tienen otra mentalidad y capital social organizativo distinto a las que tenían antes<sup>114</sup>:

La experiencia de llegada a Comas era la experiencia de invasión, pero era una experiencia colectiva, o sea su primera experiencia colectiva no es el comedor. Ellas provienen de otras experiencias de organización, ¿no? Y una de esas más fuertes fue el invadir, de tener un terreno, en los sesentas [...] Entonces, la experiencia de organización marcaba muy fuertemente el conjunto de la

---

<sup>113</sup> Notas de campo del 24 de setiembre del 2019.

<sup>114</sup> Véase Calderón, J. (2005). La ciudad ilegal en el Perú. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales / Unidad de Postgrado de Ciencias Sociales.

población. Por lo que yo sé de lo que ocurre ahora en las situaciones más altas, sé por algunos dirigentes antiguos... acá te estoy hablando de Villa María del Triunfo, no sé cuánto de eso es en Comas. Primero, la invasión es un negocio, o sea hay tráfico de terrenos, tú tienes que comprar un lote [...] Entonces, la experiencia de invasión es ya una experiencia individual (Lora, investigadora del CEP).

Es claro que el trabajo de las mujeres que integran al comedor es vital, pero los tiempos están cambiando y las generaciones que vienen son distintas, piensan distinto, tienen distintas necesidades y sí es cierto que muchas personas en el barrio comparten la pobreza, la necesidad de tener un plato de comida y el cómo sostener su economía familiar no siempre será por medio del comedor. Es por esto que es necesario replantearse si es que la cocina sigue siendo un mecanismo propicio para aprovechar el capital social autogestionario en cuestión.

### 6.3. Conclusiones.

Partiendo de la hipótesis de que el capital social autogestionario resiste frente a los cambios y nuevos desafíos, concluimos lo siguiente:

1. Hay un claro cambio entre el capital social autogestionario en las tres olas o generaciones que surgen de los comedores populares. La primera ola implica el surgimiento de una nueva organización que tuvo una base normativa y cognitiva sólida que reforzó la posibilidad de las mujeres de contar con un capital social fuerte a nivel interno y externo. A nivel interno generaron lazos de amistad y de apoyo fuerte entre ellas. A nivel externo, hubo lazos con otras organizaciones que les permitió lograr otros propósitos locales que tenían mayor relación con la vivienda digna y acceso a servicios básicos. En la segunda ola notamos que sus acciones globales apuntan a un propósito global: institucionalizarse, podríamos decir que aún en ese momento la organización tenía una base normativa

y cognitiva fuerte que facilitaba una mayor capacidad de acción que les permitió finalmente presionar al gobierno para que se les reconociera mediante la Ley 25307. En la tercera ola, a partir de 1997, el panorama político y económico estaba cambiando tanto para los barrios populares de Lima como para las mujeres a partir de la institucionalización en el marco del neoliberalismo. Esto implica que la dinámica dentro de la organización cambie, hay una necesidad de replantearse la organización del tiempo de las socias, y con eso, el comedor mismo. Aparece el “pasar turno” como respuesta a la nueva dinámica organizativa interna del comedor. Al ser las obligaciones diferentes y no tan rígidas como en las olas anteriores, los lazos que forman y mantienen las socias son distintos, tal vez ya no tienen la fortaleza de antes, sobre todo con las mujeres más jóvenes. No obstante, dado que la mayoría de socias son mayores y tienen años siendo parte de la organización, hay lazos que no se debilitan, sino lo contrario.

2. Aparte de estos cambios en los tiempos de las socias, hay un decrecimiento del ingreso de nuevas socias en el comedor, lo que es atribuido a que las jóvenes ya no quieren cocinar, ya no ven como valioso el espacio y prefieren trabajar. El desapego a la organización por parte de las hijas o nietas de las socias, de las ciudadanas de a pie, implica también un cambio de mentalidad con el ingreso de la mujer al mundo laboral, al mercado informal, a nuevas oportunidades de empleo y autoempleo, lo cual también influye en cómo generan sus “frames”. No obstante, las socias jóvenes que pertenecen a la organización, aprecian el espacio como medio de aprendizaje, a lo que ellas le denominan capacitaciones. En consecuencia, vemos que hay una necesidad de redefinir sus dinámicas como organización e incluso pensar en un nuevo objetivo global para la organización.
3. Finalmente, hay un capital social autogestionario que prevalece en el tiempo y en la organización, pero la cocina como espacio político para ese capital ha sido debilitado desde finales de la década de 1990 producto de la institucionalización en el marco del gobierno neoliberal de Fujimori y los

que le siguieron. A la vez, la organización nunca se limitó únicamente a la cocina, sino también a la educación, la salud, etc., pero al volverse programa social, esto limita su espacio de injerencia a la cocina. Por eso, mediante al capital social autogestionario y sus “frames”, ellas expanden su capacidad de acción para continuar persiguiendo sus derechos por la ciudad. Esta serie de factores externos e internos fuerza a los comedores a replantearse sus propósitos locales y globales para mantenerse resistiendo.



## CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES

En este capítulo, presentaremos las conclusiones del trabajo, sus limitaciones y alcances.

En el primer capítulo, presentamos el planteamiento del problema de investigación de los comedores populares autogestionarios, un estado del arte explicando cómo surgen, se desarrollan y cuál es su situación actual con respecto a la institucionalización desde la década de 1990. También planteamos las preguntas principales y específicas. En el segundo capítulo, presentamos el marco teórico con intención de sentar posición en las discusiones y cuestionamientos alrededor de organizaciones como los comedores populares, así como ofrecer un esquema para plantear las hipótesis. Entre las discusiones teóricas centrales en el debate, escogimos dos. La primera es referente a qué es la participación política de las mujeres de los comedores populares autogestionarios y qué tan emancipadora puede ser – o no – esta organización, lo cual implica entender cómo las mujeres llevan la esfera doméstica al espacio público, politizando lo privado. La segunda es con respecto a la autonomía de la organización con respecto al clientelismo político derivado de la institucionalización en el marco del neoliberalismo. Por último se presentan las hipótesis y los objetivos generales y específicos. En el tercer capítulo, planteamos la metodología del estudio de caso que consistió en presentar una breve historia de la formación del distrito de El Agustino y el nacimiento y desarrollo de la organización popular en este. También se detalló el carácter cualitativo de la investigación basado en entrevistas a actores principales (ONG's, socias de los comedores, funcionarios públicos, feministas barriales, etc.), así como a académicos con experiencia en el distrito y aproximación hacia la organización. En el cuarto capítulo "Relación con el Estado neoliberal y la resistencia de las mujeres", partimos argumentamos que hay un escenario distinto frente al Estado neoliberal que, mediante los procesos de descentralización y focalización propios de los programas sociales, tuvo como

objetivo fragmentar la participación política de los comedores populares autogestionarios, pero que estas resisten mediante la formulación de nuevas demandas y formas de accionar. En el quinto capítulo “De migrante a ciudadana: nuevas demandas, misma organización”, argumentamos que aparecen nuevos contextos en El Agustino que son canalizados por las mujeres y los vuelven “frames” necesarios para continuar persiguiendo sus derechos de la ciudad. Los “frames” más fuertes e históricos con los que cuentan las mujeres tienen que ver con la salud y la alimentación, pero algunos “frames” más recientes tienen que ver con la violencia contra la mujer. En el sexto capítulo “los nuevos desafíos de la autogestión”, argumentamos que existe una herencia de capital social autogestionario al interior de la organización que continúa funcionando, aunque con nuevos desafíos. Entre los desafíos más significativos encontramos que hay un cambio de mentalidad generacional actualmente que hace que las mujeres no deseen formar parte de los comedores. También, aparece el pasar turno, lo cual significa una renegociación en las obligaciones al interior de la organización, debido a que las socias deben salir a trabajar y no necesariamente pueden permanecer durante el día haciendo las labores que exige el comedor.

Entre los alcances del trabajo, hay información que debería ser profundizada a futuro con el fin de ahondar en los hallazgos presentados. Sin embargo, hay otros cambios que por cuestiones de tiempo y extensión, no podrán ser abordados. Entre estos se encuentran el cambio de la mentalidad no solo de los individuos, sino del mismo barrio, en el sentido de que hay una pérdida de comunidad y su importancia para las redes de solidaridad y organización popular del pasado. También, explorar otros distritos que podría presentar cambios distintos al expuesto aquí. La investigadora Carmen Lora sostiene que Comas y El Agustino son distritos similares en cuanto a origen y en cómo se formaron los comedores, pero casos como Villa El Salvador, donde el origen del distrito fue planificado desde un inicio, lo que involucró una forma de organización distinta a la de otros distritos más improvisados y que, por ende, implica otra herencia histórica en cuanto a demandas y organización popular.

Ahora bien, es pertinente mirar a las organizaciones sociales de base lejos de los sentidos comunes de que son corruptas, clientelares con el Estado, reduciéndoles así su capacidad de agencia. Asimismo, se dice que las dirigencias suelen velar por intereses individuales, que no les importa el grupo al que representan, lo cual es errado nuevamente. Hay un análisis de racionalidad instrumental que no permite visualizar los matices del asunto.

En este sentido, proponemos un enfoque teórico que aporte al debate académico y dialogue con los debates que se dan en torno a los comedores populares autogestionarios desde la política, el feminismo, el rol del Estado en los programas sociales, de la agencia de la organización, el clientelismo, el capital social, etc. Esto, a su vez, puede contribuir a entender cómo otras organizaciones sociales de base pasan por cambios similares – o tal vez no – y cómo se configuran en las ciudades.

En relación a los enfoques teóricos abordados, es también presentar una posición crítica frente a dos cuestiones. La primera es hacia ciertas tendencias feministas que encuentran opresoras a estas organizaciones sin entender la participación, las posturas y las vivencias de quienes la integran. La segunda es la vigencia de estas formas de organización basadas en la autogestión, ya que al estar viviendo en un contexto de pandemia mundial y todo lo que esto conlleva, tanto el Estado como la misma población, han dado cuenta que la solidaridad y la autogestión están alimentando a las personas en los barrios más pobres mediante ollas populares. En ese sentido, el intento de cooptar a las organizaciones, debilitar su participación política y cuestionarnos su vigencia, en momentos críticos como este, nos hace repensar su vigencia e importancia en las zonas más precarias de las ciudades. Por otro lado, ahora estamos frente a un nuevo y crítico contexto que nos obliga a seguir repensando la naturaleza de esta organización: la pandemia de la covid-19. Como mencionamos en la introducción, esta tesis se planteó antes de la pandemia, por lo que los datos recogidos en el trabajo de campo no reflejan lo que está ocurriendo en esta coyuntura. Sin embargo, es necesario que parte de la reflexión apunte a seguir buscando respuestas y – por qué no – seguir formulando preguntas.

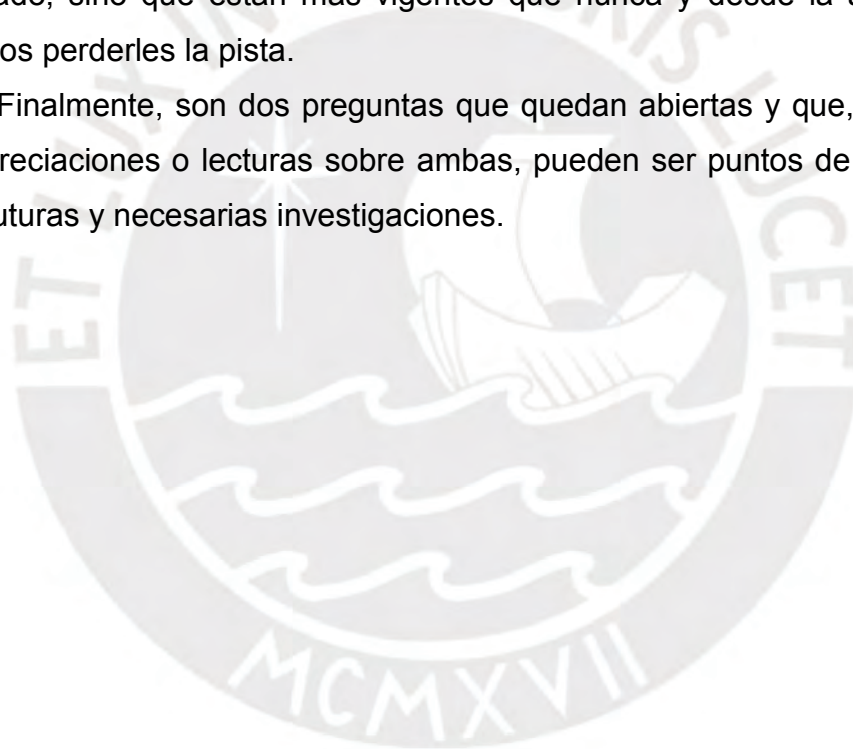
Sabemos que, en general, llevamos más de dos décadas de un deterioro del tejido social en la población, por lo que los sentidos de comunidad y de solidaridad se van perdiendo cada vez más y las organizaciones sociales de base lo reflejan claramente. No es en sí que se hayan perdido esos valores, sino que se ven muy debilitados. Aunque, si algo nos ha demostrado esta pandemia, es que es necesario retomarlos y es eso lo que exactamente está ocurriendo. Vemos que hay una necesidad profundamente crítica de organizarse a nivel colectivo y, dentro de eso, también cabe la alimentación. Además de la presencia de comedores populares autogestionarios, se ha dado una proliferación de ollas comunes en todo el país y son muy pocas las que reciben ayuda de los gobiernos locales. Estas ollas comunes se están volviendo espacios para criar, educarse y participar políticamente, todo en colectividad y no solo se restringe a mujeres, sino son los hombres que también están involucrándose porque, al fin y al cabo, todos están pasando hambre. La autogestión tampoco se restringe únicamente a organizaciones que se dedican a lo alimentario. Han surgido también en los distritos los comités comunitarios anticovid que tienen la finalidad de registrar a nivel barrial a las personas enfermas, asistirlos y ver la forma de darles un tratamiento. Muchos de ellos sin ayuda estatal. En otras palabras, la autogestión como capital social se está fortaleciendo cada vez más ahora porque las circunstancias así lo requieren.

Cabe resaltar que los colectivos feministas no se quedan al margen de la organización, sino que son también quienes están muy involucradas con ollas comunes, comedores populares, comités anticovid, etc. Es decir, como planteamos en los capítulos anteriores, el rostro del feminismo ha cambiado. No viene desde una lógica vertical ni son mujeres que van de su distrito de residencia hacia donde van a activar políticamente, sino que son las mismas mujeres de los barrios que construyen la autogestión, la colectividad y la solidaridad de la mano con las organizaciones e iniciativas con sus vecinos y vecinas.

Frente a esto, dos grandes interrogantes aparecen. Una de ellas es ¿qué ocurrirá con la autogestión que estamos viendo ahora cuando termine esta crisis? No lo sabemos, pero definitivamente volver a la “normalidad” no debería

ser una opción. Estamos frente a un capital social muy valioso y que, si el Estado no sabe aprovecharlo, la sociedad civil, las organizaciones y los movimientos sociales son quienes sí deben aprovecharlo, cuidarlo y potenciarlo. La otra interrogante es, teniendo en cuenta que se encuentran dentro de los márgenes estatales al ser una política pública, ¿cuál es el futuro de los comedores populares autogestionarios? Es probable que en un contexto como este, le den otro sentido al comedor y replanteen su participación política fuera de los límites del Estado y, tal vez, potencien su capital social. Sin embargo, si algo puedo decir con certeza, es que no son organizaciones que se quedaron atrapadas en el pasado, sino que están más vigentes que nunca y desde la academia no debemos perderles la pista.

Finalmente, son dos preguntas que quedan abiertas y que, más allá de mis apreciaciones o lecturas sobre ambas, pueden ser puntos de partida para otras futuras y necesarias investigaciones.



## BIBLIOGRAFÍA

Angulo, N. (2011). *Comedores populares: seguridad alimentaria y ejercicio de ciudadanía en el Perú*. Recuperado de 14-08-18, de Socioeco. Sitio web: [http://www.socioeco.org/bdf\\_fiche-document-4392\\_es.html](http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-4392_es.html)

Auyero, J. (2000). *The Logic of Clientelism in Argentina: An Ethnographic Account*. Latin American Research Review, Vol. 35, N°3, pp. 55 – 81.

Auyero, J. (2002). *Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva*. Perfiles Latinoamericanos 20, pp. 33 – 52.

Benford, R., Snow, D. (2000). *Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment*. Annual Review of Sociology.

Billone, J., Martínez, D., Carbonel, J. (1983). La política gubernamental en los Pueblos Jóvenes y la experiencia de Villa El Salvador. En *El Perú de Velasco*, pp. 881 – 909.

Blondet, C., Montero, C. (1995). *Hoy: Menú popular. Los comedores en Lima*. Lima, Perú: IEP.

Blondet, C., Trivelli, C. (2004). *Cucharas en alto. Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres*. Lima, Perú: IEP.

Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Calderón, J. (2005). *La ciudad ilegal en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales / Unidad de Postgrado de Ciencias Sociales.

Calderón, J. (1980). *El Agustino: 33 años de lucha (1947 – 1980)*. Lima, Perú: SEA.

Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Chávez, L. (5 de junio de 2020). ¿Qué es la suspensión perfecta de labores, en qué consiste y cuándo se aplica esta medida? *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/economia/personal/ministerio-de-trabajo-que-es-la-suspension-perfecta-de-labores-coronavirus-peru-licencia-sin-goce-de-haber-sueldos-noticia/?ref=ecr>

Conger, A. (1994). Poder, género y desarrollo: Las organizaciones populares de mujeres y la política de necesidades en Ecuador. En Magdalena León, compilado de *Mujeres y Participación Política: Avances y desafíos en América Latina*. Transversal Editores, pp. 205 – 224.

Contreras, C., Cueto, M. (2013). *Historias del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. 5ta edición. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Córdova, P. (1996). *Liderazgo femenino en Lima. Estrategias de sobrevivencia*. Lima, Perú: Fundación Friedrich Ebert.

Coraggio, J. (1999a). ¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal? *Nueva Sociedad*, n° 164, pp. 95 – 105.

Coraggio, J. (1999b). *Política social y economía del trabajo: Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid: Miño y Dávila.

Dietz, H. (1986). *Pobreza y participación política bajo un régimen militar*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Driant, J. (1991). *Las barriadas de Lima: historia e interpretación*. Lima, Perú: IFEA: DESCO.

Domínguez, A. (1994). *La participación y percepción política de las mujeres: Un apunte desde las dirigentes políticas de Lima* (Monografía para optar por el diploma de género). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

El Bocón (22 de junio de 2020). Todos los Bonos del Perú 2020: LINK, Bono Universal, Bono Rural, Bono Independiente y Bono Yo Me Quedo En Casa. *El Bocón*. Recuperado de <https://elbocon.pe/trends/links-bono-universal-bono-independiente-segundo-bono-380-bono-rural-cobrar-hoy-en-plataforma-del-midis-y-mtpe-como-ver-bono-universal-como-cobrar-el-bono-bono-yo-me-queda-en-casa-bono-solidario-760-guia-para-cobrar-bono-bancos-bcp-banco-de-la-nacion-apps-y-mas-noticia/?ref=ebr>

Fuller, N. (1999). *¿Pobreza o desigualdad de género?: El caso de las familias jefaturadas por mujeres*. Cooperación, Feminismo y Desarrollo en América Latina, 10, pp. 43-60.

Gestión (16 de noviembre de 2019). Sedapal: Trabajadores marcharán contra de supuesta privatización de la empresa. *Gestión*.

<https://gestion.pe/peru/sedapal-trabajadores-marcharan-con-contra-de-supuesta-privatizacion-de-la-empresa-noticia/?ref=gesr>

Gestión (12 de junio de 2020). Presidente Vizcarra anuncia aumento de presupuesto en 50% para comedores populares. *Gestión*. Recuperado de

<https://gestion.pe/economia/coronavirus-peru-presidente-martin-vizcarra-anuncia-aumento-de-presupuesto-en-50-para-comedores-populares-nndc-noticia/?ref=gesr>

Grecia Llanos (13 de junio de 2018). OEFA detecta 184 puntos críticos de acumulación de basura en 18 distritos. *Correo*. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/edicion/lima/oefa-detecta-184-puntos-criticos-de-acumulacion-de-basura-en-18-distritos-824400/>

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: AKAL.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.

INEI (2019). *Los feminicidios y la violencia contra la mujer en el Perú 2015 – 2018*. Recuperado de [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1659/Libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1659/Libro.pdf)

INEI (2018). *Anuario estadístico de la criminalidad y seguridad ciudadana 2011 – 2017. Visión departamental, provincial y distrital*. Recuperado de [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1534/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1534/libro.pdf)

Jaquette, J. (1994). Movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina. En Magdalena León, compilado de *Mujeres y Participación Política: Avances y desafíos en América Latina*. Transversal Editores, pp. 117 – 138.

Lima Cómo Vamos (2017). *Evaluando la gestión en Lima y Callao*. VIII Informe de resultados sobre calidad de vida. Recuperado de

<http://www.limacomovamos.org/cm/wp-content/uploads/2018/11/InformeGestion2017.pdf>.

Lora (1996). *Creciendo en dignidad: movimiento de comedores autogestionarios*. Lima, Perú: CEP.

Luna, L. (1996). Aspectos políticos del género en los movimientos por la sobrevivencia: el caso de Lima 1960 – 1980. En: Lola Luna y Mercedes Vilanova, compilado de *Desde las orillas de la política: género y mujer en América Latina*. Barcelona, España: Universitat de Barcelona, pp. 85 – 100.

MIDIS (2018). *Programa de Complementación Alimentaria – PCA*. Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5\\_uibd.nsf/B278CE687128B5220525825C007372E7/\\$FILE/PPT\\_PCA\\_2018.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con5_uibd.nsf/B278CE687128B5220525825C007372E7/$FILE/PPT_PCA_2018.pdf)

Miloslavich, D. (2008). *El proceso de las organizaciones de mujeres*. CLACSO, 36, pp. 30-33.

Minaya, J. (2015). "No matarás ni con hambre ni con balas". *Las mujeres de los comedores populares autogestionarios en El Agustino durante la violencia política*. *Anthropologica*, 33, número 34, pp. 1-13.

Ministerio del Interior (s.f.). Ficha informativa sobre seguridad ciudadana del distrito de El Agustino. Recuperado de <https://docplayer.es/74184983-Ficha-informativa-sobre-seguridad-ciudadana-del-distrito-de-el-agustino.html>

Montes, Lora, Burns (1993). *Una experiencia de educación popular: la gestión del circuito metodológico en SEA*. Lima, Perú: SEA.

Municipalidad de El Agustino (s.f.). Historia del distrito. Recuperado de <http://mdea.gob.pe/beta/historia-del-distrito/>

Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, Inglaterra: Harvard University Press.

Ortiz, M. (2015). Neoliberalismo, políticas públicas y cultura de autogestión para el desarrollo en México y Chile. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM XXV (2)*, pp. 75 – 97.

Portilla, E. (2013). *Los comedores populares de Lima como espacios de negociación*. Tesis para optar por el Grado Académico de Magister en Sociología de PUCP.

[http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5201/PORTILLA\\_SALAZAR\\_ELSA\\_LILIANA\\_COMEDORES.pdf?sequence=1](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5201/PORTILLA_SALAZAR_ELSA_LILIANA_COMEDORES.pdf?sequence=1)

Riofrío, G. (1978). *Se busca terreno para próxima barriada. Espacios disponibles en Lima 1940-1978-1990*. Lima: DESCO.

Rousseau, S. (2012). *Mujeres y ciudadanía: Las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. Lima, Perú: IEP.

Sarmiento, K. (2018). *Juntas nos hicimos escuchar, pero cada una a su manera: Una aproximación a la evolución de la participación de las mujeres en la producción social del hábitat a partir de las trayectorias de liderazgo en comedores populares autogestionarios de El Agustino*. Tesis para optar por el Título de Licenciada en Sociología de PUCP.

Schönwälder, G. (2002). *Linking civil society and the state urban popular movements, the left and local government in Perú, 1980-1992*. Pennsylvania, Estados Unidos: The Pennsylvania State University Press, 2002.

Small (2009). *Unanticipated gains: origins of network inequality in everyday life*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Szwarcberg, M. (2016). *Género y clientelismo: lecciones del caso argentino*. Revista SAAP, Vol 10 N°1, pp. 123 – 140.

Tanaka, M. (1999). *La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿del movimientismo a una política de ciudadanos? El caso de El Agustino*. Lima, Perú: IEP.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España: Alianza Editorial.

<https://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow-el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf>

Tello, M. (1983). *¿Golpe o revolución? Hablan los militares del 68*. Lima, Perú: SAGSA.

Tovar, T. (1992). Estado, pobladores y pobladoras en Perú. La precariedad de los años 80 y 90. En *Políticas Sociales, Mujeres y Gobierno Local*, 73 - 94. Lima, Perú: CIEPLAN.

Villar, E. (1994). *Por mérito propio: Mujer y política*. Lima, Perú: Flora Tristán.

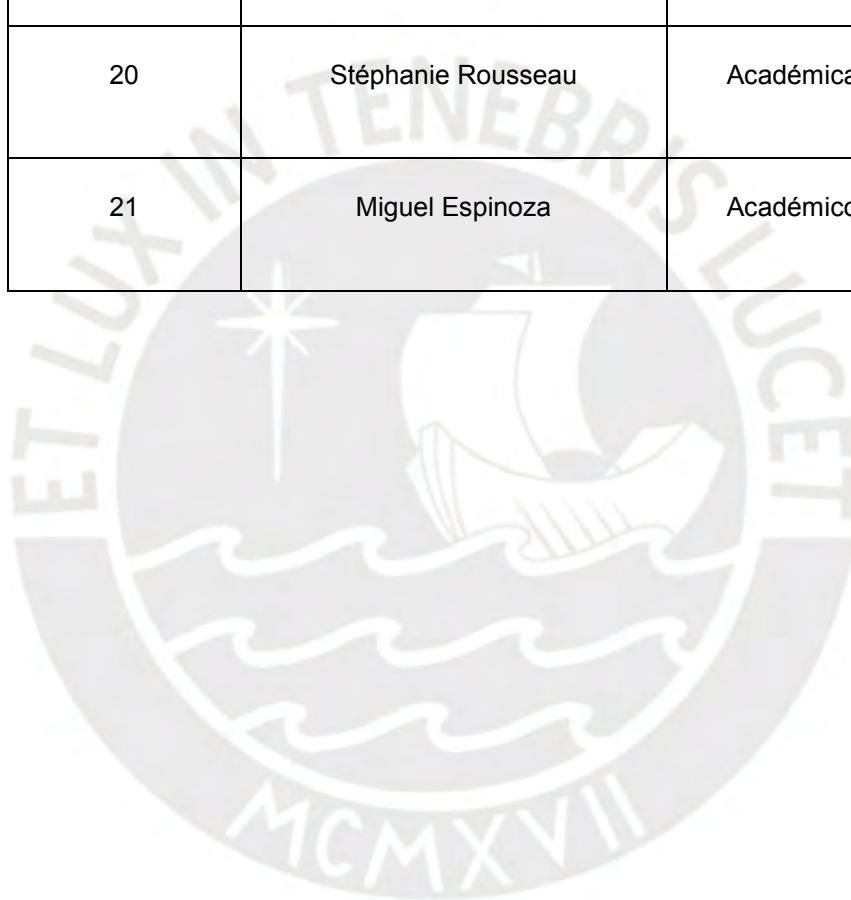
ANEXO 1

Tabla 4. Lista de entrevistados(as).

Número de entrevista	Nombres/seudónimos	Tipo de actor
1	Patty	Dirigenta de central de CPA.
2	Karina y Marina	Socias de Villa Hermosa CPA.
3	Rosita	Dirigenta de Villa Hermosa CPA.
4	María	Dirigenta de Virgen de Nazaret CPA.
5	Flor	Dirigenta de Las Nazarenas de CPA.
6	Sabrina, Ignacia y Juana	Dirigentas de Jesús de Nazaret CPA.
7	Cristina y Mariana	Dirigentas de Amauta I de CPA.

8	Margarita	Dirigenta de Jesús de Nazaret de CPA.
9	Cecilia Serrano	Actor externo: abogada.
10	Bereniz Tello	Actor externo: feminista.
11	Rosa Villafuerte	Actor externo: feminista.
12	Beatriz Cortez	Actor externo: feminista.
13	Carmen Sánchez	Actor externo: ONG SEA.
14	Ofelia Montes	Actor externo: ONG SEA.
15	Félix Guillén	Actor externo: ONG SEA.
16	Miguel Gutiérrez	Actor estatal: MIDIS.
17	Elizabeth Ramos	Actor estatal: subgerenta de la mujer y programas

		alimentarios de El Agustino.
18	Carmen Lora	Académica.
19	Camila Gianella	Académica.
20	Stéphanie Rousseau	Académica.
21	Miguel Espinoza	Académico.



## ANEXO 2

### **Guía de entrevista a dirigentes de centrales de comedores autogestionados y felmoccpaalm.**

#### ***Datos personales***

- ¿Cuál es su nombre completo?
- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Hasta qué grado estudió?
- ¿En qué trabaja actualmente?

#### ***Herencia***

- ¿Cuál es su función principal en el comedor?
- ¿Realiza otras funciones? ¿Cuáles son?
- ¿Cuál es su función principal en la central de comedores/felmoccpaalm?
- ¿Ha participado políticamente a lo largo de su vida? ¿Cómo así?
- ¿Alguna vez ha postulado a algún cargo político? ¿En qué año? ¿Para qué puesto fue? ¿Cuántos años estuvo ahí?
- ¿Alguna vez ha sido presidenta del comedor o de otra organización? ¿En qué año fue eso? ¿Fue elegida por votación? ¿Cuántos años estuvo ahí?
- ¿Cuánto tiempo dura la gestión según el estatuto?
- Aparte de los víveres de la Municipalidad, ¿hacen alguna actividad para conseguir dinero o reciben víveres de otras organizaciones?
- ¿Cómo se organizan para la recepción de alimentos? ¿Cómo se organizan para preparar los alimentos?
- ¿Cuántos casos sociales tienen usualmente los comedores? ¿Cómo fueron escogidos? ¿Fueron brindados por el estado o cada comedor los escoge?
- ¿Qué otras actividades hacen para recaudar dinero?
- ¿Asisten a marchas o protestas como central de comedores/felmoccpaalm? ¿A qué espacios son los que acuden para hablar de sus demandas como comedor? ¿A qué espacios acuden para hablar de sus demandas como mujeres?
- ¿Cómo diría que es su vínculo o relación con sus compañeras?
- ¿Qué beneficios le ha traído el comedor a nivel personal?
- ¿Por qué continúa en el comedor?

#### ***Organización interna***

- ¿Cómo articulan con los comedores a nivel distrital/nacional?
- ¿Cuáles son sus objetivos como central de comedores/felmoccpaalm?
- ¿Cuáles son sus demandas como central de comedores/felmoccpaalm?
- ¿Cómo articulan con los comedores a nivel nacional?
- ¿Cómo definen ustedes la autogestión? ¿Por qué la consideran importante?
- ¿Cómo se diferencian los comedores a nivel de Lima? ¿Cuáles son los más y menos organizados?
- ¿Cuál es la situación con los comedores de otras ciudades?
- ¿Cómo es la situación con los comedores en zonas rurales?
- ¿Qué opina que debería cambiar en la organización de los comedores?

**Relación con el estado**

- ¿Cómo se organizan con la Municipalidad para el reparto de alimentos?
- ¿Han tenido problemas con la Municipalidad en relación a los víveres? ¿A qué se debieron?
- ¿Qué cosas positivas y negativas usualmente tienen las gestiones municipales?
- ¿Alguna vez han tenido problemas con alguna gestión municipal? ¿Por qué?
- ¿Cómo diría que es la relación con el MIDIS?

**Relación con actores externos**

- ¿Con qué organizaciones trabajan?
- ¿Qué actividades realizan con las organizaciones que vienen? ¿Realizan capacitaciones, charlas u otros?
- ¿Se relacionan con la iglesia? ¿De qué manera?
- ¿Se relacionan con ONG's? ¿Con cuáles y de qué manera?
- ¿Se relacionan con partidos políticos? ¿Cuáles y de qué manera?

**Demandas**

- ¿Por qué se formaron los comedores populares autogestionarios cuando usted ingresó?
- ¿Por qué quiso formar o integrarse al comedor?
- ¿Considera que los comedores mejoraron su calidad de vida en esos momentos de crisis? ¿Por qué continúa en los comedores?
- ¿Qué demandas tienen ahora?
- ¿Cómo se llevan con otros comedores actualmente? ¿Por qué?
- ¿Cómo diría que ha cambiado la relación entre los comedores populares en el distrito?
- ¿Cómo ha cambiado el barrio donde usted vive o vivía? ¿Considera que está mejor?

## ANEXO 3

### **Guía de entrevista a integrantes de comedor popular**

#### ***Datos personales***

- ¿Cuál es su nombre completo?
- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Hasta qué grado estudió?
- ¿En qué trabaja actualmente?

#### ***Herencia***

- ¿Cuál es su función principal en el comedor?
- ¿Realiza otras funciones? ¿Cuáles son?
- ¿Ha participado políticamente a lo largo de su vida? ¿Cómo así?
- ¿Ha tenido algún cargo en la dirigencia de su organización?
- ¿Cuánto tiempo está la presidenta del comedor en ese cargo? ¿La eligieron por votación o de otra manera?
- Aparte de los víveres de la Municipalidad, ¿hacen alguna actividad para conseguir dinero o reciben víveres de otras organizaciones?
- ¿Cómo se organizan para la recepción de alimentos? ¿Cómo se organizan para preparar los alimentos?
- ¿Cuántos casos sociales tiene el comedor? ¿Fueron brindados por el estado o ustedes los escogieron?
- ¿Asisten a marchas o protestas como comedor popular? ¿A qué espacios son los que acuden para hablar de sus demandas como comedor?

#### ***Relación con actores externos***

- ¿Con qué organizaciones trabajan?
- ¿Qué actividades realizan con las organizaciones que vienen? ¿Realizan capacitaciones, charlas u otros?
- ¿Se relacionan con la iglesia? ¿De qué manera?
- ¿Se relacionan con ONG's? ¿Con cuáles y de qué manera?
- ¿Se relacionan con partidos políticos? ¿Cuáles y de qué manera?

#### ***Relación con el estado***

- ¿Cómo es la relación con la Municipalidad?
- ¿Cómo es la relación con los funcionarios del MIDIS?

#### ***Demandas***

- ¿Por qué se formaron los comedores populares autogestionarios cuando usted ingresó?
- ¿Por qué quiso formar o integrarse al comedor?
- ¿Considera que los comedores mejoraron su calidad de vida en esos momentos de crisis? ¿Por qué continúa en los comedores?
- ¿Qué demandas tienen ahora?
- ¿Cómo diría que ha cambiado la relación entre los comedores populares en el distrito?
- ¿Cómo ha cambiado el barrio donde usted vive o vivía? ¿Considera que está mejor?

- Según su percepción, ¿Qué problemas diría que son los más urgentes en el distrito de El Agustino? ¿Por qué le parece usted que es importante atender estos problemas?
- ¿Qué cree que hacen las autoridades al respecto?
- ¿Tiene alguna idea de cómo le gustaría que afronten ese o esos problemas?



## ANEXO 4

### **Guía de entrevista para actor estatal**

#### ***Datos generales***

- ¿Cuál es su nombre completo?
- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Cuál es su profesión?
- ¿En qué trabaja actualmente?
- ¿Cuánto tiempo trabaja o trabajó en el PCA/Municipalidad?

#### ***Relación con los comedores populares***

- ¿Cómo se transfieren los víveres a los comedores populares?
- ¿Cómo dialogan con los comedores populares?
- ¿Dirían que la comunicación es buena? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Qué conflictos considera que surge entre ustedes y los comedores?
- ¿Ellas participan en el planteamiento de políticas públicas, ordenanzas o presupuesto participativo? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Cómo diría que fueron las gestiones anteriores con respecto a los comedores populares?
- ¿Qué considera que son las ineficiencias que presenta el ministerio y otras instituciones gubernamentales al momento de tratar con los comedores populares? ¿Cómo cree que podrían mejorar esta situación tanto de su parte como de las señoras del comedor?
- ¿Qué cree que falla a nivel municipal en la coordinación con los comedores? ¿A qué se debe esto?
- ¿Qué cree que falla a nivel ministerial en la coordinación con los comedores? ¿A qué se debe esto?

## ANEXO 5

**Entrevista a actores externos (iglesia, ONG's, partidos políticos, organizaciones de base, entre otros).**

### ***Datos generales***

- ¿Me podría decir su nombre completo?
- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Qué grado de instrucción tiene?
- ¿Cuál es su profesión?
- ¿En qué trabaja actualmente?
- ¿Cuál es el nombre de su organización y cuáles son sus objetivos principales?
- ¿Integra alguna otra organización?
- De ser así, ¿cuál?

### ***Relación con los Comedores Populares Autogestionarios y subsidiados***

- ¿Desde qué año trabaja con comedores populares y de qué manera?
- ¿Qué actividades realizan con los comedores?
- ¿Considera que tienen una buena relación con las integrantes del comedor?
- ¿Existen conflictos con ellas? ¿A qué se deben?
- ¿Ha cambiado su relación con los comedores populares a través del tiempo que llevan trabajando en conjunto? ¿Cómo?
- ¿Con quién/es de las integrantes coordinan para realizar las actividades?
- ¿Tienen ustedes alguna relación con la felmoccpaalm?

### ***Percepción sobre los comedores***

- ¿Cómo cree que ha cambiado, de haber cambiado, la organización de los comedores populares en el tiempo que llevan trabajando juntos?
- ¿Qué opinan de su forma de organizarse?
- ¿Qué opina de la relación de los comedores populares y el estado?
- ¿Cómo cree que esta podría mejorar?
- ¿Desea agregar algo más? Muchas gracias.

## ANEXO 6

### Guía de observación

Fecha:

Indicadores	Observación
<p style="text-align: center;"><b><i>Demandas:</i></b></p> <p>Quejas hacia el estado, organizaciones, partidos políticos, gestiones municipales, corrupción, etc., dinámica cotidiana del comedor, actitudes entre las mujeres que participan en la jornada, trato con los comensales, participación en marchas, movilizaciones, piquetes u otra acción colectiva.</p>	
<p style="text-align: center;"><b><i>Relación con actores externos:</i></b></p> <p>Comportamiento con las organizaciones con las que se relacionan, los discursos que profesan las mujeres de los comedores y los actores externos, organización de actividades conjuntas, formas de coordinar reuniones y actividades.</p>	
<p style="text-align: center;"><b><i>Legitimidad:</i></b></p> <p>Actitudes de parte de las dirigentas hacia sus dirigidas, comentarios entre las integrantes del comedor, comentarios por parte de las dirigentas, reparticiones de los roles dentro del comedor, comportamiento y participación de las dirigentas y las demás integrantes en las reuniones o asambleas, participación en las reuniones, toma de decisiones.</p>	
<p style="text-align: center;"><b><i>Relación con el estado:</i></b></p> <p>Conversaciones entre municipalidad con el comedor, conversaciones entre el MIDIS con el comedor, participación de las mujeres en las actividades municipales y estatales, comportamiento de los funcionarios públicos con las mujeres de los comedores populares, discursos profesados por los actores estatales.</p>	